

Max Heindel
CARTAS A LOS ESTUDIANTES

Letters to students

(1925)



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” N° 31

INDICE

Prologo	Pág. 11
CARTA N°1 Navidad de 1910	
La amistad como un ideal.....	Pág. 12
CARTA N° 2 Febrero de 1911	
Desarrollo del Alma mediante obras.....	Pág. 13
CARTA N°3 Marzo de 1911	
Servicio desinteresado a los demás.....	Pág. 14
CARTA N° 4 Abril de 1911	
Una cruzada por la Iglesia.....	Pág. 15
CARTA N°5 Mayo de 1911	
Valor de los sentimientos Rectos	Pág. 16
CARTA N° 6 Junio de 1911	
Curando al enfermo	Pág. 17
CARTA N° 7 Julio de 1911	
Bautismo de agua y del Espíritu	Pág. 19
CARTA N° 8 Agosto de 1911	
Como dominar nuestras estrellas	Pág. 20
CARTA N° 9 Septiembre de 1911	
Guardianes invisibles de la humanidad	Pág. 21
CARTA N°10 Octubre de 1911	
La alimentación carnívora y el alcohol	Pág. 22

CARTA N° 11 Noviembre de 1911

Comienzo del trabajo para la construcción

del primer edificio en Mount Ecclesia Pág. 24

CARTA N° 12 Diciembre de 1911

La pureza en la generación es el ideal de occidente. Pág. 26

CARTA N° 13 Enero de 1912

La próxima Edad del Aire. Pág. 27

CARTA N° 14 Febrero de 1912

El papel que juegan los estimulantes en al evolución. Pág. 29

CARTA N° 15 Marzo de 1912

Necesidad de la devoción. Pág. 31

CARTA N° 16 A b r i l de 1912

Rezagados de la evolución. Pág. 33

CARTA N° 17 Mayo de 1912

Nota –Clave de las enseñanzas Rosacruces. Pág. 35

CARTA N° 18 Junio de 1912

Santidad de las experiencias espirituales. Pág. 37

CARTA N° 19 julio de 1912

Iniciativa y libertad personal. Pág. 39

CARTA N° 20 Agosto de 1912

El espíritu de Cristo y la panacea espiritual. Pág. 41

CARTA N° 21 Septiembre de 1912

El pan y el vino místicos. Pág. 42

CARTA N° 22 Octubre de 1912

Arcos descendentes y ascendentes de la evolución. Pág. 43

CARTA N° 23 Noviembre de 1912

La fraternidad Rosacruz es un centro espiritual. Pág. 44

CARTA N° 24 Diciembre de 1912

El mensaje místico de Navidad. Pág. 46

CARTA N° 25 Enero de 1913

Servicio a los demás durante el año entrante. Pág. 48

CARTA N° 26 Febrero de 1913

Siegfred, el buscador de la verdad. Pág. 49

CARTA N° 27 Marzo de 1913

La incorporación y los planes futuros de la fraternidad. Pág. 51

CARTA N° 28 Mayo de 1913

El papel del mal en el mundo. Pág. 53

CARTA N° 29 Junio de 1913

Cristo y su segunda venida. Pág. 55

CARTA N° 30 Julio de 1913

El cuerpo vital de Jesús. Pág. 57

CARTA N° 31 Agosto de 1913

Modo de mejorar nuestras oportunidades. Pág. 59

CARTA N° 32 Septiembre de 1913

Un alegato a favor de la pureza. Pág. 61

CARTA N° 33 Octubre de 1913

El mito de Fausto y la leyenda Masónica. Pág. 62

CARTA N° 34 Noviembre de 1913

Métodos de desarrollo orientales y occidentales. Pág. 63

CARTA N° 35 Diciembre de 1913

La razón de tantos cultos diferentes. Pág. 65

CARTA N° 36 Enero de 1914

¿Qué puede esperar el discípulo del Maestro? Pág. 66

CARTA N° 37 Febrero de 1914

¿Donde debemos buscar la verdad y como la conoceremos? Pág. 68

CARTA N° 38 Marzo de 1914

Por que el investigador de la verdad debe vivir en el mundo. Pág. 70

CARTA N° 39 Abril de 1914

Un método para discernir la verdad de sus apariencias. Pág. 72

CARTA N° 40 Mayo de 1914

Nuestras responsabilidades en cuanto a comunicar la verdad. Pág. 74

CARTA N°41 Junio de 1914

El voto femenino y su igualdad moral. Pág. 76

CARTA N° 42 Julio de 1914

El vicio del egoísmo y el poder del amor. Pág. 77

CARTA N° 43 Agosto de 1914

La iniciación no puede alcanzarse por medio de ejercicios de respiración. Pág. 78

CARTA N°44 Septiembre de 1914

La guerra mundial y la mortalidad infantil. Pág. 80

CARTA N° 45 Octubre de 1914

Los auxiliares invisibles y su trabajo en el campo de batalla. Pág. 82

CARTA N° 46 Noviembre de 1914

La guerra mundial y la fraternidad universal. Pág. 84

CARTA N° 47 Diciembre de 1914

Deseo: - Espada de dos filos..... Pág. 85

CARTA N° 48 Enero de 1915

Prosperidad espiritual para el año nuevo. Pág. 87

CARTA N° 49 Febrero de 1915

Amor, Sabiduría y Conocimiento..... Pág. 89

CARTA N° 50 Marzo de 1915

Concentración en el trabajo Rosacruz. Pág. 90

CARTA N° 51 Abril de 1915

El significado cósmico de la Pascua. Pág. 92

CARTA N° 52 Mayo de 1915

El despilfarro que representa el prodigar nuestras fuerzas..... Pág. 93

CARTA N° 53 Junio de 1915

La epigénesis y el destino futuro. Pág. 95

CARTA N° 54 Julio de 1915

La necesidad de extender las enseñanzas..... Pág. 97

CARTA N° 55 Agosto de 1915

La astrología como un medio para ayudar a la curación de los enfermos. Pág. 99

CARTA N°56 Septiembre de 1915

Medios antinaturales de consecución. Pág. 101

CARTA N° 57 Octubre de 1915

Los Espíritus de raza y la Nueva Raza. Pág. 103

CARTA N° 58 Noviembre de 1915

La guerra como una operación para extirpar la catarata espiritual. Pág. 105

CARTA N° 59 Diciembre de 1915

Movimientos cíclicos del sol. Pág. 107

CARTA N° 60 Enero de 1916

La deuda de gratitud del Maestro. Pág. 109

CARTA N° 61 Febrero de 1916

Maestros espirituales verdaderos y falsos. Pág. 110

CARTA N° 62 Marzo de 19 16

La batalla que se libra en el interior. Pág. 112

CARTA N° 63 Abril de 1916

La Pascua, promesa de renovación de la vida. Pág. 114

CARTA N° 64 Mayo de 1916

Ejercicios diarios para el cultivo del Alma. Pág. 115

CARTA N° 65 Junio de 1916

Los reales héroes del mundo. Pág. 117

CARTA N° 66 Julio de 1916

La labor de los Espíritus de Raza. Pág. 118

CARTA N° 67 Agosto de 1916

Las luchas del Alma aspirante. Pág. 119

CARTA N° 68 Septiembre de 1916

Construyendo para la vida futura. Pág. 121

CARTA N° 69 Octubre de 1916

Descenso de la vida de Cristo en el otoño. Pág. 123

CARTA N° 70 Noviembre de 1916

La razón de las pruebas y contrariedades que afligen al estudiante ocultista. Pág. 125

CARTA N°71 Diciembre de 1916

Inventario espiritual durante la Santa Estación. Pág. 127

CARTA N° 72 Enero de 1917

Todo desarrollo oculto comienza con el cuerpo vital. Pág. 129

CARTA N°73 Febrero de 1917~

Sirvamos donde estemos mejor preparados para servir. Pág. 132

CARTA N° 74 Marzo de 1917

“Las almas perdidas” y las rezagadas. Pág. 133

CARTA N°75 Abril de 1917

El miedo innecesario a la muerte. Pág. 134

CARTA N° 76 Mayo de 1917

El desenvolvimiento del corazón y la iniciación ~. Pág. 136

CARTA N° 77 Junio de 1917~

El sacrificio como un factor del progreso espiritual. Pág. 138

CARTA N° 78 Julio de 1917

Ajustemos las enseñanzas a la comprensión de los demás. Pág. 140

CARTA N° 79 Agosto de 1917

El valor de repasar las lecciones pasadas. Pág. 142

CARTA N° 80 Septiembre de 1917

La doma de un miembro insubordinado. Pág. 143

CARTA N°81 3 de Octubre de 1917

Un tribunal interno de la verdad. Pág. 145

CARTA N° 82 Noviembre de 1917

La epigénesis y la ley de causación. Pág. 147

CARTA N°83 Diciembre de 1917

El dolor actual y la paz futura. Pág. 149

CARTA N° 84 Enero de 1918

DIOS: Origen y finalidad de la existencia. Pág. 150

CARTA N°85 Febrero de 1918

La necesidad de poner en acción nuestra inteligencia. Pág. 152

Carta n° 86 Marzo de 1918

La nobleza de todos los trabajos. Pág. 154

CARTA N° 87 Abril de 1918

La edad Acuaría y la nueva alianza. Pág. 156

CARTA N° 88 Mayo de 1918

La alimentación carnívora y el uso de pieles.... Pág. 158

CARTA N° 89 Junio de 1918

Seamos tolerantes con las creencias de los demás. Pág. 159

CARTA N° 90 Julio de 1918

El propósito de la guerra y nuestra actitud hacia ella. Pág. 160

CARTA N° 91 Agosto de 1918

La fuerza interna y la responsabilidad que lleva envuelta. Pág. 162

CARTA N° 92 SEPTIEMBRE DE 1918

El equilibrio sirve de mucho en momentos de grandes desastres. Pág. 163

CARTA N° 93 Octubre de 1918

La fe y una actitud optimista acerca del bien final. Pág. 165

CARTA N°94 Diciembre de 1918

Acrecentar la vida del arquetipo. Pág. 167

CARTA N° 95 Enero de 1919

La ley del éxito en materias espirituales. Pág. 168

PROLOGO

Durante ocho años, Max Heindel, el místico y ocultista, estuvo enviándoles a los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz una carta mensual repleta de valiosa información, explicando la causa de las muchas dificultades ocurridas en la vida diaria, no solamente en las de las personas, sino en las de las naciones también, y diciéndoles a la vez una factible solución a las mismas. Estas cartas, en número de noventa y siete, que fueron enviadas en el espacio de tiempo que abarcan las Navidades del año 1910 al mes de enero de 1919, constituyen el asunto de este libro. Siendo el mensajero autorizado de los Hermanos de la Orden Rosacruz y, por lo tanto, en estrecho contacto con ellos, Max Heindel estuvo continuamente recibiendo y dando esta información oculta a sus estudiantes sobre la pasada, presente y futura evolución de la vida y de la forma, cuya información debido a la tutela que sobre él ejercían los Hermanos de la Orden, pudo llegar a la comprobación de la misma y añadir por si mismo muchos detalles. Las cartas de este libro contienen, además de las luces generales sobre filosofía Rosacruz, muchas indicaciones prácticas y provechosas para vivir la vida del místico Cristiano. En muchas de estas cartas aparece una referencia a lecciones que acompañaban a las mismas. Cada carta iba acompañada de una lección en forma de folleto. La mayor parte de estas lecciones han sido ya publicadas en libros, y pueden ser de valor para los lectores de esta obra. Los volúmenes publicados hasta la fecha son los siguientes: “Masonería y Catolicismo”, “El Velo del Destino”, “Misterios de las Grandes Operas”, “La Interpretación Mística de la Navidad y “Recolecciones de un Místico”. Los lectores de estas cartas obtendrán de ellas mucho más provecho consultando las lecciones correspondientes que se citan. Al ofrecer estas cartas al mundo tenemos la sensación de que contribuimos con ello a proporcionarle una fuente de estudio de valor e importancia permanentes, de la que el estudiante esotérico obtendrá ayuda eficaz en su progreso sobre el Sendero.

CARTA N°1 Navidad de 1910

LA AMISTAD COMO UN IDEAL

En los movimientos religiosos es costumbre darse el tratamiento de “hermana” y “hermano”, como reconocimiento de que todos somos hijos de Dios, nuestro Padre común. Ello no obstante, no siempre está en armonía los hermanos y hermanas. Algunas veces hasta llegan al extravío de odiarse uno a otro, pero entre amigos no puede haber más sentimiento que el del amor. El reconocimiento de esta verdad fue lo que impulsó a Cristo, nuestro glorioso y gran Ideal, a decirles a Sus discípulos: “De ahora en adelante no os llamaré siervos... sino amigos.” (Juan 15:15.) Nada mejor podemos hacer que seguir a nuestro gran Guía en esto como en todas las demás cosas. Así es que no hemos de contentarnos con las frías relaciones fraternales, sino esforzarnos en ser amigos en el verdadero y más santo sentido de la palabra. Los Hermanos Mayores, cuyas enseñanzas bellas nos han unido en la Senda del Progreso, hacen honor a sus discípulos del mismo modo que Cristo honraba a Sus apóstoles, verbigracia, otorgándoles el nombre de “Amigo”. Si se sigue el camino emprendido, algún día nos hallaremos en presencia de ellos, y oiremos el nombre de “amigo” pronunciado en voz tan suave, tan cariñosa y tan apacible, que sobrepasará a toda ponderación de la imaginación humana. Desde ese día no habrá trabajo alguno que no se lleve a cabo para merecer tal amistad. Será su único deseo y su única aspiración el servirles y no habrá distinción humana que pueda compararse a tal galardón como el llamarnos sus amigos. Sobre mis indignos hombros ha caído el gran privilegio de transmitir las enseñanzas de los Hermanos Mayores, al público en general, y a los estudiantes, probacionistas y discípulos de la Fraternidad Rosacruz en particular. Ha solicitado usted que su nombre figure en mi lista de corresponsales, y yo alegremente le tiendo mi mano derecha fraternal, saludándole con el nombre de amigo. Aprecio la confianza que deposita en mí y le aseguro que me esforzare en prestarle mi ayuda en todo lo que esté a mi alcance y en mi poder, para hacerme merecedor de su confianza. Confío y espero que usted, a su vez me ayudará en mi trabajo que para usted y los demás llevo a cabo, sirviéndose formar un juicio caritativo al descubrir en mis escritos algún defecto o falta. Nadie está más necesitado de las oraciones de sus semejantes como el que está obligado a servir de guía. Sírvase tenerme presente en sus preces, y tenga por seguro que le tendré a usted en las mías. Le incluyo la primera lección con la esperanza de que por todo lo expuesto, se establezcan entre nosotros relaciones cimentadas sobre la base de una amistad sincera.

CARTA N° 2 Febrero de 1911

DESARROLLO DEL ALMA MEDIANTE OBRAS

Espero que habrá estudiado usted a fondo la lección de Navidad, y esté del todo familiarizado con el fenómeno del flujo y reflujo espiritual en el universo, de modo que esté ya capacitado para dar una razón por la cual tiene usted fe en la “Nochebuena”. En la lección de este mes la idea conduce a una mayor conclusión, no enseñada públicamente hasta la fecha. En esta corta lección van otras enseñanzas, las cuales arrojarán mayor claridad sobre el misterio del nacimiento inmaculado que la dada hasta ahora, y espero que la estudiará usted diligentemente durante el mes venidero, para que pueda concebir toda la trascendental belleza de las sublimes enseñanzas Rosacruces sobre este asunto. Tanto si ha estudiado la lección de Navidad y se ha capacitado para la discusión sobre el flujo y reflujo espiritual, como si se halla preparado para explicar el de la Inmaculada Concepción al final del presente mes, todo ello es de una importancia secundaria comparado con la contestación que pueda usted dar a la pregunta siguiente: ¿Aprovechó usted la pleamar espiritual por Navidad para ir en busca de alguien que se hallase en peligro, según se indica en el último párrafo de aquella lección?... ¿Lo puso en práctica en el trabajo, en el mundo? Espero que así lo haya hecho, pues solamente el practicar las enseñanzas en nuestro inmediato círculo de influencia es lo que nos trae el fruto del crecimiento del alma. Podemos leer hasta llegar a una indigestión mental, pero nos hablan mucho más alto las acciones que las palabras. También se dice que existe un mal lugar del que dicen que está empedrado de buenas intenciones. Por lo tanto, querido amigo, permítame le encarezca la necesidad por parte de usted de ¡trabajar!, ¡Trabajar! y ¡trabajar! Con frecuencia vemos que en el hogar, en la oficina, en la tienda o en el local de reuniones hay cierta cosa que debe hacerse. Pero... la actitud del hombre del mundo es la de evadirse de hacerlo él. Se encoge de hombros diciendo: ¿Por qué lo he de hacer yo? ¿Que lo haga otro! Deberíamos razonar del modo contrario, sin embargo. No podemos alegar lo poquito que podemos hacer. Si lo hacemos así, no nos estamos preparando para llegar a ser Auxiliares Invisibles. Si vemos que tiene que llevarse a cabo un trabajo, debemos decirnos a nosotros mismos: Alguien tendrá que hacerlo; ¿por que, pues, no he de ser yo? En el próximo mes, querido amigo, tomemos como ejercicio espiritual el siguiente lema: “¿Por qué yo no?” Si lo seguimos consistentemente seremos recompensados con bendiciones mayores que las que podríamos obtener si las confiriéramos sobre los demás. Que Dios le conceda bendiciones en abundancia y le fortalezca a usted en sus esfuerzos.

CARTA N°3 Marzo de 1911

SERVICIO DESINTERESADO A LOS DEMAS

Desde luego habrá usted estudiado, en alguna medida las varias enseñanzas de la Orden Rosacruz, y al dirigirme a usted no es como si le estuviera hablando a un desconocido que no está familiarizado con las enseñanzas o tal vez poseído de un escepticismo respecto a la existencia de tal Orden. Estas enseñanzas se han extendido por el mundo Occidental durante los dos pasados años como un fuego devorador, y esto en si demuestra una fuerza impulsiva que no pertenece a la clase de la humanidad ordinaria. Esto lo comprenderá usted mejor cuando haya leído la lección para este mes, la cual trata de la misteriosa Orden y demuestra su relación con la Fraternidad Rosacruz. Se le ha ocurrido indagar alguna vez, mi querido amigo, lo que le une a usted a esta Fraternidad? Usted sabe que no existen lazos externos, que no ha prestado juramento de obediencia, o de alianza, y de que usted no ha sido instruido en ninguno de los secretos. ¿Qué es lo que constituye, pues, la Fraternidad a que nos referimos? No pueden ser las enseñanzas, por ser éstas libres para todo el mundo, y tienen el beneplácito, de los muchos que no han solicitado su filiación como estudiantes. Tampoco es el enrolamiento como estudiante lo que hace crear el lazo interno, porque son muchos los que estudian solamente para “su propio beneficio” y no tienen fraternidad con el resto de nosotros. Más, es el servicio que ejecutamos y la buena fe con que practicamos las enseñanzas deseando el convertirnos en ejemplares vivientes en el mundo, de aquel amor fraternal de que habló Cristo, como el coronamiento del cumplimiento de todos los mandamientos. El pasado mes tomamos como lema el pensamiento de que si se había de hacer algún trabajo que al parecer no fuera de la particular incumbencia de nadie, deberíamos decir “¿Por qué no yo?”, en lugar de dejarlo para que lo hiciera otro, o dejar de hacerlo. Espero que haya ejecutado este servicio desinteresado con frecuencia, glosando así los lazos de fraternidad. Para el mes entrante deseo de usted que envíe todos sus pensamientos y esfuerzos para el adelanto de las enseñanzas de la Fraternidad. No intente, convencer o convertir a nadie en contra de su voluntad, pero sí trate de saber en forma que no sea de ostentación, sino de espiritualidad, la causa del agobio del prójimo. Entonces, pruebe de ayudarle con sus enseñanzas. Pero el que le diga algo acerca del lugar de donde usted las recibe, debe ser potestativo de su propio criterio. Lo primordial es diseminar las enseñanzas, no el anuncio y la propaganda de la Fraternidad Rosacruz.

CARTA No 4 Abril de 1911

UNA CRUZADA POR LA IGLESIA

El pasado mes prometí emprender con mayor intensidad la dilucidación de la Orden Rosacruz, y su relación con la Fraternidad, pero se me olvidó que la Pascua estaba próxima y que a ésta se le debía otorgar atención preferente. Espero convendrá usted conmigo que es más importante el estudio de este gran acaecimiento cósmico, particularmente por vivir en una tierra cristiana, y porque, según confío, somos cristianos de corazón. En verdad, querido amigo, la nota clave de lo que trataré este mes es realmente “una cruzada de la Iglesia”, y es esta mira lo que ha motivado el que haya impreso al final de la lección el poema “¿Credo o Cristo?” Todos somos Cristo en formación; la naturaleza de amor se está desenvolviendo en todos nosotros, y ¿por qué no hemos de identificarnos con una u otra de las iglesias cristianas que fomenta el ideal de Cristo? Algunos de los mejores obreros de la Fraternidad son miembros, sí, y hasta ministros, de iglesias. Muchos están hambrientos del alimento que nosotros tenemos para darles. No podemos partirlo con ellos permaneciendo alejados y nos hacemos daño a nosotros mismos si incurrimos en la negligencia de no aprovechar la gran oportunidad de ayudar a la elevación de la iglesia. Desde luego que no hay obligación alguna. No se exige de usted el ingreso o la asistencia a la iglesia, pero si asiste a ella con un espíritu de ayuda, puedo prometer a usted que experimentará un maravilloso crecimiento del alma en un corto espacio de tiempo. Los grandiosos Angeles del Destino, que son los que dan a cada nación la religión más apropiada a sus necesidades, nos situó a nosotros en tierra cristiana, porque la religión cristiana nos ayudar para el desarrollo del alma. Aun admitiendo que ha sido obscurecida por el credo y el dogma, no debemos permitir que esto nos impida la aceptación de aquellas enseñanzas que son buenas, porque eso seria tan tonto como el situar nuestra atención sobre las manchas del Sol rehusando ver su luz gloriosa. Sírvase pensar sobre este asunto, querido amigo y tomemos por lema este mes, una utilidad mayor, para que crezcamos abundantemente mediante el esfuerzo dirigido al mejoramiento de nuestras oportunidades.

CARTA N°5 Mayo de 1911

VALOR DE LOS SENTIMIENTOS RECTOS

Espero que usted haya disfrutado con la lección del mes pasado. Tal vez le habrá producido extrañeza, pero me he revelado en ella gráficamente, pues elevó mi devoción poderosamente el pensar cómo la Vida Divina se derrama periódicamente en nosotros para que tengamos más abundante vida. Sin ese anual influjo de la vida de Dios, toda vida, o por mejor decirlo, toda forma, dejaría de existir. Es por las sensaciones de las emociones superiores que nos elevamos nosotros mismos con mayor facilidad. Es bueno el estudio y desarrollo de nuestras mentes, pero en esta edad existe el gran peligro de caer engañados en la red del intelecto. Pablo dio en el clavo cuando dijo: “El conocimiento engríe, pero el amor edifica”. Todos deseamos saber, es natural que así sea, pero a menos que nuestro conocimiento sirva para hacernos mejores de lo que somos, mejores hombres y mejores mujeres, mejores servidores de nuestros semejantes, no nos hará más superiores a la vista de Dios. Por lo tanto, es de enorme importancia el cultivo del sentimiento recto y justo, y sinceramente espero que haya usted sentido la lección de la Pascua, pues este es el único medio de obtener el pleno beneficio de la misma. Imagínese usted la gran oleada de energía divina proyectada desde el Sol invisible que es la manifestación del Padre. Pruebe a sentir el respeto que experimentaría si pudiera verla, tal y como lo siente el vidente ejercitado. Obsérvela en su imaginación al chocar con la Tierra durante la Sagrada Noche de Navidad. Deje que el sentimiento opere en usted igual que al hundirse en la tierra, y que es la activa causa de la germinación en todos los reinos. Cristo utilizó el símil o parábola de la gallina clueca al describir Sus sentimientos hacia otros seres, y si usted prueba a sentir la germinación de todas las cosas de la naturaleza, tal y como quedó dicho en la lección de la Pascua, se dará cuenta de un punto del asunto que tal vez le haya pasado por alto. Espero que utilice usted esta lección durante largo tiempo como materia para la meditación, por ser diferente a las otras lecciones intelectuales, las cuales pueden grabarse en la mente y echar luego en olvido. Esta lección es de validez permanente, y cuanto mayor número de veces la estudie dejándola penetrar en el corazón, mayor será su proximidad al corazón de las cosas, que es Dios el Padre superior y amante que derrama Su vida por igual sobre la planta más diminuta y el mayor de los monarcas del bosque; el que cuida de las bestias y pájaros, del ladrón proscrito y sin hogar, y del potentado real que habita su palacio, sin distinción alguna. Que Dios le conceda a usted Sus bendiciones en abundancia y le muestre abiertos Sus depósitos de riquezas, que sobrepujan a todos los goces terrenales, y que sienta usted la ola de amor que él derrama de nuevo, año tras año, como una realidad. De este modo, no se sentirá usted solitario, aunque se halle en la soledad, y será mucho más rico, no importando la abundancia de amor terrenal de que goce, y tanto más dispuesto a irradiar la más sublime de todas las emociones: El Amor Espiritual.

CARTA N° 6 Junio de 1911

CURANDO AL ENFERMO

Cristo dio a Sus discípulos dos mandamientos cuando les dijo: “Predicad el Evangelio y curad al enfermo.” Vimos por la lección del mes pasado cómo el ministerio de guía espiritual está estrechamente unido con la curación de las dolencias físicas; pues aunque la inmediata y aparente causa de la enfermedad pueda ser física, en un análisis final todas las dolencias son debidas a la transgresión de las “Leyes de Dios”, las que llamamos vulgarmente “Leyes de la Naturaleza” en nuestros materiales intentos de eliminar lo Divino. Bacon, con rara percepción espiritual, dijo: “Dios y la Naturaleza difieren entre sí como el sello y su marca”. Como el lacre se amolda a las líneas rígidas del sello, así también la naturaleza se amolda a las leyes inmutables de su Divino Creador, y así la salud y la condición del libre albedrío son la regla entre los reinos inferiores. Sin embargo, cuando se ha alcanzado el grado de humano, cuando se ha desarrollado la individualidad y empezamos a exigir el derecho de la elección, de la prerrogativa y de la emancipación, es cuando nos disponemos a contravenir o quebrantar las leyes de Dios, e invariablemente, esta transgresión va seguida del sufrimiento. Existe un lado de la Luna el cual no vemos nunca, no obstante sabemos que existe, y precisamente ese lado escondido de la Luna es tan importante factor para la formación de las mareas como lo es la parte más cercana a nosotros y visible. También en el hombre existe un lado escondido que es tan responsable de la acción como el ser físico que contemplamos. Los quebrantamientos de las leyes divinas en los planos de la acción mental y moral son tan responsables de los trastornos físicos, como lo es el lado oculto de la Luna en la producción de las mareas. Si lo que antecede fuese comprendido, los médicos cesarían de estar desorientados acerca del hecho enojoso de que en tanto que cierta clase y cantidad de una medicina determinada cura una enfermedad, puede ser impotente en absoluto en otras. Va en aumento el número de médicos que se van convenciendo de que la ley del destino es un factor importante en la manifestación de las enfermedades y en el retardo de su curación, no obstante no creer en la falacia del sino. Reconocen que Dios voluntariamente no nos aflige, ni tampoco pretende vengarse de los transgresores; ellos reconocen que la pena y el sufrimiento están designados para enseñarnos lecciones que no aprenderíamos o no podríamos aprender por ningún otro medio. Las estrellas muestran el periodo estimado como adecuado para enseñarnos la lección, no obstante no poder, ni Dios mismo, determinar el tiempo exacto, ni la cuantía de sufrimiento necesaria; nosotros mismos tenemos la prerrogativa, puesto que somos divinos. Si despertamos al hecho de nuestras transgresiones y comenzamos a obedecer la ley antes que la aflicción astral cese, nos curaremos de nuestro mal, ya sea éste mental, físico o moral; pero si persistimos hasta el final de una aflicción astral sin haber aprendido la lección, nos forzará a la obediencia más tarde una configuración más hostil. Relacionado con esto es por lo que un restablecedor de la salud dotado de una mente espiritual puede prestar con frecuencia los servicios más eficaces y acortar el periodo de sufrimiento señalando al paciente la causa de su aflicción. Aun cuando el médico se halle o se vea impotente para combatir con la enfermedad, puede muchas veces alentar al paciente

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

durante una crisis de inevitable sufrimiento, mediante la promesa consoladora de alivio determinada para un momento. En mis servicios a los enfermos durante años atrás no ha sido infrecuente mi privilegio de poder señalar así la Estrella de la Esperanza, y hasta donde alcanzan mis recuerdos, mis predicciones sobre la mejoría en un plazo determinado, han sido realidades siempre, y algunas veces de la manera más milagrosa quedarse pueda, pues las estrellas son el Reloj del Destino y son siempre exactas. En lo que queda expuesto tiene explicada la gran razón por la cual debemos estudiar astrología bajo el punto de vista espiritual. En la lección del mes próximo espero exponer algo más definitivo concerniente a la Panacea Espiritual, y entre tanto tengo la seguridad de que le será grato saber que hemos comprado el terreno del que ya hemos hablado anteriormente. Es un lugar que tiene una vista incomparable en el Sur de la bella California; en efecto, aunque yo he viajado por todo el mundo no he visto sitio igual que pueda compararse con el lugar de nuestra futura Residencia General. Está situado sobre una elevada meseta que permite la visión libre de un panorama que se extiende a unas cuarenta millas o más, en todas direcciones. Por el Norte, la altura del monte Santa Ana desvía los vientos fríos del Norte, de tal forma que prácticamente el clima está libre de hielos durante todo el año. Debajo de nosotros, por el Este está el Valle de San Luis Rey, con el río que parece una franja plateada, cruzando por fértiles campos, y por la histórica Misión Española, en la cual los Padres Franciscanos enseñaron a los indios durante siglos. Más para el Este el monte de San Jacinto alza su pico nevado hacia un cielo del mis intenso color azul. Por el Sur, el promontorio de La Joya, con sus cuevas pintorescas, oculta a las miradas, el gran puerto natural de la ciudad situada más al Sur de las tierras del Tío San: San Diego. Mirando al punto por donde se pone el Sol podemos contemplar el plácido seno del Océano Pacífico, la isla de San Clemente, y también Santa Catalina con sus maravillosos jardines- submarinos- un cuadro compuesto de gloria e inspiración, suficiente por sí solo para la evocación de todo lo que halla de mejor y más puro en cualquier persona inclinada hacia lo espiritual. A este bello rincón de la naturaleza le hemos dado el “Monte Ecclesia”, habiéndose abierto ya un fondo pare erigir los edificios adecuados: una Escuela de Curación, un Sanatorio, y, por último, un lugar para el culto - una “Ecclesia”- en la que será preparada la Panacea Espiritual y enviada por todo el mundo para que sea aplicada por los auxiliares debidamente capacitados para ello.

CARTA N° 7 Julio de 1911

BAUTISMO DE AGUA Y DEL ESPIRITU

El mes pasado empezamos a considerar los sacramentos, y era mi intención escribir sobre la “Comunión” este mes, pero resulta el asunto tan vasto que abarca en sí casi todo, desde el Génesis a la Revelación, así como de un número de aspectos fisiológicos tales como la química del alimento y de la sangre; de la atmósfera, etc. Además, está inseparablemente relacionado con la segunda venida de Cristo. Se necesita más tiempo del que puede dedicarse para que salga a tiempo en los comienzos del mes, y también por que alcanzará varias lecciones. Por lo tanto, creía sería lo mejor no utilizar el asunto en cuestión hasta el mes que viene, y entre tanto he decidido darle a usted una lección tomada del nuevo libro “Los Misterios Rosacruces”. Esta lección está en parte copiada del capítulo titulado “El Misterio de la Luz, del Color y de la Consciencia”. La encontrará usted de mucha importancia y muy instructiva. Con referencia a la lección del pasado mes sobre “Bautismo”, habrá usted observado que lejos de ser solamente una consecuencia del dogmatismo presuntuoso y arrogante, comúnmente atribuido a la iglesia, es el símbolo de un estado que de hecho existió en el pasado cuando la humanidad era realmente una hermandad. Es un hecho de la mayor significancia el de que hasta la época de Cristo la ley exigía ojo por ojo, y diente por diente; pero antes de empezar a predicar el evangelio del amor al prójimo y el perdón de nuestros enemigos, Él pasó a través de las Aguas del Bautismo, y allí recibió al Espíritu Universal, el cual suplantará al egoísmo que hoy impera. Así Él quedó henchido de amor, y por esto mismo naturalmente irradiaba aquella cualidad, tan naturalmente como una estufa cargada de carbón encendido irradia calor. Por mucho que prediquemos a la estufa recordándola que su deber es el de calentar, si no la llenamos de carbón permanecerá fría. De igual modo podemos predicar a la humanidad que debemos ser hermanos y amarnos los unos a los otros, pero hasta tanto que nos pongamos afines con el infinito, no podremos amar al prójimo, al igual que la estufa vacía no da calor. Como Pablo dice: “Aunque hable con las lenguas de los hombres y de los Ángeles y no tengo amor, me convierto en un bronce que suena o en un címbalo.” El “Bautismo de agua” hace referencia a un estado pasado en el que éramos irresponsables como el niño que llevamos a la iglesia hoy día; pero el Bautismo del Espíritu es algo que aún está por venir para la mayoría de nosotros, y esto es por lo que nos estamos esforzándonos. Dediquemos nuestra, especial atención al capítulo 13, de la primera epístola los Corintios, durante el mes que viene. Esforcémonos en practicar en nuestras vidas diarias, por lo menos una de las virtudes que, según dice Pablo, conducen a la iluminación, para que pronto podamos ver cara a cara las bellezas de los sacramentos y que ahora vemos a través de un cristal oscurecido.

CARTA N° 8 Agosto de 1911

CÓMO DOMINAR NUESTRAS ESTRELLAS

Espero que sacó buen provecho de la lección del mes pasado sobre “El Misterio de la Luz, del Color y de la Consciencia”, y que ahora se habrá hecho bien el cargo del significado de la sentencia bíblica: “En Él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser”, por cuanto en todas partes del universo en donde penetra la luz, allá está Dios también. Aun en los sitios que “nosotros” llamamos oscuros, porque la constitución de nuestros ojos nos priva la percepción de los objetos en ellos, otros órganos de visión de constitución diferente, pueden ver, como es el caso con los gatos y las lechuzas. Cristo dijo: “Dejad que brille vuestra Luz”. A la visión espiritual, cada ser humano aparece como un haz de luz, de variado colorido, según el temperamento, y de mayor o menor resplandor en proporción a la pureza de carácter. La ciencia ha descubierto que toda la materia está en un estado de fluidez, que las partículas de que está compuesto nuestro cuerpo, decaen continuamente y son eliminadas del sistema para ser reemplazadas por otras que permanecen un corto espacio de tiempo hasta que también se descomponen. Igualmente ocurre con nuestro humor o talante, nuestras emociones y deseos, que cambian a cada momento, dejando su lugar las antiguas a las nuevas en interminable sucesión. Por lo tanto, también tienen que estar compuestos de materia y sujetos a leyes iguales a las que rigen las sustancias físicas visibles. Incluso podemos, y así lo hacemos constantemente, cambiar nuestras mentes; podemos cultivarla hacia una u otra dirección, a nuestro libre albedrío, del mismo modo que podemos desarrollar los músculos de los brazos o de las piernas, o podemos dejar que se atrofien los miembros. Por cuyo motivo también la mente tiene que estar compuesta de una sustancia maleable. Pero el ego, el pensador, nunca pierde la identidad del “Yo”. En los dos casos, lo mismo en la infancia que, en la vejez, este “Yo” permanece igual, indiferente a los, cambios de pensamientos, sensaciones, emociones y deseos. Aunque, el cuerpo que usamos como vestido, cambie a medida que pasan los años, “nosotros” somos eternamente los mismos. La virtud o el poder de mutación de la materia y la disipación de la forma, es la base de todo progreso espiritual, no obstante; pues si la materia fuese inmutable como el espíritu lo es, no existiría posibilidad alguna de adelanto. Hasta que no cesemos en dejarnos arrastrar por la corriente de la vida, y no gobernemos conscientemente el flujo y reflujo de la materia dentro y fuera de nuestro ser, seremos juguete de las circunstancias. Por consiguiente, cuando un rayo de Marte se proyecta en cierto ángulo sobre los átomos de nuestro cuerpo, sentimos toda la agresividad que lleva en sí. Por otra parte, un rayo de Saturno nos produce depresión de ánimo, nos llena de tinieblas y de espantosos presentimientos. Pero a medida que evolucionamos, y llegamos a la comprensión del “misterio, de la luz, del color y de la, consciencia”, vamos aprendiendo, gradualmente a gobernar nuestras, estrellas. Luego, por medio de la conformidad a las leyes, de la naturaleza, nos convertimos en dueños de nuestro propio destino; y es de importancia vital el que, sean cuales fueren los aspectos que rijan en cualquier época, afirmemos siempre nuestra individualidad y digamos: “No importa cuán estrecho sea el camino Ni con cuantos castigos esté mi vida abrumada. “Yo” soy el dueño de mi sino; “Yo” soy el capitán de mi alma.”

CARTA Nº 9 Septiembre de 1911

GUARDIANES INVISIBLES DE LA HUMANIDAD

En la lección sobre el bautismo verá usted cómo retrocedimos hacia los días más primitivos de la evolución en nuestro planeta, con el fin de saber la significación de aquel sacramento. Habrá notado usted también en la lección del mes pasado cómo el Sacramento de la Comunión tiene sus raíces en los comienzos de la era. De este modo podemos convenir en que a menos que seamos capaces para investigar el pasado de la historia de la raza humana, no podremos obtener una clara concepción de cuanto esté relacionado con el género humano. Goethe hablaba de “das ewig Werdende” que quiere decir: --Siempre formándose -. En la variación está el principal resorte del progreso, y si miramos al hombre tal como es ahora, sin reparar en lo que ha sido, nuestras deducciones sobre su futuro tienen necesariamente que ser muy limitadas. La lección anterior aclara la ley de Analogía, mostrando la manera en que el hombre fue criado por los Guardianes Divinos, en forma análoga a la que los, padres crían una criatura preparándola para la lucha por la vida; y podemos tener la seguridad de que, aunque estos guardianes se han retirado de la dirección “visible”, continúan estando todavía con nosotros y vigilan a sus antiguos protegidos exactamente igual como los que somos padres - continuamos interesados por el bienestar de nuestros hijos después de haber dejado nuestros lares y hogar, para empezar la lucha por la vida por sus propios medios. Una vez que se nos han abierto los ojos espirituales y hemos aprendido a distinguir las varias clases de seres de las regiones superiores, la guardia citada es de los hechos más seguros para el observador, pues aunque nadie puede interponerse entre la libre voluntad y el pensamiento del género humano, por ser contrario al plan divino coaccionar al hombre a que haga aquello que no quiere, no hay nada que prohíba las sugerencias en asuntos que se ve que está propenso a elegir. Y es debido a la sabiduría y al amor de estos Grandes Seres, por lo que el progreso por la senda humanitaria es la consigna del día. Durante las edades pasadas, nosotros, los que habitamos en el mundo Occidental, hemos sentido de manera particular el pesar y el dolor provocado por la guerra y la discordia. La lucha por la existencia va constantemente agudizándose más y más, estando dictada por la “inhumanidad del hombre para el hombre”. Pero existe también otro factor desarrollado por los Seres del Amor y de la Compasión, a saber, los movimientos altruistas, que van multiplicándose en gran número con maravillosa rapidez, ganando en eficiencia en el transcurso de los años. Es de notar el hecho de que tanto la beneficencia como el hacer limosna, que degradan a los que las reciben, vayan siendo cada vez más substituidas por la “ayuda para ayudarse a sí mismo”, que ensalza a quien auxiliamos y también al que auxilia. Este beneficio implica pensamiento y abnegación, lo cual está estimulado por los Guardianes Invisibles, entre “los más fuertes” que ahora son “los guardianes de sus hermanos más débiles”. Es motivo de considerables placeres el que miembros numerosos de nuestra Fraternidad pertenezcan en calidad de trabajadores a instituciones regidas por las normas antedichas, y yo, sinceramente, espero ver el día en que la inmensa mayoría esté dispuesta a empezar el trabajo de esta naturaleza, cada cual en sus cercanías o medio ambiente. Pero hay que empezar en el propio hogar, ser cariñosos con quienes estéis en inmediato contacto, y una vez se haya visto en vosotros fidelidad en algunas obras, no dejarán de presentarse mejores oportunidades.

CARTA N°10 Octubre de 1911

LA ALIMENTACION CARNIVORA Y EL ALCOHOL

Una de las características más usuales del género humano es la de elogiar aquello que nos complace y el despreciar lo que nos produce cierta aversión, pero yo espero que habrá usted aprendido en la lección del mes pasado de que el hecho único, grande y glorioso, es de que “en el reino del Padre todas las cosas laboran unidas para el bien”. Quienes de nosotros están satisfechos de que su alimento sea vegetal, y los que de entre los nuestros no sienten deseos por las bebidas fuertes, están generalmente inclinados a menospreciar a nuestros hermanos con un sentimiento interno de yo soy más santo que tú; pero sin duda alguna se habrá usted apercebido, por lo que sea dicho en la lección mencionada, de que tal suposición es completamente gratuita. El alimento de carne y alcohol ha tenido una primordial parte en el progreso del mundo, y si no hubiera sido por estos no disfrutaríamos hoy día de muchas comodidades, ni de los inventos para ahorro de trabajo que hacen sea la vida en el mundo Occidental más fácil que en los tiempos primitivos. Y tampoco ha pasado del todo el día de la utilidad de los mismos; son necesarios aún para la vida de muchas gentes. Además, y como dice el Buen Libro, no es lo que entra en la boca lo que mancha, sino lo que de ella sale; y la actitud de altivo desdén contra quienes aún siguen usando la carne para su alimento o están supeditados al alcoholismo, es mucho más subversiva para el crecimiento espiritual que el mero hecho de participar de estos alimentos. Por lo tanto, no censuremos a los demás, antes al contrario, probemos a ver el asunto desde el punto de, vista de ellos, permitiéndoles el uso de su libre voluntad tal y como lo deseamos para nosotros. Tampoco hemos de imponer nuestras miras, ni procurar convertir a nuestro modo de vivir a quienes no están preparados para ello. “El cambio debe proceder desde adentro”, y no debe ser dictado por la consideración de la salubridad de los alimentos vegetales, ni tampoco por la aceleración espiritual que se obtiene mediante la dieta preparada sin carne. Será el objetivo mayor la compasión por las pobres víctimas a las que quitan la vida para calmar nuestros apetitos. De todos modos podemos decir, sin atraer la censura, el que comemos carne en demasía, y que al igual de todos los compuestos nitrogenados, tales como la nitroglicerina, el algodón pólvora y otros explosivos, los alimentos con carne son extremadamente inestables y peligrosos para el sistema. Por esto obraremos cuerdamente si estimulamos la moderación en todas las personas con quienes estamos en continuo trato. La Ciencia está suficientemente consciente de los hechos para el caso de tener que suministrar a alguien que emprenda esta misión el más amplio apoyo. No podemos salvar las vidas de tantos animales por la prédica de la moderación entre nuestros asociados, como salvaríamos si pudiéramos inculcarles la dieta sin sangre, pero si nuestro objeto es el de evitar la tragedia todo lo más posible, éste será el paso más seguro para lograrlo. Si podemos inculcar un espíritu de compasión, el deseo de la carne se desvanecerá muy pronto ante el espíritu del amor. CARTA N° 11 Octubre de 1911 PREPARATIVOS PARA EL TRASLADO A MOUNT ECCLESIA El sábado, 28 de octubre, a las 12,40, PM. en punto, horario del Pacífico, procederemos a romper el terreno para los cimientos, sobre los que construiremos el primer edificio en Mount Ecclesia, lugar de la morada de la Fraternidad Rosacruz. La casa será relativamente pequeña, y nos esforzaremos en que resulte lo más barata posible, ya que de otro modo no podríamos construirla. Incluso yo hago las

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

funciones de arquitecto y contratista para evitar gastos. Sin embargo, consideramos esta preparación del terreno como una época de la mayor importancia en la vida juvenil de nuestra sociedad, pues aunque nuestras habitaciones particulares tengan que ser reducidas, debemos tener una sala espaciosa de trabajo y acomodamientos para varios ayudantes, hasta tanto no dispongamos de los fondos necesarios para levantar la Iglesia y otras estructuras más dignas de nuestra misión en el mundo. Nos hacemos cargo perfectamente de que la magnitud de nuestra labor en el mundo depende en gran medida del apoyo y cooperación de nuestros asociados, y por esto solicitamos de usted muy de veras su “activa” ayuda en esta ocasión trascendental, con el fin de que nuestra sociedad pueda llegar a ser una fuerza mucho más grande en la propagación de un bien mayor que el obtenido anteriormente. Ya sabe usted que los pensamientos son cosas; que son fuerzas de una magnitud proporcionada a la intensidad del fin que se halla en ellas oculto. No hay método más, fácil ni más efectivo para poner todo nuestro ser en armonía con ciertos designios y lanzar un poderoso pensamiento hacia determinada dirección, que la plegaria fervorosa y cristiana. Ahora tengo que hacerle dos ruegos distintos para que ayude con sus rezos, que espero y confío les prestará usted su mayor y grato apoyo. En primer lugar, y aunque indigno de ello, será deber mío, como guía, el preparar el terreno para la construcción de nuestra Central futura en el tiempo fijado, y si le es posible retirarse a su gabinete de oración, sírvase dedicar sus preces para que la casa Central, ya empezada entonces, crezca y prospere en todo aquello bueno que se proponga, pues las preces unidas de nuestros estudiantes de todo el mundo serán una inmensa fuerza dirigida con tal finalidad. Pero usted puede hacer más aún; la acumulación de pensamientos de muchos amigos dirigidos día tras día hacia un lugar determinado obrará milagros. ¿Quiere usted mandarnos una oración todas las noches que fortalezca a mi esposa, a los obreros de la Central, y a mi, para que seamos más puros y trabajadores, más eficientes en el servicio de la humanidad, y así llegar a ser mas fuertes para aliviar las tristezas, sufrimientos y desgracias de todos los que buscan nuestro amparo? A mayor abundamiento, ¿quiere usted escribirme de vez en cuando ofreciéndome la seguridad de su simpatía y cooperación? Tal vez no me sea dado contestarle y dar las gracias individualmente, pero puede estar seguro de que por eso no he de estimar en menos la expresión de su buena voluntad

CARTA Nº 11 Noviembre de 1911

COMIENZO DEL TRABAJO PARA LA CONSTRUCCION DEL PRIMER EDIFICIO EN MOUNT ECCLESIA

Este mes me aparto de mi costumbre habitual, que es la de dedicar por entero la carta del estudiante a la recapitulación de la lección del mes previo, con el fin de darles a conocer la ceremonia que tuvo lugar en Mount Ecclesia, el 28, día en que empezamos a preparar el terreno para el emplazamiento del primer edificio en el lugar de nuestra residencia permanente. Tengo la completa seguridad de que estaba usted con nosotros en espíritu, de que siente avidez de noticias sobre ella y sé que el relato nos conducirá a un más estrecho contacto. Nuestra primera idea fue la de no efectuar ninguna clase de exhibición ni de ceremonial alguno. Deseábamos evitar todo gasto innecesario, pues nuestros fondos aun no son suficientes para la terminación del interior del edificio, y tendremos que pasar trabajos e incomodidades durante algún tiempo hasta que las circunstancias nos sean más favorables. Yo en principio, pensé ir allá, y celebrar el servicio mentalmente, ya solas, pero me parecía tan frío, triste y desolado no tener un amigo para que se regocijara conmigo en aquella trascendental ocasión, ni aun mi compañera de trabajo - mi querida esposa -. Por otra parte, y como que este es un importante asunto de la Fraternidad Rosacruz y no un asunto personal, tuve la sensación de que aquella oportunidad de asistir debía serles dada a los miembros. Este pensamiento arraigó en mí hasta que decidí pedir su parecer al Maestro, lo cual fue cordialmente aprobado por él y determinamos celebrar el acontecimiento en forma sencilla, pero apropiada, y, al efecto, enviamos invitaciones a los amigos de las proximidades. Hicimos una gran cruz por el estilo de nuestro emblema, y en los tres extremos superiores pusimos, en letras doradas, las iniciales: C. R. C. Estas, como sabe usted, representan el nombre simbólico de nuestra gran Cabeza, y designan nuestro emblema como Cruz de Rosa Cristiana, que da una idea de belleza y de una vida superior, diferente a la idea de desolación y muerte con que generalmente se considera a la cruz negra. Decidimos plantar, a la vez que excavábamos el terreno para edificio, esta cruz y un rosal trepador para que ellos simbolizaran la verde vida de los diferentes reinos que se encaminan hacia las esferas superiores por la senda en espiral de la evolución. El día 27, mi esposa y yo nos encaminamos hacia Occidente, casi desfallecidos por los esfuerzos llevados a cabo empaquetándolo todo para la mudanza. Caían las primeras lluvias de la temporada, y sentimos algún temor al pensar que podría aguar la realización de la ceremonia; pero al mirar hacia los montes en el Este, que casi ocultaban las nubes, contemplamos el más glorioso arco iris que recordamos haber visto jamás; en realidad, un arco iris doble, cuyo pie, por la parte del Sur, parecía posarse precisamente sobre Mount Ecclesia. Nuestra responsabilidad en auxiliar a miles de corazones fatigados para que puedan soportar sus aflicciones, nos ha parecido con frecuencia más allá de nuestras fuerzas; con todo, siempre nos hemos encontrado con que nuestras fuerzas han sido

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

renovadas al solo hecho de dirigir nuestra mirada hacia lo interno; y en esta ocasión parecía que toda la Naturaleza quisiera alentarnos, diciéndonos: “Cobrad Ánimos, recordad que el trabajo no es vuestro, sino de Dios; confiad del todo en El y El señalará el camino.” Así es que nos estrechamos las manos y con nuevos bríos en nuestros corazones nos dispusimos a continuar nuestra bella obra, de la que ha de ser Mount Ecclesia su centro. El día en que tuvo lugar la ceremonia, fue uno de los más bellos de California; el Sol lucía en un cielo sin nubes. Hacia dondequiera que dirigíamos la mirada desde Mount Ecclesia, el océano, valles y montañas, todo parecía sonreírnos. Todos a la vez, obreros y los miembros visitantes, nos extasiamos ante la belleza incomparable del lugar donde se emplaza nuestra Central. Los allí presentes fueron: Annie R. Atwood, de San Diego; Ruth E. Beach, de Portland, Oregón; Rachel M. Cunningham, Rudolf Miller y John Adams, de Los Angeles; George Kramer, de Pittsburg Pa.; Wm. M. Patterson, de Seattle, WASHINGTON; mi esposa y yo. A la hora fijada empecé a abrir surcos en el terreno para la construcción del edificio. Todos ayudaron a excavar en el lugar que había de colocarse la cruz, cuyo acto de fijarla fue ejecutado por Wm. Patterson. Mi esposa plantó el rosal, que fue regado por todos los allí presentes. Que crezca y florezca, para adornar la desnudez de la cruz y que sea la inspiración para la purificación de la vida que ha de cubrir todos los pasados pecados, sin importarle obscura que haya sido la vida pasada. La plática - tal como debía haberse hecho - constituye la lección de este mes. Las circunstancias motivaron algunas modificaciones en la misma.

CARTA N° 12 Diciembre de 1911

LA PUREZA EN LA GENERACION ES EL IDEAL DEL OCCIDENTE

¿Ha comprendido usted el punto principal de nuestra lección del mes pasado sobre el simbolismo de la Rosa Cruz, la cruz de la Enseñanza de la Sabiduría del Occidente? Es simplemente la “pureza de la generación”. Los Guías superiores de la humanidad siempre, señalan o prescriben el mejor método conducente al desarrollo, de cada raza; señalando distintas religiones para las masas, y métodos diversos para los vanguardistas. El estado populoso del lejano Oriente demuestra una indulgencia universal sin restricción de las pasiones por parte de nuestros hermanos más jóvenes, los chinos y los indios. Por eso los Maestros de la Sabiduría del Oriente prescriben el celibato a sus discípulos como medio de control sobre las pasiones. En el Occidente las condiciones son más complicadas y peligrosas. Aquí las esclusas de la pasión están en gran medida cerradas; no por razones de la santidad del acto generativo, sino por egoísmo y por una necesidad de economía imaginaria. Este método conduce con frecuencia a una insidiosa, perversión y a prácticas disolutas. Si la pasión no fuera tan fuerte, este método podría realmente ser la causa del suicidio de raza. Exigirle a un aspirante nacido bajo tales condiciones, que viva la vida del célibe, sería lo mismo que despertar en él con más fuerza el incentivo del egoísmo y de la suficiencia propia; así es que es considerado como un mérito el que un estudiante de la Escuela de Misterios del Occidente se case y continúe viviendo una vida de castidad. Ha sido un detrimento para el mundo Occidental, el que varias sociedades hayan promulgado en él las doctrinas del Oriente - el celibato entre otras -, y me produjo un grave pesar cuando uno de los directores de una de esas sociedades deploraba el que se hubiese casado uno de sus conferenciantes y explicaba lo mucho que les agobiaba el que la esposa se hallaba próxima a dar a luz. Como los años trajeron a la familia nuevos miembros, la sociedad le ha relegado a la vida privada desde entonces. Lo contrario precisamente de lo que habría ocurrido con los discípulos de la Escuela Occidental. Estos son altamente considerados si están dispuestos voluntariamente a dar un cuerpo y su hogar a uno o más espíritus que están aguardando el renacimiento, siempre que, como es lógico, vivan una vida de casto amor conyugal durante los intervalos. Así es que mientras el alma más joven y más débil del Oriente se ve ordenada por sus compasivos Maestros, quienes adoptan un espíritu de resignación corderil, el que sean célibes y huyan de la tentación, al espíritu más viejo del Occidente se le permite probar sus fuerzas mediante la convivencia conyugal y que oportunamente lleven a cabo una inmaculada concepción, tal como la simboliza la casta y bella rosa que esparce su simiente sin pasión y sin avergonzarse. Ahora está naciendo una nueva raza. Hombres y mujeres cristianos de pensamientos puros van despertando cada vez más ante las demandas de los que están por nacer. Celebremos el aniversario del nacimiento de nuestro Salvador por medio de la oración para que pronto sean generalizadas las condiciones de pureza, y que todas las criaturas sean “bien”- nacidas. Por último, cada uno de nosotros, enseñemos, oremos y vivamos esta doctrina.

CARTA N° 13 Enero de 1912

LA PROXIMA EDAD DEL AIRE

Revisando la lección del mes pasado, aparece la alarmante afirmación de que en la época venidera abandonaremos nuestra tierra firme actual, para ir a vivir en el aire vestidos con un cuerpo gaseoso. Otro escritor, a propósito de esto mismo, ha provocado mucha hilaridad con una serie de artículos tan exageradamente imaginativos y fantásticos que las opiniones que nosotros hemos oído expresaban unánimes el deseo de concederle el título de campeón entre los narradores de cuentos. Y, no obstante, habita en la tierra; sus templos son tan sólidos como las rocas; y yo he vacilado mucho antes de la publicación de la enseñanza citada anteriormente, hasta que decidí hablar por requerimiento del deber, y aun a trueque de que algunos estudiantes me califiquen de visionario. Lo malo es que todos nosotros nos hemos contaminado con el materialismo más de lo que nosotros mismos pensamos, y esto nos estorba en nuestras pesquisas. Como estudiantes que somos de una filosofía trascendental, nos hemos acostumbrado a creer que la vida individual e interminante dentro del cuerpo etéreo le es posible obtenerla a una minoría, pero que la totalidad de la raza humana ha de vivir constantemente durante toda una era en el aire - verdaderamente, me quedé sin poder respirar al darme cuenta de que la Biblia da a entender exactamente lo que dice al afirmar que encontraremos al Señor en el aire y estaremos con Él durante toda esa época. No obstante, mirando hacia el futuro, bajo la perspectiva del pasado, la idea no nos debería causar sorpresa alguna, pues está en línea directa con la senda que hemos seguido para llegar a nuestro desarrollo actual. En una época, vivimos como el mineral y estábamos mezclados con la tierra gaseosa. Crecimos hacia fuera de la ígnea substancia durante la existencia que cual las plantas después llevamos. Nuestra peregrinación comenzó en la corteza delgada de la tierra en época posterior, y nos hallamos ahora sobre la superficie de la tierra, muy lejos del sector interno donde empezó nuestra evolución. La marcha de progresión ha sido siempre hacia fuera, y por lo tanto, se desprende de aquí que el próximo paso debe ser para elevarnos por encima del nivel de la tierra. Divulgo esta enseñanza para su consideración, porque la mayoría de nuestros estudiantes creen en el renacimiento y en la Ley de Consecuencia, que son los árbitros principales del destino durante la presente dispensación de los ciclos recurrentes. El conocimiento de estas leyes es de un valor superior, pues nos capacita para ordenar nuestra vida inteligentemente, formando en esta vida las condiciones de la próxima incorporación. La mayoría de los Cristianos no tienen esta gran ventaja, pero viven, no obstante, sufriendo totalmente todas las tribulaciones de "esta Edad" -el Reino de los Hombres- con la gran esperanza de poderse habilitar para su admisión al Reino de Dios - la próxima Edad. Nuestra visión de la vida tiene un foco más corto que la de ellos. Ellos viven menos científicamente que los que de entre nosotros aplican nuestro más exacto conocimiento de las presentes condiciones, pero se van ajustando para la futura Edad si viven de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia. Sus creencias podrán ser vagas, pero ellos viven y mueren con la firme convicción de la suprema y cardinal verdad de que irán a la Gloria y que estarán con el señor por siempre jamás si son realmente Cristianos. Ni nosotros creemos solamente en el renacimiento, no

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

podemos esperar más que en un continuo retorno a la a batallar con la ley de Jehová; no tenemos parte en el amor de Cristo. Para estar en perfecto acuerdo con los hechos, si queremos capacitarnos para vivir toda la verdad, nos hemos de dar cuenta exacta de que el nacimiento y la muerte son ficciones de esta época de nuestra existencia concreta que desaparecerán, pero la vida en si misma es interminable. Juan nos dice muy definidamente que a pesar de que no descubramos lo que será nuestra constitución, seremos cambiados a semejanza de Cristo y seremos inmortales durante toda la Era, y nos incumbe a nosotros conservar esta grande esperanza ante nosotros firmemente, y rogar por el Reino venidero, como nos lo enseñó nuestro Señor.

CARTA N° 14 Febrero de 1912

EL PAPEL QUE JUEGAN LOS ESTIMULANTES EN LA EVOLUCION

Nuestra Última lección contenía el fin de las series que trataban del sacramento de la Comunión, mediante la descripción de la forma en que el espíritu del alcohol, fermentado “fuera” del sistema, está dejando su lugar al azúcar, que fermenta en el interior. Confío en que usted ve el hilo del argumento que ha seguido el curso de estas lecciones. Que era indispensable un estimulante para despertar el espíritu humano del letargo que sigue a la dieta de carne; que las orgías bacanales en los templos antiguos, que nos llenan de horror hoy día, eran en aquel entonces de un inmenso valor para el humano desarrollo; que el primer milagro de Cristo y Su última Cena fueron consagrados a la dispensación del estimulante; que Él ordenó su uso hasta su advenimiento; que a medida que aumenta el consumo de azúcar, disminuye el del alcohol, y concurrentemente, se va elevando gradualmente el grado de moralidad; que las gentes aumentan en sentimiento altruista y semejantes a Cristo en proporción al uso del no-embriagante estimulante, y que por lo tanto, el movimiento de temperanza es uno de los factores más poderosos para apresurar la venida de Cristo. A medida que cultivamos sentimientos más delicados y sublimes, nos estremecemos de horror al pensar en la alimentación de carne; y algún día será considerado, tan morboso gusto el desear la utilización del estómago como receptáculo de los cuerpos de animales muertos, como lo es ahora juzgado por la sociedad el gusto de desear bebidas fuertes desmedida o desordenadamente. Como estudiantes de las Enseñanzas de la Sabiduría Occidental que somos, no debemos juzgar de ningún modo, sino reconocer el hecho de que muchas personas necesitan de estos artículos con moderación; pero el asunto está siendo objeto de encauzamiento por parte de los guías invisibles de la evolución, de una manera que aunque no es evidente para los observadores fortuitos, es por completo perceptible a los investigadores más profundos. Es evidente que el progreso de la evolución está elevando los reinos inferiores y también a la humanidad. Los animales, particularmente las especies domesticadas, van acercándose hacia la individualización, habiéndose empezado ya la retirada de ellos de la época de su manifestación, y cuyo resultado será que, con el tiempo será imposible obtener carne para alimentarse. Entonces habrá sonado el fúnebre tañido por la muerte del “Rey Alcohol”, pues son los comedores de carne los únicos que ansían beber licores. Mientras tanto, la vida de las plantas va creciendo más sensible. Los miembros laterales de los Árboles producen más abundantemente que las ramas verticales, porque en las plantas, como en nosotros, la consciencia es el resultado de las actividades antagónicas de las corrientes del deseo y vitales. Los miembros laterales son barridos en toda su longitud por las corrientes del deseo que circundan nuestro planeta, y las cuales actúan tan fuertemente en la espina dorsal horizontal de los animales. Las corrientes despertaron la durmiente vida de las plantas en los miembros laterales hacia un grado más elevado de consciencia que el de las ramas verticales las cuales se hallan cruzadas longitudinalmente por corrientes irradianes del centro de la tierra. De modo que con el tiempo las plantas también serán demasiado sensitivas para servir de alimento, y será

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

forzoso recurrir a otras materias. Hoy día tenemos una habilidad considerable para el manejo de la química, de las sustancias minerales; las convertimos en casas, buques y en todas las cosas que evidencian nuestra civilización. Somos dueños de los minerales externos a nuestro cuerpo, pero somos impotentes para asimilarlos y usarlos internamente en nuestro sistema para la construcción de nuestros órganos hasta que la vida de las plantas hayan transformado el cristal en cristaloides. Nuestro trabajo con los minerales en el mundo exterior, está llevando a cabo el alzamiento de las vibraciones de éstos, y pavimentando el camino para el interno uso directo. Por medio de la alquimia espiritual construiremos el templo del espíritu, conquistaremos el polvo del que procedemos y nos clasificaremos como verdaderos Maestros Masones preparados para el trabajo y la actuación en las esferas superiores.

CARTA N° 15 Marzo de 1912

NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN

Como quiera que el tema sobre el matrimonio, del que hacíamos referencia en nuestra lección del pasado mes, se vuelve a considerar en cierto sentido en la carta de éste, tengo la sensación de que la carta de este mes de los estudiantes, tal vez sea más provechosa si la dedicamos a un punto sobre el que he deseado hablar desde hace mucho tiempo. “El Concepto Rosacruz del Cosmos” ha encontrado una acogida tan fenomenal, y ha hecho brotar tal gratitud y admiración en todo el mundo, que yo debería sentirme halagado por la atención que se le concede en todas partes. Pero antes al contrario, empiezo a sentirme cada vez con mayor temor de que el libro pueda dejar de dar todo su fruto y de perder la orientación hacia la que han intentado darle nuestros Hermanos Mayores. El objeto del libro, tal como se designa en las páginas 13 y 14 es el de satisfacer la mente mediante la explicación intelectual del misterio del mundo, de forma que al lado devocional de la naturaleza del estudiante le sea dable desarrollarse en los principios que su intelecto haya aprobado. El Concepto Rosacruz del Cosmos, yo creo, se ha abierto camino por esta apelación al intelecto y por la satisfacción que ha causado a la mente investigadora. Ciento y aun miles de cartas han testimoniado que estudiantes que en vano han estado buscando durante años, han encontrado en él lo que buscaban. Unos cuantos solamente aparecen como capaces para sobrepujar la concepción intelectual, y a menos que el libro dé al estudiante un fervoroso deseo de sobrepasar el sendero del conocimiento y la continuación por el de la devoción, el libro constituirá un fracaso en mi opinión. En otra sociedad formada en estas mismas normas, he conocido grupos que han estado durante años disputando ante un plano del átomo, ahondando profundamente en todos los más minuciosos detalles de la espiral y de sus desarrollos, pero con una extraordinaria frialdad e indiferencia ante las penas del mundo que les rodea; y es con profunda pena y gran temor que me doy cuenta del desarrollo de esta tendencia entre algunos de nuestros estudiantes, la cual espero pueda ser refrenada antes de llegar a ocasionar la muerte del corazón. El “conocimiento infla, pero el amor edifica”, dice Pablo, viéndose este ejemplo bien claramente demostrado en la actitud de los guías de la sociedad a que me refiero, quienes con frecuencia deprimen la religión Cristiana desde la tribuna o la imprenta, porque carece de una concepción intelectual del universo. Permítame que le recuerde la advertencia expuesta por nuestro Maestro en el Concepto Rosacruz del Cosmos, y que se refiere a los diagramas: “En el mejor de los casos, son muletas para la ayuda de nuestras limitadas facultades; cuando dibujamos un diagrama para explicar los misterios espirituales, es lo mismo que si sacáramos todas las ruedecillas de un reloj y las desparramásemos para demostrar la forma en que nos indica la hora.” Aunque los diagramas puedan ser una valiosa ayuda en determinado periodo de nuestro desarrollo, nos incumbe siempre a nosotros recordar sus limitaciones y esforzarnos por medio de nuestra intuición el concebir la verdadera idea espiritual. También me inclino a la creencia de que es de la mayor importancia el que los estudiantes observen el verdadero designio del Concepto Rosacruz del Cosmos, el objeto y la finalidad del mismo, de la forma más clara y precisa en todo

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

momento. Así se hace constar en el reverso de las postales que deben devolver los estudiantes en letras negras, y yo aconsejaría a cada estudiante lo escribiera en letras mayúsculas, pegándolo en el Concepto Rosacruz del Cosmos para que lo vea cada vez que abra el libro, pues no obstante, y tener todos el conocimiento y podamos solventar todos los misterios, no seremos más que bronces que suenan o címbalos si no tenemos amor y lo ponemos al servicio y ayuda de nuestros semejantes.

CARTA Nº 16 A b r i l d e 1912

REZAGADOS DE LA EVOLUCIÓN

Por La enseñanza que contenía la lección del mes pasado, habrá comprendido usted que no existe absolutamente fundamento alguno para la idea comúnmente sostenida respecto a almas perdidas. No hay en la Biblia ni una sola palabra que lleve en si la idea que nos hemos acostumbrado a significar con la palabra “eternidad” o para siempre. La palabra griega es “aionian” y significa “un periodo indefinido de tiempo, una edad”; y cuando leemos en la Biblia las palabras “eternamente y por siempre jamás” deberían interpretarse “por los siglos de los siglos”. Además, como es una verdad en la naturaleza de que “en Dios vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”, un alma perdida significaría que se había perdido una parte de Dios, y esto, desde luego, es inadmisibile. Desde que escribí la lección anterior, se me ha ocurrido otro punto que ilustrará como la “pérdida” de un Periodo está comprendido y relacionado con el próximo. Recordara usted que hemos hablado de los espíritus de Lucifer como rezagados del Periodo de la Luna, y que hemos dicho que no podrían hallar campo para su evolución en el presente esquema de manifestación. Los arcángeles habitan en el Sol, los ángeles tienen a su cargo todas las lunas, pero los espíritus de Lucifer fueron incapaces de residir en ninguno de estos dos luminares. No podían ayudar para la generación pura y desinteresadamente como lo efectúan los ángeles, si no que actuaban bajo los deseos de la pasión y deseos egoístas, por cuya causa hubo necesidad de alojarles en un lugar separado. De modo que fueron colocados en el planeta Marte, hecho bien conocido de los antiguos astrólogos, quienes adscribieron a Marte poder sobre Aries, el cual tiene dominio sobre la cabeza (recuerde que el cerebro está construido por las fuerzas subvertidas sexuales) y también comprobaron que aquel planeta tenia poder sobre Escorpión, que es el que tiene dominio sobre los órganos de la reproducción. Aries es la primera casa de un horóscopo que denota el principio de la vida; Escorpión es la 8º, que significa la muerte; y, en todo ello está contenida la lección de que todo lo que es generado por la pasión y los deseos está llamado a la disolución. Así, pues, Marte es esotérica y astrológicamente, “el diablo”; y Lucifer, el primero entre los ángeles caídos, es realmente el adversario de Jehová, quien dirige la fuerza de fecundidad del Sol por medio de la acción lunar. Sin embargo, los Espíritus de Lucifer están ayudando al proceso de evolución. De ellos recibimos el hierro que por si solo hace posible el vivir en una oxigenada atmósfera. Han sido, y continúan siendo los agitadores para el progreso material, y por lo tanto, no tenemos el derecho de anatematizarles. La Biblia tácitamente nos prohíbe ultrajar a los dioses. Juda declara que ni el arcángel Miguel se atrevió a denigrar a Lucifer, y en el libro de Job se habla de él como contándole entre los hijos de Dios. Su embajador en la tierra, Samuel, es el ángel de la muerte, significado por Escorpión, pero es, también, el ángel de la vida y acción simbolizado por Aries. Si no fuese por los impulsos agitadores y belicosos marcianos, tal vez no sentiríamos las penas tan vivas como las sentimos, pero tampoco podríamos progresar en la misma proporción, y es seguramente mejor “el gastarse que el enmohecerse”. De este modo puede usted ver que a estas “ovejas perdidas” de una anterior era, se les da la oportunidad de recuperar su estado

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

en el actual esquema de evolución. Están atrasados y como rezagados, aparecen siempre como malos, pero no están “perdidos más allá de la redención”. Pueden salvarse ellos mismos sirviéndonos a nosotros, probablemente por medio de la transmutación de Escorpión en Aries, es decir, la generación en regeneración.

CARTA N° 17 Mayo de 1912

NOTA-CLAVE DE LAS ENSEÑANZAS ROSACRUCES

La dificultad de la lección del mes anterior consiste en lo que respecta al deber que tenemos de emplear los frutos de nuestro estudio en un esfuerzo para beneficiar al mundo. Pero los místicos suelen mantenerse usualmente apartados de sus semejantes, y por ello el mundo nos mira con desdén o de soslayo, como asimismo a nuestras creencias. Esto no debe ser, y el análisis demostrará que las enseñanzas objetadas son relativamente insignificantes, y que las enseñanzas más vitales tendrán aceptación rápida y prepararán el sendero para una mayor instrucción. El valor de cualquiera enseñanza depende de su esfuerzo en hacer hombres mejores enseguida y constantemente; hacerles más cariñosos y considerados en su casa, más concienzudos en sus negocios, más leales para los amigos, dispuestos a perdonar a sus enemigos; y cualquiera enseñanza que sea de tan fácil aplicación y reporte semejantes resultados, no necesita de mayor recomendación. ¿Dónde encontrar tal enseñanza? Tenemos una monumental cosmogónica que describe los periodos del mundo, las revoluciones, las épocas y las razas. ¿El estudio de ella hará que los hombres sean mis cariñosos? O bien, si podemos inducirles a escudriñar los misterios de los números y de nombres que contiene la Cábala, ¿se harán por ello más conscientes? Seguramente no; por lo tanto, tal conocimiento es de menor importancia. ¿Haría a los hombres ser más morales la enseñanza de la evolución e involución, o si les describiéramos la cíclica jornada del alma a través del purgatorio y de la gloria? Todo esto no sería necesario, por lo menos, hasta haberles convencido, de que bajo la Ley de Consecuencia estamos sujetos al renacimiento y a cosechar lo que hayamos sembrado. Podría ocurrir quizás, que la más pequeña insinuación de tal creencia alejara de nosotros muchísimas personas. Pero, se preguntarán ustedes, ¿qué es lo que queda entonces de nuestras enseñanzas? La mayor de todas y la más práctica. La que no despertará antagonismo alguno en ningún devoto de cualquiera religión, ni aún en el agnóstico, puesto que no se necesita el poner la etiqueta religiosa. Provocará resultados más beneficiosos desde el día de su aplicación, afectando, también a las futuras vidas, sin tener en cuenta, si el hombre que la practica oiga o no la palabra Rosacruz o aprenda más o menos de nuestras enseñanzas. Si realmente quiere usted trabajar en la viña del Señor - el mundo- no se aísle. El estudio abstracto puede serle bueno parte del tiempo, pero salga al mundo; gánese la confianza de las gentes en la iglesia; en el casino y en la profesión. Si da usted un buen ejemplo, inquirirán el secreto y tendrá la suerte de ofrecerles la mayor de todas las enseñanzas que jamás se ha conocido:

EL SECRETO DEL DESARROLLO DEL ALMA

Puede decirseles algo del tenor siguiente: “Todas las noches después de acostarme hago examen de todos los acontecimientos del día en sentido inverso. Pruebo a juzgarme imparcialmente a mi mismo. Me culpo si lo merezco, me arrepiento y hago el propósito de enmendarme. Me enaltezco donde veo una acción laudable, determinando superarme al siguiente día. “Con frecuencia fracaso en mis buenos propósitos, pero persisto en mis tentativas, y poquito a poco lo consigo”. Será bueno explicar también que mediante la revisión de los acontecimientos en orden inverso quedan éstos más firmemente impresos en la memoria, pero deberá evitarse dar mayor explicación hasta tanto no esté usted seguro de que su amigo busca una solución al problema de la vida. Esto es propaganda discreta y discerniente.

CARTA N° 18 Junio de 1912

SANTIDAD DE LAS EXPERIENCIAS ESPIRITUALES

Durante el finido mes han sido muchas las cartas recibidas en las que se expresan las opiniones de los estudiantes respecto de las lecciones anteriores, habiendo producido un gran placer en nosotros al ver la nota de profundo amor que expresan sentir por la Fraternidad, y el deseo de “saber como se había adueñado de ellos”. Así es que me siento algo mejor dispuesto acerca de la publicación de mis experiencias personales, de lo que me hallaba en los principios. Al mismo tiempo nunca se repetirá lo suficiente que el relato sin discernimiento de las experiencias suprafísicas, es una de las prácticas más perjudiciales, no importa bajo que punto de vista lo consideremos. En el folleto N° 11, “Vista y Percepción Espiritual”, fue explicada esta materia ampliamente. El “tesoro hallado” debe ser extraído en silencio, y sabemos por el mito griego que Tántalo fue lanzado en las regiones infernales por divulgar secretos espirituales. En otros términos; no podemos ganar la iluminación verdadera mientras vayamos pregonando nuestros ensueños y visiones de la ceca a la Meca, contándoselos incluso a quienes ostensiblemente no quieren escucharnos. Al obrar así profanamos y depreciamos lo que debemos reverenciar, y la profanación es capaz de enfocar nuestra visión hacia las regiones infernales: los estratos inferiores del Mundo del Deseo. Por otra parte, tales narraciones tasan la credulidad de aquellos a quienes se refieren. No hay medida alguna por la que podamos medir su exactitud y alcance. Con frecuencia parece que no tienen sentido práctico sobre el problema de la vida; y aun cuando tengamos fe en la veracidad del visionario, no tienen ningún valor sus cuentos a menos que podamos descubrir una ley subyacente, o un fin de ellos. De este modo, la declaración de la ley es suficiente y no necesita de embellecimientos. Tal vez la mejor ilustración de este punto me sea dable exponerla mediante la relación de cómo yo descubrí la ley de la mortalidad infantil, ley que nunca fue publicada hasta que apareció en nuestra literatura. Un día mi Maestro me encargó la tarea de seguir la vida de cierta persona a través de dos incorporaciones anteriores y someterle un informe del resultado. Yo no tenía la más pequeña idea de que se me enviaba en busca de una ley, sino que pensé que el objeto era el del desarrollo de mis facultades para la Memoria de la Naturaleza. Una vez lo tuve ya completado comuniqué el resultado a mi Maestro, quien tomó particular empeño en conocer las circunstancias que habían concurrido a la muerte en cada una de las dos vidas. Le contesté que el hombre aquel había muerto en el campo de batalla la primera vez y por enfermedad, cuando niño, la segunda. Todo ello resultó ser exacto, encargándome la investigación de la vida de otra persona. Ésta murió en cama la primera vez, y también como en el caso anterior, murió la segunda siendo niño. La vida de una tercera persona feneció en un incendio la primera vez, y al parecer como las anteriores, siendo niño la segunda. Digo al parecer, porque escasamente podía creer la evidencia de mis sentidos y me sentía poseído de timidez cuando informé a mi Maestro. Me sorprendí al oírle decir que era exacto mi informe. Esta convicción fue aumentando en mí a medida que por mi cuenta hube investigado las vidas de catorce personas. En la primera vida murieron bajo diversas circunstancias, algunas en la guerra, otras por accidentes, algunas en la cama rodeadas de

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

sus familiares, por cuyas mejillas corrían las lágrimas; más en la segunda vida todas pasaron al más allá siendo niños. Entonces me dijo el Maestro que comparase estas vidas hasta encontrar el por qué murieron siendo niños, y durante varias semanas las estuve estudiando noche tras noche, pero sin poder encontrar homogeneidad alguna en las condiciones de su primera muerte, hasta que la mañana de un domingo y al penetrar en mi cuerpo la solución resplandeciente penetró en mi cerebro. Desperté prorrumpiendo en el grito: “¡Eureka!” Del salto que di casi fui a caer en mitad de la habitación de la alegría que tuve por haber hallado la clave. Los horrores de las batallas, incendios y accidentes, al igual que las lamentaciones de los familiares privaron la profunda impresión del panorama de la vida; y el valor de una vida terminada bajo condiciones tales, se perdería si no fuese seguida por la muerte el primer cielo, como plena y claramente se ha demostrado en nuestra literatura. La Ley, como queda ya explicada, lógicamente descifra el misterio de la vida independientemente de la veracidad de mi historia. Cómo quiera que la he relatado únicamente para dar lugar a nuestra lección, me siento con firmeza para exhortar a los demás que guarden en el silencio sus experiencias espirituales.

CARTA N° 19 julio de 1912

INICIATIVA Y LIBERTAD PERSONAL

¿Qué punto le parece a usted es el primordial de la lección del pasado mes? No es el de mis experiencias, a pesar de que los estudiantes les han asignado un gran valor, pues en realidad son insignificantes, salvo en que sirven para enunciar una enseñanza beneficiosa, aparte de lo que representan por sí mismas. El valor mayor de todo lo que se trató en la lección anterior, fue la terminante y reiterada insistencia sobre la absoluta libertad personal en la Fraternidad Rosacruz. Con respecto a esto, la enseñanza de los Misterios del Occidente disiente de la manera más radical, de la que se practica con las almas más jóvenes del Oriente, donde cada cual tiene su Maestro, un déspota, a quien debe servir como esclavo en todas las cosas, igual que hizo “Kim” con el Guru al que se guía, pues en realidad existe mucha veracidad en la narración de Kipling. Allí, la obediencia absoluta e indiscutible a los mandatos del Señor del exterior, a quien ve y sirve físicamente, es el medio que está en uso para el adelanto espiritual; el discípulo no tiene derecho de elección ni prerrogativa alguna, pero no tiene responsabilidad tampoco. Entre las almas más viejas del Occidente que aspiran al crecimiento espiritual, no puede haber ningún Amo o Guía. Hemos de aprender solos. Tal vez no nos agrada, por sentirnos temerosos, y necesitemos un Maestro o Guía para librarnos de responsabilidades. En este hecho en si, está la razón, según creo, del por qué tan gran número de personas inteligentes y cultas han ingresado en círculos espiritistas o sociedades que proclaman las enseñanzas del Oriente. Adelantados sobre el desarrollo normal del Occidente, sienten el Gran Más Allá, atrayéndoles como el ancho espacio del cielo azul atrae al pichón a pesar del temor a confiarse a sus inexpertas alas; pero como el empuje interno les obliga y ante el temor de confiar en si mismos, se cogen con avidez de la mano, de “Amos” o “Espíritus Guías” con la esperanza de obtener con la ayuda de éstos, el poder o la fuerza espiritual. Pero el pequeñuelo se ha de arrastrar y caerse por los suelos; levantarse y volver a caer, lastimándose acaso. La experiencia es desagradable, pero inevitable, y es preferible esto a las consecuencias que acarrearía el atar al niño a una silla para evitarle las caídas; en tal caso, sus tiernas piernas llegarían a serle inservibles. Y así ocurre con las fuerzas latentes espirituales del infortunado (occidental) que cae bajo la dominación perniciosa de “Espíritus Guías” y Maestros del Oriente. El Maestro Occidental viene a ser lo que el pájaro padre para sus pequeñuelos que los empuja fuera del nido si no se atreven a volar por si solos. Nosotros podremos lastimarnos, pero aprendemos a volar. Tomad mi propio caso como ejemplo: Echado al mundo con la enseñanza Rosacruz, se me comunicó que la difundiese; puede usted asegurar que muchas veces me faltaba la respiración a medida que me daba cuenta de lo gigantesca que era tal empresa, y lo insignificantes que somos mi esposa y yo. Con frecuencia, cuando el trabajo parecía que nos iba a hundir, hemos rezado y rezado para que se nos otorgase ayuda pero ahora al volver la vista atrás vemos las lecciones que hemos aprendido por medio del batallar. Algunas veces hemos oído exclamar a los amigos: “¡OH, cómo deseamos que llegue pronto el dinero para construir la Ecclesia y las escuelas, para que se pueda llevar al mundo el trabajo con mayor efecto!”; pero nos damos cuenta que tenemos ante nosotros otras

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

relaciones y que cuando estemos preparados, vendrán los medios para una mayor ampliación; hasta entonces, necesitan más ejercicios nuestras alas. Es igual el caso para todo asociado a la Fraternidad. Hemos de aprender la lección del trabajo para un fin común, sin que nos guíen; cada uno guiado por igual por el Espíritu del Amor interno, debe esforzarse para la elevación física, moral y espiritual del mundo a la altura de Cristo - “el Señor y la luz del mundo”.

CARTA N° 20 Agosto de 1912

EL ESPÍRITU DE CRISTO Y LA PANACEA ESPIRITUAL

Recordará usted haber leído en el Concepto Rosacruz del Cosmos el modo en que desde Noé hasta Cristo, bajo el régimen de Jehová, se fomentó el universal egoísmo en la humanidad entera. Al hombre se le dijo que: “El Cielo, más aún, los Cielos, son del Señor y que la tierra la ha dado Él a los hijos de los hombres”. Así el hombre dióse obligado a la busca de posesiones materiales y no tuvo idea de los tesoros de la gloria, que son los frutos del sacrificio propio. A consecuencia de esto su vida celestial fue haciéndose cada vez más estéril; su progreso espiritual decayó y de no habérsele dado un nuevo impulso hubiera fenecido con el tiempo. En aquel entonces, el Espíritu Cósmico de Cristo, el “Redentor”, comenzó Su labor bienhechora y al fin consiguió el acceso a la tierra mediante la “sangre purificadora de Jesús” cuando fue derramada en el Gólgota, y ahora el Espíritu de Cristo está trabajando desde el interior de nuestro globo para atenuar sus físicos y súper físicos constituyentes. Se sintió una enorme invasión espiritual en el momento en que Él entró en la plena posesión de la tierra, en el Gólgota, tan grande que verdaderamente aquella intensidad de la luz cegó a las gentes. Desde aquel momento empezó el principio del altruismo a manifestarse más extensamente sobre nuestra raza; paulatinamente vamos cesando en la costumbre de mirar por nuestro propio interés exclusivamente y estamos acumulando tesoros espirituales mediante el interés que nos tomamos por el bienestar del prójimo. De no haber venido Cristo, hubiera sido forzoso el echar fuera otra luna para libertarnos de los peores elementos, pero de esto quedamos a salvo por la gracia del sacrificio del Espíritu Cósmico Cristo, sacrificio que no significa Su muerte, según se entiende vulgarmente, sino que es una infusión de la tierra con una vida superior que nos permite vivir más abundantemente en el espíritu. En esta venida de Cristo a la tierra tenemos una analogía entre ella y la administración de la Panacea Espiritual, de acuerdo con la ley “Como arriba es abajo”. En cada célula del cuerpo humano existe una vida de la célula separadamente, pero por encima de esto está el ego que dirige y gobierna todas las células, de forma que actúen en armonía. Durante ciertas enfermedades de duración prolongada, el ego se vuelve tan atento sobre su dolencia que cesa en su misión de vivificar plenamente las células; así las dolencias del cuerpo crean la inacción mental y puede llegar a la imposibilidad de echar afuera la enfermedad sin un especial impulso para disipar la bruma mental y dar nuevo comienzo a las actividades de las células. Esto es lo que la Panacea Espiritual ejecuta. Así como la invasión de vida de Cristo en el Gólgota empezó a disipar la cubierta de miedo creada por la ley inexorable que pendía sobre la tierra como un paño mortuario, así como puso en el sendero de paz y buena voluntad a millones de seres humanos, así también cuando se aplica la Panacea, la vida de Cristo reconcentrada en ella, recorre el cuerpo del paciente infiltrando en cada célula el ritmo que despierta de su letargo al prisionero ego, devolviéndole la vida y la salud. Que Dios nos conceda el capacitarnos pronto para llevar a la humanidad doliente esta elevada dádiva.

CARTA N° 21 Septiembre de 1912

EL PAN Y EL VINO MISTICOS

Si yo les hubiese rogado a los estudiantes que me escribieran sobre cuál era, según su opinión, el punto más importante de la lección del mes anterior, ¿qué cree usted hubieran contestado en la mayoría de los casos? Yo creo que muchos hubieran manifestado que la relación entre el pan, el vino y la salud, era el punto primordial y tal vez pueda ser que yo fuese culpable de ello, porque, escribí esas palabras en tipo bastardilla. Pero aunque es de importancia señaladísima que consideremos esta relación entre el pan, el vino y la salud, aplicándola con toda la fuerza que esté a nuestro alcance en nuestras vidas, si obramos así únicamente por la razón de que fue dado por nuestro Señor, será esencialmente motivo egoísta y no adelantaremos en nuestro camino tanto como si lo hacemos como Él pidió: “en memoria Suya”. Mire este asunto bajo este prisma, querido amigo y cogerá usted la idea. Bajo el régimen de Jehová, el egoísmo cristalizó la tierra en una extensión tal que las vibraciones espirituales cesaron casi completamente. La evolución estaba llegando a un período de estancamiento y la sangre se había impregnado tanto de egoísmo, que la raza corría el peligro de degeneración. El Cristo Cósmico se manifestó entonces por medio de Jesús para salvarnos. Limpiar de egoísmos la sangre es el Misterio del Gólgota; empezó cuando la sangre de Jesús fue derramada y ha continuado a través de las guerras entre las naciones Cristianas en las que los hombres han luchado por un ideal, y durará hasta que por contraste los horrores de la guerra hayan impreso lo bastante en el género humano la belleza de la Confraternidad. Cristo entró en la tierra en el Gólgota. Él está fermentando de nuevo el planeta, haciéndolo responder a las vibraciones espirituales, pero Su sacrificio no se consumó en un momento por el mero hecho de morir y salvarnos por ello como generalmente se cree, sino que Él está aún gimiendo, trabajando y esperando el día de su liberación, para la “manifestación de los hijos de Dios”; y, en verdad, nosotros apresuramos aquel día cada vez que participamos del alimento para nuestros cuerpos superiores simbolizado en el místico pan y vino. Pero esto tendría mayor eficacia para acelerar nuestra propia liberación y para activar “el día de nuestro Señor”, si lo hiciéramos siempre en memoria de Él. ¿Recuerda usted la “Visión del caballero Launfal? No fue la magnitud de la dádiva lo que se tuvo en cuenta; la moneda de oro que le arrojó al pordiosero tenía más valor material que el mendrugo que le dio más tarde; la moneda la dio por librarse de una presencia aborrecible y el mendrugo lo dio en memoria del Cristo y por Su amor, y he ahí la diferencia. “Y dijo el caballero Launfal: contemplo en ti, Una imagen de Aquel que murió en la cruz; Tú también has tenido tu corona de espinas, Tú también has recibido los bofetones y desprecios del mundo, Y a tu vida no la ha faltado Las heridas de las manos, los pies y del costado; Y Dulce Hijo de María, reconóceme; ¡Mira, por él te doy a Ti!” Cuanto más cultivemos el espíritu de hacer todas las cosas por el amor de Cristo y Su liberación, tanto más fructíferas serán las vidas que llevemos.

CARTA N° 22 Octubre de 1912

ARCOS DESCENDENTES Y ASCENDENTES DE LA EVOLUCION

Revisando la lección del mes precedente vemos que los puntos más importantes son la gran antigüedad y el origen cósmico de los dos grandes movimientos conocidos con los nombres de Masonería y Catolicismo -movimientos creados o instituidos, respectivamente, por los Hijos del Fuego y los Hijos del Agua-. Es cierto, como consta en el “Concepto Rosacruz del Cosmos” que la iniciación de seres humanos no empezó hasta mediados del Período de la Tierra, cuando el fuego de Lemuria luchaba con las aguas de la Atlántida, pero es verdad, también, que la educación de la humanidad depende de la instrucción que hayan tenido sus instructores en la evolución anterior. La actitud asumida por los dos grupos de ángeles ha dado por resultado los movimientos antagónicos anteriormente citados. Los Angeles caídos y el hombre caído, están íntimamente unidos en el trabajo del mundo y bajo los gobernantes temporales del mismo. De Lucifer. El Espíritu de Marte, procede la ígnea sangre roja que es vehículo de toda energía material, ambición y progreso; pero es también el vehículo de la pasión que lo mancha o corrompe, habiendo causado que fluya hasta que la tierra se ha hecho roja. De Jehová proviene la Ley restrictiva y el castigo por el pecado. Admitamos que el siguiente diagrama reproduzca las épocas a través de las cuales desciende y asciende el espíritu, como también los mundos y sus globos correspondientes y entonces la conexión relativa de los diversos factores, se hará fácilmente comprensible. 1° Época 7° Época 2° Época 6° Época 3° Época 5° Época Cuerpos divididos Espíritus divididos en sexos-varón y en sectas-políticos hembra y sacerdotes. 4° Época (Punto de giro o vuelta) En Lemuria, la tierra de la Tercera Época, la humanidad fue dividida en sexos: varón y hembra. En aquella época había seres espirituales que estaban sumidos en la materialidad y los precursores escuchaban ávidamente el “evangelio del cuerpo” que presentían confusamente, pero lo aprendieron con el tiempo y el mundo espiritual se esfumó a su vista. Entonces fue cuando los espíritus de Lucifer fueron los maestros de la mujer (Eva), y Jehová enseñó al hombre (Adán. La mujer se hallaba en aquella época más adelantada que el hombre en asuntos materiales, porque entonces nos encontrábamos en el arco descendente del sendero de la evolución. Cuando el punto de vuelta se pasó a mediados de la época Atlante, la mujer gradualmente se sintió inclinada hacia la espiritualidad. Ella empezó a escuchar la voz de Jehová y a llenar las iglesias en su esfuerzo por satisfacer sus aspiraciones espirituales; mientras que el hombre ahora derrocha su energía marciana en cosas materiales que en su origen fueron apoyadas por el “inductor de la Luz”, Lucifer. Al igual que la luz blanca cambia su color según el Angulo de refracción, asimismo el punto de vista del espíritu, cambia con el sexo de su vestidura; pero como quiera que el espíritu alterna entre las incorporaciones masculinas y femeninas, podemos nosotros mismos nivelar las balanzas y tomar el sendero que más nos llame, o combinar lo mejor de los dos. Nuestras próximas lecciones señalarán el sendero, pero podemos decir ahora que Aquel que dijo: “Yo soy la Luz verdadera”, está al final de la senda. Lucifer y Jehová, por un igual, no son sino escalones del camino hacia la Verdad y la Vida.

CARTA N° 23 Noviembre de 1912

LA FRATERNIDAD ROSACRUZ ES UN CENTRO ESPIRITUAL

El 28 del mes pasado hizo un año que excavamos los terrenos para la construcción del primer edificio en Mount Ecclesia. Fue un glorioso día de sol, típico en California, sin una nube que empañase el cielo, cuyo azul intenso rivalizaba con el azulado del Océano Pacífico, visible hasta más de cien millas desde donde estábamos, sobre los terrenos de la Sede Central. Éramos un pequeño núcleo de nueve, la mayoría miembros visitantes. Al dirigir nuestra vista hacia el verde valle de San Luis Rey, en dirección de las grandes montañas cubiertas de nieve en el Este y contemplar las blancas paredes, el techo de rojas tejas y la cúpula dorada de la Misión de San Luis Rey, donde los Padres Franciscanos tanto trabajaron enseñando a mejicanos e indios durante siglos, nos pareció de buen augurio. Aquí estábamos unos cuantos entusiastas sobre una corta extensión de terreno árido, en el que todos aspirábamos a establecer un Centro Espiritual. Aquellos antiguos Padres se encontraron en situación parecida, mejor tal vez en algunos casos y peor en otros. Los medios de locomoción y de transportes modernos, nos permiten llegar hoy día a todas las partes del mundo, y en cambio el campo de acción de ellos se limitaba entonces a las inmediatas proximidades. Ellos se vieron obligados a labrar la tierra y también las almas de sus rebaños para obtener sus medios de vida. Solicitaron de sus feligreses el esfuerzo físico a la vez que ellos extendían los planos, y mediante los esfuerzos combinados se erigió un templo en el que todos pudieran entregarse al culto y adoración. En este particular aspecto estaban mucho mejor situados que nosotros; toda la asociación en pleno estaba presente en el lugar donde se llevaban a cabo las operaciones, prontos a la ayuda física para la construcción de la Misión, que era para ellos lo que nuestro Centro General será para la Fraternidad Rosacruz. Pero nosotros no tenemos ningún pupilo, no reclamamos autoridad y repudiamos la interferencia con la libertad individual por ser diametralmente opuesta a las enseñanzas Rosacruces, que son las más altas del mundo. “Si tú eres Cristo, ayúdame a ti mismo”, esto es lo que se le dice al candidato que pasa por la iniciación y gime bajo el peso de la prueba. Nadie que sea un inválido puede, a la vez, ser auxiliar; cada cual debe aprender a sostenerse por sí solo. Nuestra sociedad cuenta hoy con un número de asociados cuatro veces mayor que hace un año, y por consiguiente, el trabajo ha aumentado considerablemente, aunque el sistema y la maquinaria nos capacita a tres de nosotros que trabajamos en las oficinas a hacer el trabajo de un grupo nutrido de empleados, verificándose los trabajos caseros y el de jardinería por gente asalariada. A pesar de todo esto, el trabajo usual de la preparación de cartas en las variadas clases, examen y corrección de lecciones, el envío mensual de unas 1.500 cartas individuales para ayudar a nuestros estudiantes a solventar sus dificultades, además de las clases por correspondencia, nos agobia algunas veces y parece que no podemos admitir más solicitudes por falta de ayuda para efectuar la parte mecánica del trabajo. Pero al parecer, milagrosamente, se despeja el cielo de pronto, inventamos un método nuevo de llevar a cabo una cierta parte del trabajo con mayor rapidez o menos esfuerzo, poniéndonos en situación de hacer frente a un nuevo aumento de trabajo, y como ya dejamos dicho, hacemos hoy cuatro veces más de lo que

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

hacíamos hace un año, con menos ayuda y menos trabajo. Pero mientras la Fraternidad en su mayor parte ha podido ser atendida, el Centro General en si ha sufrido alguna negligencia. La propuesta Escuela de Curación, el Sanatorio y lo más importante de todo ello, la Iglesia -donde la Panacea debe ser preparada y en donde los poderosos servicios de curación esparcirán sobre todo el mundo la salud física y moral -, todo esto hasta ahora sólo son ideas en germen. Como el grito de dolor de la humanidad doliente llega a nosotros por medio de millares de cartas, nuestro anhelo por la realización de los planes de los Hermanos Mayores se hace más intenso y tan agudo, en efecto, que parece ser que vaya envuelto en él el ansia concentrada de todos los que han apelado a nosotros que están tristes y enfermos. Nuestra fraternidad está desparramada por todo el planeta. Nosotros no podemos seguir el ejemplo de los misioneros españoles y rogar a nuestros estudiantes que hagan ladrillos físicos y los vayan colocando en la pared, ladrillo sobre ladrillo, en señal de trabajo de amor. Por mi parte tampoco he solicitado un centésimo de nadie -el trabajo de la Fraternidad Rosacruz ha venido siendo soportado absolutamente con donativos voluntarios y el modesto ingreso reunido por la venta de mis libros - ni tampoco haré un llamamiento para cubrir el fondo para la construcción de un edificio; todo esto debe salir del corazón de los amigos si lo habremos de reunir de algún modo; pero sintiendo como sentimos aquí en la Residencia el intenso latido de dolor del mundo, me impele el buscar los medios de realizar el plan “de convertir a la Residencia de la Fraternidad Rosacruz en un Centro espiritual lo más eficaz posible”. Hace un año yo escribí a los estudiantes diciéndoles el momento crítico que romperíamos el terreno en Mount Ecclesia y pedí a todos que entrasen en su cuarto reservado y estuviesen con nosotros en oración, si no podían estarlo personalmente, siendo maravilloso el ver el impulso estimulante que notamos de aquel esfuerzo espiritual colectivo, por cuyo estímulo se ha adelantado el trabajo durante el pasado año en un grado apreciable y, por lo tanto, otra vez me siento inclinado a invocar la ayuda de todos bajo las mismas líneas. Los afiliados al movimiento llamado Ciencia Cristiana nos “demuestran”, cuando lo quieren, el modo de levantar edificios con el dinero que afluye a sus arcas; los prosélitos del Pensamiento Nuevo envían una “demanda”, y los cristianos de todas las denominaciones “suplican” fondos. Todos ellos usan un método fundamental, pero emplean nombres diferentes. Todos desean magníficos pilares de piedra y cristal y ellos los consiguen. Yo sé que es necesario un lugar y un edificio apropiado a la dignidad de nuestro trabajo, pero a pesar de necesitarlo tanto, yo no puedo rogar por columnas y piedras ni puedo pedir a los estudiantes que ellos lo hagan; pero sí puedo, quiero y hago el suplicarles a todos y cada uno que se me unan en la oración que elevo de que “la Residencia de la Fraternidad Rosacruz pueda llegar a ser un Centro espiritual lo más eficaz y poderoso”. Ore con toda su alma para que los trabajadores de la Residencia se vean bendecidos por la gracia para poder llevar adelante el trabajo, haga de ellos el foco de sus amorosos pensamientos para que también seamos capaces de irradiar esa gracia hacia el mundo hambriento por tal limosna de amor. En nosotros mismos somos débiles, pero por sus oraciones y la gracia de Dios nosotros podremos ser una poderosa fuerza en el mundo, y si buscamos el Reino de Dios, tales menudencias, como edificios necesarios para el trabajo, surgirán en el momento oportuno con el decurso de los tiempos sin que degrademos la oración convirtiéndola en medios de adquirir posesiones materiales.

CARTA N° 24 Diciembre de 1912

EL MENSAJE MISTICO DE NAVIDAD

¡Campanas de Navidad! ¿Las ha oído usted en su mágico tañer en los días de su infancia antes de que la duda naciera en su corazón y destrozado las ideas inculcadas por la Iglesia? La misma campana llama a la iglesia los domingos y para la oración todos los días de la semana, pero en tal día de Navidad era otro timbre y otro llamar, algo desusadamente alegre y festivo, algo que nosotros ahora atribuimos a la imaginación infantil. Hemos perdido este algo; sin embargo, podemos congratularnos de habernos emancipado por lo que alegremente hemos dado en llamar las “mojigangas de la iglesia”. Wordsworth, en su “Oda a la inmortalidad” expresó el agudo sentimiento de dolor debido a la pérdida de los ideales de la niñez, pues nada en el mundo puede compensar su valor, ni ocupar su lugar. Sin embargo, podemos estar henchidos de bienes materiales y ser verdaderamente mendigos cuando el encanto de la juventud se ha ido y las concepciones intelectuales ahogan lo que conocemos con el nombre de “supersticiones”. San Pablo nos exhortó a tener siempre a mano una razón para nuestras creencias y existe una razón mística para nuestras prácticas de la iglesia, que han venido siendo empleadas desde la más remota antigüedad. El sonido de la campana cuando la vela se encendía sobre el altar fue inaugurado por videntes iluminados espiritualmente para enseñar la unidad cósmica de la luz y del sonido. La lengua metálica de la campana brinda el mensaje místico de Cristo a la humanidad tan claro hoy como la primera vez que Él anunció la graciosa invitación: “Venid a mi, todos vosotros que trabajáis y que vuestra carga es pesada, pues yo quiero daros descanso.” Así, pues, la campana es un símbolo de Cristo, la “Palabra”, cuando nos llama para hacer el servicio de la oración ante el altar iluminado donde nos recibe a nosotros como la “Luz del mundo”. Asimismo el sentimiento peculiar festivo que despiertan las campanas de Navidad es producido por causas cósmicas y que están activas en esta época del año y la estación actual es santa de toda santidad como ahora veremos. Aquellos que estudian la ciencia de las estrellas consideran a los signos del Zodiaco como un instrumento musical sonoro vibrando cada uno de tales signos con una nota particular, y como las órbitas circundantes navegan en caleidoscópica procesión de signo a signo en una combinación siempre cambiante, los coros de la armonía cósmica conocidos para los místicos como el “canto de las esferas”, emiten un eterno himno de oración y alabanza hacia el Creador. Esta no es una idea fantástica sino un hecho real patente para el vidente y capaz de ser demostrado a los pensadores por sus efectos. Tampoco no es una cosa monótona la armonía de las esferas, pues sus acordes varían todos los días, todos los meses, según el Sol y los planetas cruzan signo tras signo en sus órbitas. Hay también épocas de variaciones anuales debido a la precesión de los equinoccios. De este modo hay una infinita variedad en el canto de las esferas, como sin duda debía de ser, pues este cambio constante de vibración espiritual es la base de la evolución física y espiritual. Si cesara, siquiera fuera por un instante, el Cosmos se resolvería en el Caos. Para demostrarlo, observemos la Naturaleza y la calidad de la vida de amor que fluye de la estrella de Cristo, el Sol, cuando transita el beligerante signo de Aries, el carnero, en la primavera. El amor sexual es la nota-clave de la naturaleza, todas

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

las energías están concentradas en la generación, entonces las propensiones pasionales predominan. Compárese esto con el efecto del Sol durante el mes de diciembre cuando se halla enfocado a través del benevolente Sagitario, regido por el planeta Júpiter. Sus rayos conducen entonces hacia la religión y la filantropía, el aire vibra con generosidad y la vida amorosa de la estrella de Cristo encuentra su máxima expresión por medio de este signo afín. Externamente reina la tristeza del invierno, pues el símbolo visible de la “Luz del Mundo” se ha obscurecido, pero en la noche más oscura del año los villancicos de Navidad evocan una respuesta sentimental a las sensaciones de Navidad, que convierte a todo el mundo igual, todos hijos del Padre que está en los Cielos. Ojalá la mística música de los cánticos de Navidad despierten las fibras más tiernas de su corazón y la noche culminante de alegría sea exaltada en el ser de nuestro lector durante el año venidero. Este es el deseo en este día de Navidad de los auxiliares en Mount Ecclesia.

CARTA Nº 25 Enero de 1913

SERVICIO A LOS DEMAS DURANTE EL AÑO ENTRANTE

Hace frío en el hemisferio del Norte -el viento boreal mantiene helada la tierra y el mar -, pero en ningún otro momento del año están los corazones de los hombres más calurosos. “Felices Pascuas” y “Feliz año nuevo” son las palabras de saludo y las manifestaciones de buena voluntad que se oyen por todas partes. Para muchas personas no son más que desahogos de los pulmones; pero, de todos modos, dejan una sensación de bondad que es mucho más importante de lo comúnmente comprendido. El mundo sería más rico si esos cordiales deseos fueran corrientes durante todo el año en lugar de quedar confinados a esta época. Pero si los deseos fueran caballos, los mendigos los montarían, dice el proverbio, y a menos que nuestros actos se dirijan hacia la realización de nuestros deseos el beneficio será nulo. Se dice que cierta parte del infierno está empedrada de buenas intenciones, tal como “hombres bien intencionados” anhelan, pero el mundo necesita más trabajos y menos deseos. El mes pasado les pedí que se unieran conmigo en oración para la eficacia de la Fraternidad Rosacruz en la dignificación del mundo y he recibido muchas cartas asegurándome que los trabajadores de la Residencia cuentan con los votos de los estudiantes. Conocemos la fuerza de la oración; sin ese sostén bienaventurado no hubiéramos podido resistir el esfuerzo físico y mental de nuestro desarrollo fenomenal. Pero algunos cuantos millares son solo unas gotas en un cubo comparado con los millones que andan en busca de luz. Cristo dijo: “Dejad que aquel que sea el más grande entre vosotros sea el criado de todos.” El valer de un hombre se mide por sus servicios a la comunidad. Lo mismo es exacto en una asociación; pero, como es un cuerpo compuesto, su eficiencia en conjunto depende del interés y del entusiasmo de todos y cada uno de los miembros individuales. Todos nosotros estamos en deuda y obligados ante los Hermanos Mayores por la luz que hemos recibido y es un deber sagrado para nosotros el hacer que esa luz brille para que los otros puedan disfrutar de nuestro privilegio (siempre que no abandonemos otros deberes), y en consecuencia yo solicito la ayuda personal de todos para llevar a cabo una campaña para promulgar las enseñanzas rosacruces más intensamente durante el año que entramos. Esta campaña, no obstante, debe hacerse con suma discreción. Tengamos bien presente que no debemos alterar con nuestras propagandas a aquellos que están contentos con su estado mental, pero si sabemos de alguno que ama estas filosofías y busca una solución al problema del Misterio de la Vida, sería conveniente que su nombre viniese al Cuartel General de la Fraternidad Rosacruz para que por nuestra parte podamos enviarle literatura. El nombre del que nos lo dé no será mencionado mientras no se nos autorice para ello. Asimismo tendremos mucho gusto en suministrarle a usted hojitas conteniendo instrucciones acerca de la Fraternidad Rosacruz como están impresas en la parte de detrás de nuestras tarjetas postales si se nos solicitan. De este modo puede interesar a sus amigos y sentar las bases para nuevas propagandas y así entre nosotros podíamos acertar con el medio de atraer a nuestro lado al buscador de luz para su beneficio eterno. Al ayudar a su hermano en su desarrollo usted está ayudándose a la vez. Deseo que el desarrollo abundante del alma y la prosperidad individual marquen todos los días del año que vamos a empezar.

CARTA N° 26 Febrero de 1913

SIEGFRIED, EL BUSCADOR DE LA VERDAD

Al igual que nosotros damos a nuestros hijos libros ilustrados que encierran lecciones morales que no pueden comprender intelectualmente, así también los Caudillos Divinos de la humanidad infantil usaron mitos para enseñar las verdades espirituales que habían germinado inconscientemente en nosotros siglos antes, pero que no obstante, habían sido factores poderosos en determinar la dirección del progreso humano. El lector creará escasamente que el mito de Fausto encarna el gran problema de la Masonería y el Catolicismo y que indica su última solución, pero iremos viendo en lecciones positivas que esto es verdad. Por hoy tomemos por punto el gran asunto épico nórdico, El Anillo de los Nibelungos, para demostrar como la gran verdad, de que el que busca la verdad debe “abandonar a su padre y a su madre”, como hicieron Jesús e Hiram Abiff, fue enseñada a los hijos de la Niebla (“Niebel” es neblina y “Ungen” hijos, en lengua alemana), quienes vivieron en la nebulosa atmósfera de los atlantes. Después consideraremos detenidamente esta leyenda. Wotan es el jefe de los dioses que están siempre en guerra con los gigantes. Aquellos construyen una fortaleza que llaman Valhalla, donde las Valkirias, hijas de Wotan, acarrean a los fieles que han caído en el campo de batalla defendiendo la fe. La verdad perdió su aspecto universal cuando sus guardianes la emparedaron y la limitaron. Pero Wotan tenía otros hijos que amaban a la verdad tan ardientemente que se escaparon de Valhalla para ser libres. “Ellos estaban armados con una espada llamada “hija del desastre” (que representa el coraje de la desesperación), con la cual el rebelde contra credos y dogmas se escuda, lanza al aire el convencionalismo y marcha en pos de la verdad. Wotan manda sus incondicionales detrás de los fugitivos e invita a Brunhilde, la Valkiria, quien representa el espíritu de la verdad, a que les ayude para asesinarles. Esta rehusa, y Wotan, que se había hecho invisible, embiste con su espada a su valiente hijo Siegmund, que es matado en desigual lucha. La Iglesia dominante no ve con complacencia la secesión de sus hijos y aún prostituye el Espíritu de la Verdad para que haga su voluntad, y cuando esto fracasa emplea medios sutiles para realizar sus fines. Sus intenciones eran buenas, pero había degenerado. Cuando Wotan puso a Brunhilde en sus sueños en una roca rodeada de fuego, le dice que ella no despertaría hasta que apareciera otro más libre que él mismo. La verdad no puede ser hallada aherrojada en la religión de un credo y quien la busca debe estar desposeído de toda traba y alianza con cualquiera. Uno de ellos es Siegfried (que significa aquel que por la victoria alcanza la paz), el hijo del asesinado Siegmund y su esposa-hermana Sieglinda. Ésta murió después de dar a luz a aquel y de este modo está libre de padre, madre y de todas las trabas de la sociedad, pues su único patrimonio es una espada rota, o sea “La hija del desastre.” Criado entre los Nibelungos, (la humanidad ordinaria), él presiente su divinidad y se irrita con las limitaciones de su esfera de acción. Su padre adoptivo, Mimir, es un astuto herrero, pero todas las espadas que ha forjado han quedado destrozadas al primer impulso del poderoso brazo del joven gigante. Asimismo había intentado soldar la espada “Hija del Desastre”, pero fracasó, pues ningún cobarde puede hacer tal cosa. En tanto que temamos a la Iglesia, a la opinión pública o a cualquiera

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

otra cosa no podremos libertarnos a nosotros mismos. El coraje de la desesperación vence al miedo y Siegfried finalmente solda la espada por si mismo, con la que mata a Fafner, el dragón del deseo, que flota sobre los tesoros de la Tierra y a Mimir, su padre de leche, es decir, la naturaleza inferior. Entonces se siente absolutamente libre. Un pájaro, la voz de la intuición, le habla de Brunhilde, el bellissimo espíritu de la Verdad, que puede ser despertado por uno que no conozca el miedo y sea libre, Siegfried sigue al pájaro de la intuición en su conquista, pero Wotan, su antepasado, intenta detenerle con su lanza, que representa la fuerza del dogma, sobre la cual la espada en la mano de Siegfried una vez se rompió. Aquella espada es más fuerte desde que Siegfried la ha soldado y la lanza de Wotan es más débil desde el primer ataque, pues el credo siempre se debilita cuando es combatido. Siegfried, el libre y valeroso, rompe la lanza de Wotan y prosiguiendo su camino y atravesando el fuego de la roca de la Valkiria, envuelve al bellissimo espíritu de la Verdad en un amoroso abrazo y le despierta con un beso. De este modo el mito antiguo dice al investigador de la verdad lo que requiere para encontrar a ésta. Debemos abandonar a nuestros padres, los credos, los dogmas, los convencionalismos, las opiniones preconcebidas y dejar detrás de nosotros los deseos mundanales, nunca debemos temer los conflictos con las autoridades establecidas, sino que debemos seguir la voz interna a través del fuego si fuera necesario y entonces, y solo entonces, podemos nosotros hallar la verdad. Por lo tanto, los Rosacruces insisten en que todos los que se acerquen a ellos en busca de profundas enseñanzas deben ser libres de toda alianza con cualquiera otra escuela y que el candidato no esté cohibido, ni maniatado por juramentos de ninguna clase, ni condición. Cualquiera promesa que hace se la hace a si mismo, porque la libertad es la posesión más preciosa del alma y no es concebible mayor crimen que el de esclavizar a un ser humano de algún modo. Que podamos todos permanecer fieles al gran patrimonio, a la herencia sublime y resistir valientemente a cualquiera infracción que se nos haga a este derecho sagrado.

CARTA N° 27 Marzo de 1913

**LA INCORPORACIÓN Y LOS PLANES FUTUROS DE LA
FRATERNIDAD**

Este mes tengo algunos importantes anuncios que hacer y usaré la carta mensual con tal objeto. Debemos recordar que el último año, en la serie de lecciones titulada “Nuestro trabajo en el Mundo”, hablé de la incorporación de la Fraternidad Rosacruz y colocar la dirección de sus actividades bajo una Junta, con la idea de que todo aquello que pertenece a la obra, pueda ser conservado para altruistas fines durante los siglos venideros. Esta Incorporación se ha llevado a efecto en concordancia con las leyes de California y la Fraternidad tiene un estado legal en el mundo. El emplazamiento de la Residencia con los edificios que la constituyen y los útiles necesarios para continuar su actuación, son completamente de la propiedad de la Fraternidad y a salvo de una reclamación individual. Esto ha aligerado un poco la carga de mi esposa y la mía también. Por nuestra parte hemos ido acumulando los donativos y contribuciones hechos a la Fraternidad, que varían desde un simple sello de Correos a las modestas sumas de dinero (pues hasta ahora no se han recibido grandes cantidades). Con tan exiguos medios, empleados cuidadosamente, hemos establecido los cimientos de algo tan inmensamente grande que está más allá de mis fuerzas de narración. Todos y cada uno de nuestros miembros han ayudado a crear Mount Ecclesia desde el punto de vista material; de todos es, pues, y de todos continuará siéndolo, pues ni mi esposa ni yo tenemos el menor interés en tesoros o propiedades terrestres, sino la gloria por el inestimable privilegio de haber sido útiles. Mucho más es necesario, por supuesto, para que el trabajo pueda florecer en su aspecto máximo, pero estamos seguros de la ayuda de los Hermanos Mayores y confiamos en que cuando estemos dispuestos para alcanzar el desarrollo necesario y la utilidad máxima a que está destinada la Fraternidad Rosacruz vendrán las cosas necesarias para ello. Mientras tanto, continuemos trabajando día tras día con los medios que tenemos ahora a nuestro alcance, pues así y de este modo solamente, podemos hacernos acreedores a un servicio superior. Es asimismo una gran satisfacción para mí el anunciar que, así como hasta aquí no estuvimos muy afortunados en la cooperación de los auxiliares, ahora hemos reunido un grupo de co-trabajadores capaces y fieles en esta Residencia, pero a medida que nuestra fuerza de escribientes se ha duplicado durante los últimos meses, así también el trabajo ha aumentado a un grado fenomenal y la actividad en las oficinas es tan intensa como siempre. Como se recordará, nuestra literatura original indicaba el hecho de que la Ciencia, el Arte y la Religión se habían divorciado en los tiempos modernos, pues la reparación se hizo necesaria para que cada una tomase su desarrollo propio. También se decía que así como la Ciencia, el Arte y la Religión habían sido enseñadas juntas en los antiguos Templos de Misterios, así también habrá una nueva unión en el futuro, porque esto es necesario para nuestro desarrollo espiritual. En junio, pues, empezaremos a actuar con una escuela en Mount Ecclesia, para explicar en ella la enseñanza compuesta e integral, con la supremacía particular del arte de la curación. Prospectos y detalles, complementarios serán enviados a los estudiantes interesados

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

mediante solicitud hecha a esta Residencia y los gastos se harán frente mediante los donativos de los que reciban asistencia.

Al final de la lección del mes pasado se dijeron algunas palabras, acerca de las gentes que practican la masonería mística y ellas pueden servir de pretexto para que alguien suponga que nosotros formamos parte de una co-masonería, pero debemos terminantemente decir que esto no es así. A la vez que nosotros, por principio ético, no hablamos despectivamente de ningún movimiento legítimo, hemos advertido en todo momento a nuestros estudiantes contra la religión oriental, porque es peligrosa para el mundo occidental, aunque perfectamente adaptada al del Este. La co-masonería es el resultado de una sociedad promulgadora del hinduismo. En el invierno de 1899 a 1900, la presidencia actual de aquella sociedad estuvo en Roma y una de sus lugartenientes encontró incidentalmente en la biblioteca del Vaticano los ritos masónicos. Ella los copió sin la autorización debida y los dio a su superiora, quien tomó a su cargo el escribir un grado extra y esto es lo que ahora constituye los ritos de la co-masonería.

Los asertos anteriores son hechos que podemos demostrar, pero dejamos en libertad a nuestros estudiantes para que ellos formen sus propias conclusiones sobre la eficiencia ética y potencia de desarrollo del alma que puede poseer un movimiento basado en ritos obtenidos de este modo. Además, aunque nosotros sabemos positivamente que los ritos vinieron de Roma, dudamos que la secretaria en cuestión pudiese eludir la vigilancia que hay en aquella biblioteca del Vaticano. Creemos, no obstante, que ella inconscientemente, fue un juguete en las manos del Vaticano. Así, pues, la co-masonería es a la vez india y católica en su origen y no se halla reconocida por las entidades masónicas, a pesar de lo que puedan decir sus fundadores. En el final de la lección sobre Francmasonería y Catolicismo resumimos los puntos concernientes a sus relaciones cósmicas con objeto de extraer la esencia de la enseñanza y ahora como última palabra, diremos la quintaesencia de nuestro argumento: La palabra francmasón es derivada de los vocablos egipcios phree messen, “Hijos de la Luz”, y tales palabras fueron empleadas en su origen para designar a los constructores del Templo de Dios, el alma humana. La palabra católica, significa universal y se empleó en sus principios para diferenciar la religión que abarca a todo el mundo, (el cristianismo) de todas las demás religiones, tales como el hinduismo. La sangre es el vehículo del espíritu y bajo el régimen de Jehová y de los espíritus de Lucifer se contaminó con egoísmo. Ambas fuerzas, la Masonería y el Catolicismo, anhelan el purificar la sangre y estimular el altruismo. La Masonería enseña al candidato el conquistarse su propia salvación y el Catolicismo le deja dependiente de la sangre de Jesús. Aquellos que usan el método positivo se convierten, naturalmente, en las almas más fuertes y, por lo tanto, la Masonería debe ser alentada en lugar o en preferencia al Catolicismo.

CARTA N° 28 Mayo de 1913

EL PAPEL DEL MAL EN EL MUNDO

La Biblia dice en verdad que Elohim, que fueron sus agentes, “vio que el mundo estaba En la lección del mes pasado vimos el valor de la discordia en la música y también el papel correspondiente de la maldad en el mundo, es decir, el hacer resaltar por contraste la belleza y la armonía del bien. Así, pues, puede parecer a simple vista como si el mal aparente hubiese sido designado por Dios, el Autor y Arquitecto de nuestro sistema y por lo tanto, como si Él fuese responsable de todo el dolor y sufrimiento que la humanidad soporta. Sin embargo, no es esta la cuestión. Bien” una vez que su labor hubo acabado. Nuestro libro Concepto Rosacruz del Cosmos y los folletos del Cristianismo Rosacruz números 13 y 14 explican en detalle la historia de la Biblia, de cómo el mal aparente vino a nosotros por medio de los espíritus de Lucifer y que una vez que hubo entrado, las fuerzas que sirven al bien lo utilizaron para que sirviera una finalidad benéfica y para aspirar a un bien más elevado que no hubiera sido posible sin este factor. En la última parte de la época Lemúrica y en los primeros tiempos de los Atlantes, el hombre era puro e inocente, el dócil pupilo de los ángeles guardianes que guiaron todos sus pasos hacia el sendero del desarrollo. El hombre no tenía razón todavía, cosa que no era necesaria, pues solo había un camino a seguir y en consecuencia, no había que elegir en tal estado. Los Señores de Venus fueron enviados para estimular la bondad, el amor y la devoción y si no hubieran tomado parte aquellos elementos perturbadores, la Tierra hubiera continuado siendo un paraíso y el hombre hubiera sido como una flor bellísima de él. El dolor, la tristeza y la enfermedad no se hubieran conocido y bajo el régimen de los Angeles lunares y de los Señores de Venus el hombre se hubiera desarrollado bueno y sabio automáticamente, por la sencilla razón de que no hubiera tenido que hacer frente a alternativas. Cuando los espíritus de Lucifer le abrieron los ojos hacia el otro lado y los Señores de Mercurio impulsaron la razón para que por ella se guiara, se hizo potencialmente superior y como requisito indispensable a aquellos que siguen el sendero en espiral de la evolución. Equipado con las facultades de la elección y raciocinio, es propio de la prerrogativa gloriosa del hombre el elevarse a sí propio hasta el pináculo de la mayor perfección posible en este esquema evolutivo. Por lo tanto, Cristo dijo: “Aquel que ha creído en mí, las cosas que yo hago hará él también y aún mayores que éstas hará él también.” Aprendamos del mito de Fausto a seguir los pasos de nuestros preceptores empleando ese aparente mal para llevar a cabo un gran bien; aprendamos no domeñar el mal por el mal, sino el hacernos superiores a él y transmutarlo en bien. Existe un viejo proverbio que reza que “aquello que es, es lo mejor”. Si esto fuera verdad no habría incentivo para luchar por algo superior, mejor o mayor. Las palabras del Salvador nos incitan hacia adelante y las leyendas como las del mito de Fausto nos enseñan el modo de usar las fuerzas destructoras y subversivas en apariencia. A aquel que mucho le es dado, le será exigido mucho. Los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz, quienes reciben las avanzadas Enseñanzas de la Sabiduría Occidental, están especialmente obligados a hacer los mayores sacrificios. ¡Ojalá podamos esforzarnos con todas nuestras fuerzas para vivir la vida de tan gran privilegio! P. D. - Desde que rogamos a nuestros estudiantes que ayudaran con sus preces a los trabajadores de esta Residencia, se han sumado a nuestras listas muchos miembros más. Creemos, por lo tanto, que producirá un buen resultado el

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

volver a reiterar la petición de que se nos incluya en las oraciones diarias de nuestros amigos diseminados por el mundo a los que trabajamos aquí y pedir que la Residencia de la Fraternidad Rosacruz pueda convertirse en un Centro Espiritual muy eficaz. Estamos ahora, como saben por los prospectos remitidos, para abrir la Escuela de Curación y en este acto importante sentimos la necesidad de la Gracia Divina como nunca antes. Hagan el favor de ayudarnos para que podamos obtener el mayor éxito.

CARTA N° 29 Junio de 1913

CRISTO Y SU SEGUNDA VENIDA

Uno de los puntos cardinales en esta lección mensual y uno que es responsable de una de las mayores erróneas interpretaciones que existen es la que se refiere a la venida de Cristo y el vehículo que empleará. La Biblia nos da la lección perfectamente clara y las enseñanzas de la sabiduría Occidental de los Rosacruces están en completo acuerdo con ella, de aquí que difiera nuestra opinión radicalmente de la corriente concepción sobre la materia, tanto de la mayoría de cristianos como de la de aquellos que involuntariamente o por otras causas exaltan falsos Cristos para alucinar a los profanos o incautos. Es, por consiguiente, de importancia vital que los escolares de la Escuela Occidental comprendan este asunto total y completamente, así que, en consecuencia, expondremos brevemente los puntos salientes de las enseñanzas Rosacruces que contiene nuestro libro Concepto Rosacruz del Cosmos y en algunos otros. Cristo es el iniciado más elevado del Periodo Solar. Por aquel entonces la Tierra estaba formada de materia de deseos y el cuerpo más denso de Él se formó de este material de deseos. Nadie puede formar un vehículo de material que no ha aprendido el modo de moldearlo, de aquí que el Espíritu de Cristo actuase con nuestra humanidad desde afuera de la Tierra, al igual que los espíritus grupo guían a los animales, hasta que Jesús le dejó sus cuerpos vital y denso en el momento del Bautismo. El Espíritu de Cristo descendió dentro de estos vehículos y llevó a cabo su ministerio cerca del hombre hasta que el cuerpo denso fue destruido en el Gólgota y entonces se convirtió en el espíritu interno de la Tierra. Entonces el cuerpo vital de Jesús se puso a buen recaudo con objeto de esperar el segundo advenimiento de Cristo. Cristo nos advirtió contra los imitadores, Y, por lo tanto, se nos presenta el interrogante, ¿cómo podremos conocer el falso del efectivo? San Pablo nos da a este objeto tan definida información que si nos decidimos a tenerla en cuenta quedaremos a salvo de toda decepción. San Pablo dice (1ª Epístola a los Corintios 15:50), que la carne y la sangre no puede heredar el reino de los cielos, e insiste en que este cuerpo será cambiado a la imagen del propio vehículo de Cristo (F, 3:21) y en (1ª Juan 3:2) encontramos el mismo testimonio. Así, pues, está perfectamente claro que cualquiera que venga proclamando que él es Cristo es una de estas dos cosas, o un alucinado, o un ente digno de compasión, o bien puede ser un impostor que se haga acreedor al escarnio, y a la reprobación. Tampoco se nos ha dejado huérfanos de noticias acerca de la naturaleza del vehículo en el cual encontraremos a Cristo y seremos como Él. En la 1ª Tes. 4:19 se nos informa que encontraremos al Señor en el aire. Por lo tanto, nosotros forzosamente tendremos que poseer un vehículo de una más delicada textura que la del nuestro cuerpo denso actual. La transformación requerirá el transcurso de muchos años en cuanto a lo que concierne a la mayoría de los hombres. En la 1ª de Tes. 6: 23, nos dice Pablo que el ser completo del hombre se compone de espíritu, alma y cuerpo. Cuando expulsemos definitivamente nuestro cuerpo físico, como Cristo lo hizo, nosotros funcionaremos en un cuerpo llamado soma psuchicon (cuerpo del alma), en la 1ª a los Corintios 15: 44. Esto es lo que se conoce en nuestra literatura con el nombre de “cuerpo vital”, un vehículo hecho de éter capaz de levitación y de la misma naturaleza que el que Cristo utilizó después de la Crucifixión. Este

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

es un vehículo que no está sujeto a la muerte en el mismo sentido que nuestro cuerpo denso y es oportunamente transmutado en espíritu, como se enseña en nuestra literatura y según lo requiere la (1ª a los Corintios, capítulo 15. Por consiguiente, las enseñanzas de la Sabiduría Occidental están en perfecta armonía con la Biblia cuando dice terminantemente que Cristo no volverá a venir nunca en la carne (pues esto sería un retroceso para Él. Al igual que las larvas rompen su capullo y se transforman en una mariposa que vuela de flor en flor, un minúsculo pedazo de belleza animada, así, también, nosotros algún día arrojaremos esta herramienta mortal que nos mantiene apegados a la Tierra y surcaremos los cielos como almas vivientes radiantes de gloria, esforzándonos por encontrar a nuestro Salvador en la tierra de las almas, el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. Este es uno de los puntos principales de la doctrina de la Escuela Rosacruz y confiamos que nuestros estudiantes se esforzarán por dominar y concebir completa y totalmente este principio, para que puedan ser capaces de “dar razón” del por qué de su fe o creencia.

CARTA N° 30 Julio de 1913

EL CUERPO VITAL DE JESÚS

La lección del mes pasado sacó a la luz un buen número de puntos que hasta entonces no se habían dicho en público. Pero otros misterios acerca del alcance y de las limitaciones de las fuerzas espirituales y sobre la preservación del cuerpo vital de Jesús contra el ataque de las fuerzas negras, son considerados en la conversación sostenida entre Fausto y Lucifer. Cuando éste ruega que la estrella de cinco puntas se quite de la puerta para que él pueda salir, le pregunta Fausto, “¿por qué no os arrojáis por la ventana?” Entre las personas que estudian ocultismo existe a menudo una idea muy exagerada de la fuerza poseída, por uno que ha desarrollado la vida espiritual. Pero en verdad los investigadores ocultos se hallan limitados por leyes de la naturaleza que pertenecen y obran en los mundos invisibles, al igual que los hombres de ciencia están forzados a conformarse a las leyes físicas. Con la idea de que el equilibrio pueda ser mantenido, las leyes de un plano de la naturaleza actúan algunas veces diametralmente opuestas a las leyes de otros. Aquí en el mundo físico denso las formas gravitan hacia el centro de la Tierra y si no lo evitase la solidez del cuerpo denso, alcanzaríamos a Cristo sin esfuerzos. Se necesita algo de fuerza para levantar un cuerpo aunque no sea más que una pulgada del suelo; pero por el contrario, las formas del espíritu tienen una tendencia natural a levitar. Es, por lo tanto, relativamente fácil para un maestro de la magia negra el ir hasta Marte impelido por la fuerza sexual hurtada a sus víctimas. Él es atraído naturalmente hacia el planeta de la pasión y como el aura de Marte se mezcla con el de la Tierra la cosa está muy lejos de ser difícil. Pero, en cambio, no puede penetrar ni aún el primero de los nueve estratos o capas de la Tierra, los cuales conducen hacia el Señor del Amor, que es el espíritu de nuestra esfera. Tal penetración es el Sendero de la Iniciación y es preciso fuerza de alma, pureza y abnegación para alcanzar a Cristo y esta es la razón del por qué hay tan pocos que tengan algo que decir respecto a la constitución interna de la Tierra. Nosotros no vemos los objetos físicos fuera de nuestros ojos; estos objetos son reflejados en la retina y nosotros vemos solamente su “imagen” dentro del ojo. Como la luz es el agente de la refracción, los objetos que se resisten al paso de la luz se dicen que son “opacos”, pero otras sustancias, como el cristal, aparecen “transparentes” porque admiten la entrada de los rayos de la luz. Cuando se usa la vista espiritual, una luz de superlativa intensidad se genera dentro del cuerpo, entre el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Esta luz está enfocada a través del llamado “punto ciego” en el ojo directamente sobre el objeto que se quiere investigar. El alcance del rayo directo es enteramente diferente del Angulo del rayo físico reflejado. Penetra por una muralla sin dificultad, pero no hay espíritu en el Mundo del Deseo que pueda ver a través del cristal. Tampoco Lucifer ni ningún espíritu malo pueden penetrar a través de alguna cosa hecha de tal material, ni aun la más ligera luna o vidrio de ventana. En vista de estos hechos, nuestros Hermanos Mayores han colocado el cuerpo vital de Jesús en un sarcófago de cristal para protegerle contra las miradas o la curiosidad de los profanos. Ellos conservan este receptáculo en una caverna en las profundidades de la Tierra, donde no puede penetrar ninguno que no sea iniciado y aun para asegurarse doblemente, a pesar de todo, hay

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

vigilantes que hacen guardia constante cerca de tan precioso cargo, pues si este vehículo fuera destruido, la única avenida para el egreso de Cristo se cortaría y Él se vería obligado a permanecer prisionero en la Tierra hasta que la Noche Cósmica disolviera sus elementos químicos en el caos. Si así ocurriera la misión de Cristo como Salvador nuestro se frustraría. Su sufrimiento se aumentaría considerablemente y nuestra evolución se retrasaría enormemente. Así, pues, trabajemos, vigilemos y roguemos por el día glorioso de Su liberación.

CARTA N° 31 Agosto de 1913

MODO DE MEJORAR NUESTRAS OPORTUNIDADES

Uno de los puntos más interesantes contenidos en nuestra lección última se refiere al hecho de que nosotros tenemos poder para prolongar nuestra vida material por una aplicación sincera hacia el propósito de la existencia: la adquisición de experiencias. Ya lo conozcamos o no, cada acto de nuestras vidas apresura el final o lo aleja en la medida que el acto está en armonía con la ley o no. Si no nos aplicamos en el trabajo de la vida o si persistentemente seguimos un camino que es subversivo al crecimiento del alma, nuestra vida de discordia destruye el arquetipo. Entonces renaceremos en un ambiente distinto con lo que tendremos ocasión para recuperar las oportunidades perdidas. Por otra parte, cuando vivimos en armonía con el plan de la vida inscrito en el arquetipo de nuestro cuerpo denso, se produce una constructiva consonancia en sus vibraciones, la cual alarga la vida del arquetipo, y, consecuentemente, la vida del cuerpo físico también. Cuando nos damos cuenta de que nuestra vida en la Tierra es el momento de la sementera y de que el valor de nuestra existencia post mortem está en razón directa con el incremento que hayamos conseguido de nuestros talentos, se nos hará evidente enseguida de cuan suprema importancia es el que usemos nuestras facultades en una recta dirección. Esta ley abarca a toda la humanidad, pero es de vital necesidad para las almas aspirantes, pues cuando trabajamos para el Bien con todas nuestras fuerzas, cada año de vida añadido aumenta enormemente nuestro tesoro celestial. Los años sucesivos dan mayor competencia en el cultivo del alma y el fruto de los últimos años pueden difícilmente superar a los cosechados en la primera parte de nuestra vida. Una vez que comprendemos que esto es verdad y si estamos ansiosos de alcanzar el máximo grado posible de superioridad, nos hacemos naturalmente esta pregunta: ¿Cómo conoceré yo el camino verdadero? Pero la contestación no es difícil, las estrellas se encargan de señalárnoslo. Ellas presentan nuestras facultades y el momento más propicio para sembrar las simientes del alma: para ayudar y para curar. Por lo tanto, la Fraternidad Rosacruz tiene mucho empeño en el estudio de los astros. En el horóscopo estos asuntos están señalados clarísimamente. El conocimiento de lo que ello dice es fuerza, y este conocimiento, la fuerza que va con él y el resultante desarrollo del alma, están dentro del alcance de cualquiera que quiera estudiar el sistema simplificado contenido en nuestro curso por correspondencia de astrología. Si hasta ahora no se ha empezado y por otra parte se desea progresar, yo me permito sugerir al lector pida una solicitud de ingreso y dé principio inmediatamente para que pueda aprender el modo de emplear su vida hasta el límite de su eficacia. A la vez que sugiero al lector dirija sus pasos inmediatamente hacia el desarrollo, opino que es de oportunidad el llamar la atención del estudiante hacia el hecho de que cuando lleve seis meses (1) en nuestra lista de estudiantes por correspondencia, se hacen elegibles para la solicitud de ingreso a la Escuela Interna, y aunque las lecciones esotéricas de curación escritas para los probacionistas, contienen únicamente una débil delineación de las enseñanzas dadas en la Residencia, son, sin embargo, un medio real de ayuda para el alma aspirante. El día 6 de agosto, a las 2 P. M., empezaremos a echar los cimientos del núcleo de nuestro Sanatorio, para que podamos dar

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

principio enseguida a cuidar del enfermo y dar a nuestros estudiantes experiencias prácticas. Únase con nosotros en oración para el buen éxito de la obra. Daremos más detalles por nuestra revista Echoes que publicaremos el día 10 de todos los meses en lo sucesivo. (1) Ahora este tiempo es de dos años

CARTA N° 32 Septiembre de 1913

UN ALEGATO A FAVOR DE LA PUREZA

El punto más importante en la lección del mes pasado es la fuerza de la pasión para degenerar a aquellos que se entregan a ella. Esto lo tenemos bien expresado en el caso de los monos, los cuales se han quedado atrás y han degenerado en formas semejantes a los animales debido a su abuso de la fuerza creadora. La responsabilidad de los espíritus de Lucifer por esta condición se ha demostrado en el Concepto Rosacruz del Cosmos, así como el caso de que los monos pueden alcanzarnos a nosotros, si adelantan lo suficiente antes de la mitad de la próxima revolución. Pero existe una doble responsabilidad en el conocimiento, como Cristo dijo: “Pues a aquel que mucho se le ha dado, mucho le será exigido”, pues mientras que la transgresión en aquellos primitivos días pueda ser desdeñada y comprenda solamente un retardo de millones de años, el estado de uno que tenga la iluminación del conocimiento superior que se ha dado a la humanidad del día y que infrinja la ley abusando de su fuerza creadora, puede convertirse en un caso mucho más serio que el de las clases que ahora están incorporadas en formas antropoides. La magia negra se está practicando mucho más comúnmente de lo que uno se podría suponer, algunas veces completamente inconsciente, pues la línea divisoria puede consistir únicamente en el motivo. No obstante, si abusamos de nuestro conocimiento superior, aunque seamos más refinados en la satisfacción de nuestras pasiones, el resultado parece que será ciertamente desastroso. En el estado actual, la fuerza vital (excepto la cantidad insignificante que pueda ser requerida para la propagación de la raza) debe ser transmutada en fuerza de alma. Continuemos, pues, insistentemente en el camino de la pureza para que no nos veamos en situación más crítica que la que están atravesando esos seres humanos degenerados que vemos como esclavos de Lucifer en la cocina de las brujas, como se representa en el mito de Fausto. Si en algún momento somos asaltados por pensamientos impuros, volvamos inmediatamente nuestras mentes hacia otros temas alejados de la sensualidad. Sobre todo, respetemos las leyes de nuestro país que requieren la ceremonia previa del matrimonio a la unión matrimonial, pues aunque las palabras de esta ceremonia no hacen que se compenetren las gentes, son, sin embargo, convenientes, pues nosotros no debemos ofender la común decencia viviendo juntos sin ceremonia de desposorio. Aquellos que se hallan sobre la ley rinden perfecta obediencia a ésta, como lo hizo Cristo, pues cuando nosotros respetamos y cumplimos con todas las leyes sin rebelión, porque obrar así es correcto, entonces nos hemos elevado sobre la ley y no estamos ya más tiempo sometidos a esclavitudes ni obligaciones.

CARTA N° 33 Octubre de 1913

EL MITO DE FAUSTO Y LA LEYENDA MASONICA

En la lección del mes anterior terminamos nuestro análisis del mito de Fausto y pasando una recapitulación sobre él en conjunto, podemos notar que nos brinda la misma idea de la leyenda masónica. Por una parte tenemos a Fausto y a Lucifer y por otra a Margarita y a los sacerdotes. Margarita mostraba fe y creencia en la iglesia aun en sus horas de infortunio. Esta fe es su sostén y consuelo y oportunamente alcanza la meta del espíritu, es decir, llega a su hogar celestial por la fe. Sus pecados de omisión y comisión son debidos a la ignorancia, pero cuando ella ve la fuerza del mal encarnada en el carácter de Lucifer el cual le ofrece la libertad de la prisión y la escapatoria de la muerte, declina el conseguirlo por medio de tal concurso, por lo cual se redime a si misma suficientemente como para merecer un lugar en el Reino Celestial. De igual modo, los pupilos de la iglesia, los Hijos de Seth, están aún dependiendo del perdón de los pecados en vez de, sus propios méritos. Están buscando la salvación por medio de su fe y la fuerza de sus trabajos es insignificante. En Lucifer y en Fausto vemos la réplica o símbolo de los Hijos de Cain, quienes son positivos, fuertes y activos en el trabajo del mundo. El mismo espíritu que imbuyó en Caín el deseo de hacer que “dos hojas de hierba crecieran donde anteriormente crecía solo una” -el independiente, el instinto divino creador que ha hecho que los Hijos de Cain soporten el trabajo del mundo en todos los tiempos - es también poderoso en el carácter de Fausto y el glorioso uso para el cual empleó las fuerzas del mal, o sea, hacer que éstas construyesen una nueva tierra, una región libre, donde un pueblo libre y feliz pudiera morar en paz y alegría, nos da una idea de lo que el futuro nos reserva. Por nuestro propio esfuerzo, mediante el empleo para el bien de las fuerzas malas, nos libertaremos definitivamente de las limitaciones, tanto las de la Iglesia como las del Estado, que ahora nos mantienen cohibidos y maniatados. Aunque los convencionalismos de la sociedad y las leyes de la Tierra son ahora necesarios para contenernos y evitar el que infrinjam los derechos de los demás, vendrá un día cuando el espíritu nos envolverá y nos purificará al igual que el amor de Fausto por Elena le purificó y le dio el incentivo de emplear las fuerzas de Lucifer en la forma dicha. Cuando hayamos conquistado el deseo del trabajo para sí, cuando nos hayamos enamorado del trabajo para los demás al igual que Fausto estaba anheloso y enamorado cuando con su vista, que se extinguía, él pudo observar que la tierra de sus sueños emergía del mar, entonces nunca más será necesario para nosotros la restricción de la ley y los convencionalismos, porque nos habremos elevado sobre ellos por el cumplimiento de todos los requisitos que exigen; solamente de este modo podremos ser realmente libres. Es muy fácil predicar a los otros lo que debe hacerse o no hacerse, pero lo verdaderamente difícil es él obligarnos a nosotros mismos a la obediencia, aun cuando intelectualmente podamos asentir a los dictados del convencionalismo. Como dice Goethe: De todas las fuerzas que mantienen encadenado al [mundo, el hombre se libera a sí mismo, cuando aprende el [dominio propio. El mito de Fausto nos dice que hay un estado utópico reservado para nosotros para cuando hayamos conquistado nuestra propia salvación por el uso de nuestras fuerzas titánicas internas para convertirnos en libres realmente. Todos nosotros podemos por medio de nuestras acciones diarias el apresurar tal día.

CARTA N° 34 Noviembre de 1913

MÉTODOS DE DESARROLLO ORIENTALES Y OCCIDENTALES

Recibimos con frecuencia peticiones de auxilio de personas que desgraciadamente han pertenecido a sociedades en las que se convierten en presa de espíritus control, los cuales las persiguen y obsesionan hasta que la vida para ellas llega a ser una carga insoportable. Asimismo recibimos solicitudes de ayuda de personas que han frecuentado grupos que enseñan ejercicios de respiración indios. La impaciencia para penetrar en los mundos invisibles les lleva a muchos hombres el entregarse a tales ejercicios, cuya naturaleza peligrosa no conocen, ni comprenden hasta que es demasiado tarde y están convertidos en una piltrafa humana, tanto física como espiritualmente. Entonces vienen a nosotros en demanda de alivio, que afortunadamente hemos podido prestar a todos aquellos que hasta el presente se han dirigido a nosotros, aun cuando algunos de ellos estaban en las lindes de la locura. Por estas malas consecuencias es por lo que las obras literarias de la Fraternidad Rosacruz están repletas de advertencias contra los ejercicios de respiración orientales, porque no son apropiados para los occidentales. Hace poco hemos sabido con indecible desconsuelo que un estudiante está enfermo a consecuencia de los ejercicios de respiración. Por todo lo cual, creemos que será conveniente que una vez más estampemos la razón por la diferencia de los métodos orientales y occidentales, para que podamos hacer comprender claramente el por qué es muy prudente el abstenerse de los ejercicios en cuestión. En primer lugar, es necesario concebir que la evolución del espíritu y la evolución de la materia marchan paralelas. El espíritu se desenvuelve por habitar en vehículos de materia densa y por trabajar con los materiales que encuentra en el Mundo Físico. De este modo progresa el espíritu y a la vez la materia se refina por el hecho de que el espíritu la manipula. Los espíritus más avanzados atraen hacia sí materia más fina que aquellos que se hallan detrás en el sendero de la evolución, y los átomos de los cuerpos de una raza más desarrollada son más sensitivos que los de los hombres de raza más atrasada. Así, pues, los átomos de la gente cultivada del Occidente responden a oleadas vibratorias que todavía no alcanzan los que habitan los cuerpos orientales. Los ejercicios de respiración se emplean con el objeto de despertar los aletargados átomos del aspirante oriental y es necesario un vigoroso curso de este tratamiento para elevar la nota de su vibración. El indio americano o el hotentote pueden emplear durante varios años tales ejercicios impunemente, pero es completamente distinto el caso cuando una persona con un cuerpo altamente sensibilizado como el del occidental atenta este tratamiento. Los átomos de su cuerpo han quedado ya sensibilizados por su evolución natural y cuando esta persona recibe el ímpetu extra de los ejercicios de respiración, los átomos se desbordan y es en extremo difícil el volverlos otra vez a su reposo debido. Como ello puede proporcionar algún beneficio no estará de más el mencionar que el autor tiene experiencia personal del asunto. Hace años, cuando empezó su marcha en el sendero y estaba imbuido con la característica impaciencia común a los investigadores ardientes del conocimiento, leyó acerca de los ejercicios de respiración en trabajos publicados por Swami Vivekananda y comenzó a seguir los consejos contenidos en ellos con el resultado de que al cabo de dos días su cuerpo vital quedaba expulsado fuera

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

del físico. Esto le produjo una sensación de caminar por el aire, como si fuera imposible el conseguir mantener los pies descansando sobre el terreno sólido y el cuerpo completo parecía vibrar a un tono enorme. El sentido común vino en ayuda del rescate. Detuvo los ejercicios, pero necesitó más de dos semanas para que volviera el restablecimiento y de que notara la normal sensación de caminar por tierra con pie firme y antes de que cesaran las vibraciones anormales. En una parábola se dice que algunos fueron arrojados atrás, o sea, aquellos que no disponían del manto nupcial. A menos que primeramente desarrollemos el cuerpo del alma, cualquier intento para penetrar en los mundos invisibles significa algún desastre y cualquier maestro que profesa capacidad para conducir a los hombres hasta los planos invisibles no debe permitir dependencia del aspirante sobre él. Existe un solo camino, a saber: una paciente persistencia en el bien obrar.

CARTA N° 35 Diciembre de 1913

LA RAZÓN DE TANTOS CULTOS DIFERENTES

El pensamiento central de la lección del mes pasado y el que debemos ponderar debidamente es la razón del por qué existen tantos cultos distintos, cada uno de ellos con su credo propio y con la idea de que solo él contiene la verdad. La razón de esta circunstancia, como se indica en esta lección, estriba en el hecho de que el ego se ha limitado a sí mismo al penetrar en un vehículo que le separa de todos y todo lo demás. Debido a esta limitación es incapaz de apreciar la absoluta y universal verdad, y, por consiguiente, las religiosas enseñanzas no pueden enseñar sino una verdad parcial. La belicosidad y lucha engendrada en el mundo por las influencias segregaras de los credos no son sin ninguna clase de beneficio, pues si todos tuviéramos la misma opinión a cerca de la gran cuestión, “¿Qué es la verdad?”, no habría un anhelo profundo en busca de luz o conocimiento, y la verdad no produciría en nosotros la fuerte impresión que deja por la lucha ejercida por lo que creemos. Por otra parte la guerra de las iglesias muestra a aquellos que, como los de la vanguardia, están aceptando un campo de visión más ancho, quienes reconocen que ninguno posee más de un rayo de la verdad completa actualmente y quienes prevén para el futuro el ensanchamiento de la capacidad de su comprensión, que algún día no tendrán que ver a través de un cristal deslucido, sino que conocerán al igual que ellos serán conocidos. Sabiendo que existe una razón cósmica para los credos no debemos intentar el forzar nuestras ideas sobre aquellos que están aún limitados por el espíritu del convencionalismo y no imitar al espíritu militante misionero de las iglesias, sino que, como dice la Biblia, dar nuestras perlas de conocimiento solamente a aquellos que están estragados de alimentarse con desperdicios y a aquellos que ansían el verdadero pan de la vida. El discurrir sobre asuntos relacionados con un conocimiento superior puede ayudar a aquellos que han despertado de su letargia espiritual, desgraciadamente tan común en nuestros días. Pero, por otra parte, la argumentación no prestará nunca ningún provecho, puesto que aquellos que están en una disposición de Animo de critica y de argumentación no están completamente convencidos de nada de lo que puedan decir. La concepción de la verdad, es suficientemente poderosa por sí sola para derribar las barreras de la limitación que engendran los credos, pero, eso sí, debe venir desde adentro y no desde afuera. Así, pues, aunque nosotros debemos estar dispuestos a contestar las preguntas y consultas de aquellos que desean saber, y darles detalles de las razones de nuestras creencias, debemos también mantenernos en ciertos limites con objeto de no imponer nuestras convicciones a los demás, para que si les hemos libertado de unos grilletes, no les amarremos con otros, puesto que la libertad es la herencia más preciada del alma. De aquí que los Hermanos Mayores del mundo occidental no acepten ningún discípulo que no esté libre de otros compromisos y ellos tienen muy buen cuidado de que el aspirante no se ate a ellos ni a ningún otro. De este modo únicamente puede disolverse el anillo de los Nibelungos y el anillo de los dioses. Que podamos todos vivir la vida de un ideal de libertad absoluta y al mismo tiempo, por consiguiente, tener muy buen cuidado de no infringir el derecho y el libre albedrío de nuestros semejantes.

CARTA N° 36 Enero de 1914

¿QUE PUEDE ESPERAR EL DISCIPULO DEL MAESTRO?

Cristo dijo: “Por sus frutos les conoceréis.” Supongamos que una hierba mala fuese dotada de habla. ¿Le creeríamos nosotros si ella nos dijese que era una vid? Seguramente que no; nosotros buscaríamos sus frutos y al menos que fuesen capaces de producir uvas, sus protestas (no importa cuán altamente las hiciese) no nos causarían impresión. Nosotros que de este modo obramos sabiamente en materias materiales para precavernos contra decepciones, ¿por qué no aplicamos el mismo principio para otros problemas de la vida? ¿Por qué no usar el sentido común ordinario? Si así hiciésemos nadie nos impusiese sus puntos de vista en materias espirituales; pues como cada reino en la naturaleza es gobernado por una ley natural, la analogía es la llave maestra de todos los misterios, y una prevención contra las decepciones. La Biblia nos enseña, clara, muy claramente, que nosotros debemos de probar a los espíritus y juzgarles según su naturaleza. Si hacemos esto, no nos veremos nunca decepcionados por maestros de “estilo personal” y nos ahorraremos a nosotros mismos, a nuestras relaciones, y a la Fraternidad, mucha tristeza y ansiedad. Analicemos, por lo tanto, el asunto, y veamos qué cosa tenemos nosotros derecho de esperar de uno que clama ser un maestro. Para hacer esto, podemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿cuál es el propósito de la existencia en el universo material? Y podemos contestarnos a tal pregunta diciendo que es la evolución de la conciencia. Durante el Periodo de Saturno, cuando nosotros tuvimos la apariencia mineral en nuestra constitución, nuestra conciencia era como la del médium expulsado de su cuerpo por espíritus controladores en una sesión materializante, en el cual una parte de los éteres que componen el cuerpo vital han sido removidos. El cuerpo físico está entonces en trance muy profundo. En el Período Solar, cuando nuestra constitución fue de la apariencia de las plantas, nuestra conciencia estaba como en el estado de sueño o durmiente sin ensueños, en el cual el cuerpo de deseos, la mente y el espíritu están afuera del cuerpo físico, abandonando a éste y al cuerpo vital en el lecho. En el Periodo Lunar tuvimos un vislumbre de conciencia, tal como el que tenemos en sueños, cuando el cuerpo de deseos está solo parcialmente separado del vehículo denso y el cuerpo vital. Ahora en el Período Terrestre, nuestra conciencia ha sido aumentada y abarca a objetos colocados fuera de nosotros mismos, consiguiéndose esto mediante una concéntrica posición de todos nuestros vehículos, tal como cuando estamos despiertos. Durante el Período de Júpiter, los globos sobre los cuales progresaremos, estarán colocados como lo estuvieron en el Periodo Lunar. Y la visión interna que tuvimos en este Periodo Lunar, entonces será externa, pues el Periodo de Júpiter está en el arco ascendente. Así, pues, en lugar de ver los cuadros dentro de nosotros, seremos capaces, cuando hablemos, de proyectarlos sobre la conciencia de nuestros oyentes. En consecuencia, cuando cualquiera que sea, se irrogue la facultad de ser un maestro, debe ser capaz de substanciar su aserto de tal modo, pues los Maestros Verdaderos, los Hermanos Mayores, quienes están preparando las condiciones que deben obtenerse durante el Periodo de Júpiter, todos han desarrollado su conciencia correspondiente a tal Período. De este modo, son capaces y sin esfuerzo alguno, de usar

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

esta proyección externa sobre sus discípulos mediante su palabra y por ella dar evidencia de su identidad. Solo ellos son capaces de guiar a otros con seguridad. Aquellos que no se han desarrollado hasta tal punto, aun cuando ellos puede que estén así ilusionados, y aunque sus intenciones sean buenas, son impotentes y por lo tanto no deben ser confiados con nuestra guía. Esto es una prueba de absoluta infalibilidad, y las proclamas de cualquiera que no puede mostrar sus frutos de tal modo, no tienen más valor que la hierba mala que mencionamos en nuestro primer párrafo. Todos los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz poseen este atributo, y yo confío que ninguno, entre nuestros estudiantes, se determinará en lo futuro a seguir ejercicios o ceremonias practicadas por cualquiera persona que no sea capaz de mostrar su fruto y proyectar las imágenes vivas y conscientes al hablar sobre la conciencia de aquellos a los cuales está guiando o enseñando.

CARTA N° 37 Febrero de 1914

DONDE DEBEMOS BUSCAR LA VERDAD Y COMO LA CONOCEREMOS?

Al final de la carta del pasado mes vimos que Siegfried, el investigador de la verdad, había alcanzado la finalidad que perseguía. Había encontrado la verdad. Meditando acerca del asunto se me ocurre que sería conveniente el dedicar esta carta para dar una contestación íntegra de la materia que la encabeza, es decir, “¿donde encontraremos la verdad y cómo la conoceremos sin ninguna clase de duda cuando la hayamos encontrado?” El estar absolutamente seguros acerca de esta cuestión es de vital importancia. Para muchos que accidentalmente entran en el Mundo del Deseo, tales como los médium, por ejemplo, están cegados por la ilusión y la alucinación debido a su incapacidad para conocer la verdad. Además, los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz dan a los probacionistas una definida y científica enseñanza sobre este punto y con objeto de preservarles del peligro indicado más arriba les someten a una prueba determinada y real antes de admitir a ninguno de ellos para el discipulado. Todos deben alcanzar determinada puntuación en esta materia. Acaso sorprenda a los lectores que no se reserve esta discusión para los probacionistas o discípulos, pero la Fraternidad Rosacruz no cree en secretos ni misterios. Todo aquel que quiera puede calificarse para cualquier grado y esta calificación no es una cuestión de forma, sino como consecuencia de vivir la vida. Con respecto a la primera parte de la pregunta, “¿donde buscaremos la verdad?”, diremos: Hay solo una contestación: dentro. Esto es absolutamente un asunto de desarrollo moral y la promesa de Cristo de que si vivimos la vida conoceremos la doctrina, es verdadera y exacta en su sentido mas lato y literal. Nunca se encontrará la verdad por el mero estudio de mis libros o los de cualquiera otro. Mientras que se corra detrás de maestros externos, yo mismo u otro cualquiera, el aspirante se halla perdiendo lastimosamente el tiempo y la energía. Los libros y los maestros pueden, quizás, elevar y aumentar el interés del investigador e impelerle a vivir la vida, pero únicamente en la medida que este convierta los preceptos de aquel en una parte de su ser interno, se está investigando en la dirección conveniente. El Hermano Mayor -de quien yo, quizás, equivocadamente, hablo como si fuera un maestro - nunca me ha enseñado directamente, desde el primer corto periodo, cuando lo que está contenido en el Concepto Rosacruz del Cosmos, fue dado, y en el año pasado aprendí la lección de no hacer preguntas, pues he notado, que cuando quiera que obro así, él, simplemente, me da una indicación o insinuación del modo en que por mi mismo puedo alcanzar el conocimiento que busco. Ahora, en vez de hacerle preguntas le pido la orientación para poder solucionar el problema. Así, pues, puede verse que por el uso de nuestras facultades, por las cuales nos podemos comparar con los talentos de que habló Cristo, es el medio de alcanzar la información más valiosa para nosotros. La segunda parte de la pregunta, “¿Cómo podremos conocer la verdad?”, quedará contestada del mejor modo si remitimos al lector al ejercicio nocturno relatado en la Lectura n° 11, “Vista y percepción espiritual”. Este ejercicio puede ser realizado por cualquiera persona sin que tenga que ser forzosamente un probacionista de nuestra Fraternidad. El maestro dijo en el momento de darlo, que si se pudiera conseguir

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

que la persona más depravada del mundo realizara este ejercicio fielmente durante seis meses, la tal persona quedaría reformada permanentemente, y todos aquellos que lo realizan fiel y exactamente han visto que agudiza todas las facultades mentales, especialmente la memoria. Además, por el juicio imparcial de uno mismo, noche tras, noche, se aprende a discernir la verdad del error en extensión y grado, tan grande que no es posible conseguir por ningún otro medio. No todos nuestros estudiantes pueden sentirse inclinados a hacerse probacionistas y por nuestra parte nunca insistiremos sobre ninguno para que haga nada en la Escuela de Sabiduría Occidental. Pero si se quiere realmente conocer la verdad, nosotros recomendamos sincera y honradamente este método. Este ejercicio desarrolla una facultad interna que, no importa cual argumento o manifestación se hace al que lo sigue, una vez que ha desenvuelto tal facultad, conoce inmediatamente si lo que se le dice suena como verdadero o viceversa

CARTA N° 38 Marzo de 1914

POR QUE EL INVESTIGADOR DE LA VERDAD DEBE VIVIR EN EL MUNDO

Después de la escena de la transfiguración, cuando Cristo y sus discípulos se disponían a descender del Monte, los últimos de muy buena gana se hubieran quedado y sugirieron hacer algún lugar para morada para de este modo poder permanecer en él. No obstante, esto no les fue permitido, porque había en el mundo mucho trabajo que ejecutar, el cual hubiera quedado sin hacerse si su plan se hubiera seguido. El Monte de la Transfiguración es la Roca de la Verdad, sobre la cual el espíritu liberado puede contemplar las realidades eternas. Allí el GRAN AHORA (el pasado simbolizado por Moisés y Elías) los profetas de la dispensación anterior, se reunieron con Cristo, el regente del Reinado que se preparaba. Todo espíritu que le es permitido considerar los esplendores supremos de este plano celestial, el oír los acordes sublimes de la armonía de las esferas y el ver el colorido maravilloso que acompaña a la música, está predispuesto a no abandonar tal lugar. Si no fuera porque se nota una sensación de perder nuestra forma y de que se esfuma nuestra personalidad, así como de que este plano se enrosca dentro de nosotros mismos, probablemente no tendríamos la fortaleza necesaria para volver a la tierra, pero esta sensación de que retenemos al cielo dentro de nosotros, nos fortifica cuando llega el momento de volver otra vez nuestras miradas hacia afuera y de atender al trabajo del mundo. Los objetos en el plano físico ocultan siempre su naturaleza o construcción interna; vemos solamente la superficie. En el Mundo del Deseo vemos a los objetos fuera de nosotros, pero por dentro y por fuera de ellos, pero no nos dicen nada de ellos mismos ni de la vida que los anima. En la Región de los Arquetipos parece que no hay circunferencia, sino que a donde quiera que dirigimos nuestra atención allí está el centro de todo y nuestra conciencia se ve instantáneamente llena del conocimiento concerniente al ser o a la cosa que estamos mirando. Es más fácil el sorprender en un fonógrafo el tono que nos llega desde el cielo que el exteriorizar o, mejor dicho, el verter al papel las experiencias que se nos presentan en aquel reino, puesto que no hay palabras adecuadas para expresarlas. Todo lo que podemos hacer es intentar él vivirlas. Pero para vivirlas, siquiera imperfectamente, debemos vivir en el mundo, pues no tenemos derecho a vivir en reclusión con la verdad que hemos hallado. Esta es la gran lección que se nos enseña cuando Siegfried abandona a su amada. Él no debe quedarse. La vida es un flujo constante y el estancamiento es el pecado cardinal, pues las experiencias nuevas es el verdadero soplo de vida del progreso. Si nosotros hemos hallado la verdad es sólo su consecuencia natural el buscar un campo donde ésta pueda ser útil y en concordancia con nuestro juicio en tal materia y con la diligencia con que cultivemos tal campo, será la cosecha que recolectaremos. Hay una cuestión que debe ser considerada muy atentamente por cada uno de nosotros, hela aquí: “¿Qué uso estoy haciendo de las enseñanzas que he recibido?” Nosotros podemos estar sobre una montaña entregados a ensueños y a meditación aunque podamos vivir en una ciudad y tan sordos al grito por luz que suena en nuestros oídos, como si el investigador se hallase a miles de kilómetros alejados de nuestro lado. A menos que repartamos por nuestro modo de

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

vivir (que habla más alto que las palabras) la verdad que hemos hallado, incurriremos en una gran responsabilidad, pues a aquel que mucho se le ha dado mucho le será exigido. Recordemos para acabar, que el “conocimiento infla, pero el amor construye” y que el servicio es el patrón de la verdadera grandeza.

CARTA N° 39 Abril de 19 14

UN METODO PARA DISCERNIR LA VERDAD DE SUS APARIENCIAS

En la carta de mes de febrero tratamos de la cuestión de “Donde podremos encontrar la verdad y el modo de conocerla cuando la hayamos encontrado”, pero no es de ninguna utilidad el buscar la verdad o el conocerla cuando la hayamos encontrado, a menos que la pongamos en práctica en nuestras vidas, puesto que no se sigue forzosamente que hagamos así por meramente hallarla. Hay gentes, muchas en relación, que recorren el mundo civilizado en busca de tesoros raros de arte antiguo, ya en cuadros, ya en monedas. Hay también muchos, que fabrican imitaciones de los artículos legítimos, con lo que el buscador de estas cosas corre el riesgo de verse burlado por hábiles bribones, al menos que él tenga medios de saber distinguir lo legítimo de lo falsificado. En este respecto está amenazado por el mismo peligro que el investigador de la verdad; porque hay muchos pseudo-cultos e invenciones habilísimas que pueden sorprender nuestra buena fe. El coleccionista a menudo encierra su hallazgo en un cuarto oscuro y se deleita en su contemplación en aquella soledad, soliendo ocurrir, y no infrecuentemente, que después de muchos años o muy bien una vez después de muerto, se descubre que algunas de las cosas que guardaba con tanto celo y evaluaba más eran burdas imitaciones de ningún valor. Del mismo modo, uno que ha encontrado lo que él cree ser la verdad puede “enterrar su tesoro” en su propio pecho, o “poner su luz bajo un matorral” para caber, quizás después de muchos años, que lo que ha estado tan celosamente acariciando es una burda y espúrea imitación. Así, pues, se presenta la necesidad de una prueba final infalible, una prueba que elimine toda posibilidad de decepción y el problema es el modo de descubrirla y aplicarla después. La contestación es tan simple como eficiente es el método. Cuando preguntamos a los coleccionistas el medio de que se valen para saber si un determinado artículo que han adquirido y que estiman, es una imitación o es legítimo, generalmente nos dicen que es mediante su examen por alguna persona que haya visto el original. Nosotros podremos engañar a todos los hombres durante un cierto tiempo o a una parte de ellos durante toda la vida, pero nos es imposible el defraudar durante toda la vida a toda la humanidad, y si el coleccionista hubiera exhibido públicamente su tesoro en vez de ocultarlo secretamente, hubiera conocido rápidamente por el conocimiento colectivo de todo el mundo, si su objeto era legítimo o falsificado. Ahora recapacite en esto, pues es muy importante: Tan cierto como el general misterio y las reservas de los coleccionistas ayudan, incitan y estimulan el fraude respecto de los traficantes de curiosidades, así también el deseo de tener y poseer para nosotros mismos grandes secretos no conocidos por la “plebe”, estimula el tráfico de aquellos que negocian en “iniciaciones ocultas” con ceremonias pomposas, para seducir a las víctimas de ellos para luego desaparecer con su dinero. ¿Cómo podremos probar el valor de un eje sino es por su uso y de este modo viendo la forma en la que conservará su extremidad después de estar sometido a un trabajo real y constante? ¿Lo compraríamos nosotros si el vendedor nos dijera que lo colocáramos en un rincón oscuro donde nadie pudiera verlo y prohibiéndonos a nosotros mismos que lo utilizáramos? Ciertamente que no. Nosotros lo

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

querríamos ver trabajar en nuestra máquina o taller donde pudiéramos constatar que esta pieza tenía el “temple” debido. Si comprobáramos que estaba construido de “acero verdadero” nosotros lo apreciaríamos; pero, si por el contrario, diríamos al vendedor que se quedase con su material inservible. En el mismo principio se asienta nuestro tema, y ¿cuál es la razón de “comprar” los efectos de los buhoneros de secretos? Si sus artículos fueran “acero fino” no habría necesidad de tal secreto y a menos que nosotros podamos emplearlos en nuestras vidas cotidianas no tienen ningún valor. Así tampoco es de valor un eje a menos que podamos utilizarlo, pues éste se enmohece y pierde su filo. Así, pues, tiene el deber cualquiera que halla la verdad el emplearla en el trabajo del mundo, con la doble finalidad de salvaguardarse a si mismo para asegurarse de que esta verdad resistirá la gran prueba y para dar a otros la oportunidad de compartir el tesoro que encuentra útil para él. Por lo tanto, es verdaderamente importante que sigamos el mandato de Cristo: “Dejad que brille vuestra luz.”

CARTA N° 40 Mayo de 1914

NUESTRAS RESPONSABILIDADES EN CUANTO A COMUNICAR LA VERDAD

Con respecto a la carta del mes pasado uno de los estudiantes nos escribe: “En su carta parece ser que hay la consideración implícita de que no existe secreto o discreción que guardar por parte del individuo que sabe de cosas ocultas, para comunicarlas a los demás, así como tampoco que no incurre en responsabilidad personal alguna, o por lo menos, la explicación dada por usted no parece ser simple y clara.” Es, por supuesto, imposible el abarcar un asunto de esta naturaleza en una o en varias cartas. Pero la cuestión respecto a la responsabilidad de esparcir la verdad nos concierne realmente a nosotros en cuanto al peligro que representa de usarlo mal. Mi comunicante dice, además, que “hay determinadas sectas en el país que poseen algunos poderes y que emplean con propósitos egoístas y avariciosos”, y pregunta si sería erróneo el ocultar estos poderes de tales clases de gentes. Ciertamente que no. Pero los Hermanos Mayores tienen eso a su cuidado y ellos son los guardianes y custodios reales de todo aquello que es altamente peligroso. El hipnotismo es peligroso, efectivamente, pero no hasta tal extremo como las fuerzas ocultas de que habla nuestro comunicante. Durante la antigua dispensación de los israelitas las tinieblas reinaban en el Santuario de los Santuarios y era solo permitido que unos cuantos sacerdotes y levitas penetraran en el Templo. El Sumo sacerdote podía solamente entrar en el Santuario de los Santuarios y eso una vez al año únicamente. Pero a la Crucifixión se rasgó el velo del Templo, éste fue inundado de luz y desde aquel momento no existe ningún secreto prevaleciente sobre la Iniciación. Sin embargo, ello es, en cierto sentido tan secreto como siempre, pues como dije en la última carta no consiste en ninguna ceremonia en absoluto. Es una experiencia interna y nosotros debemos tener el poder dentro de nosotros mismos para vivir tal experiencia antes de que se nos presente. Este secreto es de la misma naturaleza que, por ejemplo, los misterios de la raíz cuadrada son un secreto para la mente infantil. No hay remuneración por la iniciación que pueda implicar o conferir una comprensión de estos problemas por la mente del niño; éste debe vivir el número de años suficiente y madurarse gradualmente hasta el punto en que sea posible iluminarle con estos conocimientos. Cuando haya alcanzado tal punto no habrá ninguna dificultad que se oponga a que este niño sea iluminado con tales cálculos. Él los comprenderá y verá la verdad acerca de ello muy fácilmente. Es exactamente esta verdad de la cual hablamos en la carta del mes pasado. El discípulo debe pasar por un periodo de entrenamiento y ejercicio y por esta instrucción se hace maduro y dúctil hasta tal punto que él pueda vivir la verdad dentro de sí. Entonces cuando llega el momento es muy fácil para el Maestro o el Iniciador el indicarle por la primera vez el modo de emplear la verdad que ha descubierto, el usar la fuerza que ha almacenado, y entonces es cuando llega el momento de ser iniciado. Pero esta experiencia no puede comunicarse a ningún otro. Es absolutamente sin utilidad el esforzarse en explanarla. No es por consecuencia de ninguna ceremonia, ni de ninguna otra exhibición externa que llega a ningún hombre, sino que es un resultado real de sus acciones del pasado. Por lo tanto, puede aplicar esa verdad en su vida diaria aunque otros sean

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

absolutamente incapaces de concebirla, al igual que el niño es incapaz de apreciar lo que sucede cuando se le explica en una pizarra un ejemplo de raíz cuadrada ante sus ojos. De este modo están las reales y vitales verdades guardadas de todos, hasta que la llave del mérito abre la cerradura de la caja de los tesoros.

CARTA N°41 Junio de 1914

EL VOTO FEMENINO Y SU IGUALDAD MORAL

De la carta del mes pasado saltará la evidencia, por extraño que ello parezca, que la ópera Tannhauser es la cruzada legendaria de lo que ahora viene discutiéndose tanto, es decir, el voto de la mujer, del cual oímos hablar tanto en los tiempos modernos. También es evidente, como allí dijimos, que lo igual produce semejante, y una mujer que es tímida y miedosa, que ha sido llevada a la fuerza al matrimonio de manera brutal, quien se ve así misma manumitida como si fuera una bestia más, ni libre para exteriorizar sus ideas y sentimientos, no puede producir una sucesión noble, fuerte y sin miedo, unos hijos con el coraje suficiente para adherirse a sus ideales. Así, pues, tanto tiempo como sostengamos a la mujer en esta limitación, negándole su lugar en el mundo como auxiliar cooperadora y compañera del hombre, tanto tiempo retardaremos el desenvolvimiento de la raza y el nuestro. Esta es la razón esotérica por la cual debe haber entre los dos sexos una igualdad absoluta. Si el hombre comprendiese y concibiera totalmente la idea de que nacemos en cuerpos alternos, bien pronto accedería a las peticiones de la mujer, si no por otra razón por la egoísta razón de que en su vida venidera aquellos que ahora están ocupando un cuerpo masculino, tendrán que poseer un vehículo físico femenino y tendrán que vivir bajo las condiciones que ahora ellos creen. De este modo los hombres que niegan ahora los justos privilegios que pide la mujer, tendrán que trabajar algún día bajo estas condiciones, mientras que aquel sexo que ahora está revestido con un cuerpo femenino disfrutará los mismos privilegios que ahora pide sin tener necesidad de luchar por ellos, pero en la forma que el autor ve este asunto no es meramente el privilegio de votar el de mayor importancia, sino el de la igualdad moral que la mujer debe poseer y al que ciertamente tiene tan perfecto derecho divino como el hombre. Un punto expuesto en Tannhauser debe, especialmente, llamar la atención de aquellos que anhelan vivir la vida superior, y es el de que Tannhauser se ve acusado por sus amigos estrictamente por sus pecados al enterarse de ellos como después lo es por la misma Iglesia. No hay un patrón doble de moralidad en la naturaleza. El pecado es pecado para cualquiera que lo cometa, y aún más, pues: a aquel que mucho se le dé, mucho se le pedirá. Por lo tanto las personas que han llegado a un estado elevado de iluminación deben, sobre todo, aprender a vivir una vida pura y honesta en armonía con sus ideales. Si, por la iluminación, nos elevamos por encima de la ley, no empleemos, como dice Pablo, nuestra libertad como ocasión de satisfacer la carne. La doctrina de las “almas gemelas” y de las “afinidades” ha hundido muchas vidas, que si no hubiera sido por ellas habrían sido coronadas con gran desarrollo del alma. Lo que la sombra es a la luz, lo que el “demonio” es a Dios, eso es precisamente lo que la lujuria es al amor. El amor es divino, una camaradería de las almas libres. La lujuria es diabólica y el transgresor es un esclavo del pecado; no importa que el ultraje haya sido legalizado por el Estado y bendecida por la Iglesia. Así, pues, esforcémonos para luchar para amarnos los unos a los otros como espíritus, antes bien que satisfacer nuestras pasiones carnales.

CARTA Nº 42 Julio de 1914

EL VICIO DEL EGOISMO Y EL PODER DEL AMOR

En la última lección vimos que el señor de Wartburg pidió a los trovadores que describieran el amor. Como quiera que todos aspiramos a desenvolver dentro de nosotros mismos esta cualidad, es seguramente de la mayor importancia que examinemos el asunto cara a cara y veamos cuál es nuestra mayor debilidad, pues seguramente no habrá discordancia respecto al punto de que todos estamos faltando horrorosamente al amor. No importa lo que podamos parecer a los otros si cuando escudriñamos serenamente nuestros corazones nos quedamos avergonzados al conocer los motivos que nos mueven a hacer muchas cosas, que a los demás les parecen son dictados por el amor al prójimo. Cuando analizamos estos motivos encontramos que son dictados por el egoísmo, falta, que por otra parte, nunca confesamos tener. Yo he oído a hombres y mujeres decir y confesar pública y privadamente todos los pecados habidos y por haber, excepto este del egoísmo. Efectivamente, nosotros estamos engañados por nosotros mismos imaginándonos que no somos egoístas. Por otra parte, lo vemos bien claramente en nuestros semejantes si estamos dotados de alguna observación, pero no somos capaces de ver la enorme viga que cubre nuestros propios ojos, y hasta tanto que no admitamos esta gran falta en nosotros y luchemos seria y decididamente para dominarla, no podremos progresar mucho en el sendero del amor. Tomás de Kempis dijo: “Yo preferiría sentir arrepentimiento que saber el modo de definirlo”, y nosotros podemos sustituir la palabra “amor” por la de arrepentimiento. ¡OH, si nosotros fuéramos capaces de sentir amor antes bien que ser capaces de definirlo! Pero el amor no puede ser conocido por nosotros excepto en la medida que nos purifiquemos del gran pecado del egoísmo. La vida es nuestra posesión más preciosa y como Cristo dijo: “No tiene el hombre más grande amor (o abnegación) que esto, es decir, que un hombre dé su vida por sus amigos.” En la proporción, pues, que nosotros cultivemos esta virtud de la abnegación, alcanzaremos el amor, porque son sinónimos como se indica por Pablo en su inimitable 13º capítulo de la primera epístola a los corintios. ¿Cuando un pobre hermano nuestro llama a nuestras puertas, le damos tan poco como nos es posible? Si así obramos, somos egoístas. ¿O acaso le auxiliamos solamente porque nuestra conciencia no nos permite dejarle marchar con las manos vacías? En este caso también adolecemos de egoísmo, puesto que no queremos sentir los remordimientos de la conciencia. Aun cuando nosotros demos nuestras vidas por una causa, ¿no lo hacemos porque pensamos en esta causa nos pertenece? A menudo oculto mi cara a mi mismo por la vergüenza que siento por este pensamiento en relación con la Fraternidad, y aún debemos continuar en nuestro puesto. Pero no nos engañemos a nosotros mismos; luchemos con el demonio del egoísmo y estemos siempre alerta contra sus sutiles añagazas y encantos. Si sentimos que nos susurra a nuestro oído que necesitamos descanso y no nos es posible sacrificarnos por los demás, o si vemos que no podemos dar a los demás de nuestro sustento, hagamos un soberano esfuerzo para imponer la gratitud de la generosidad. En efecto, nosotros no reservamos más que lo que damos; nuestros cuerpos desaparecen y nuestras posesiones y propiedades las dejamos detrás de nosotros, pero nuestras buenas acciones permanecen nuestras por toda la eternidad.

CARTA N° 43 Agosto de 1914

LA INICIACIÓN NO PUEDE ALCANZARSE POR MEDIO DE EJERCICIOS DE RESPIRACIÓN

Con el mayor disgusto por mi parte vuelvo a tocar la cuestión de los ejercicios de respiración y sus efectos sobre el organismo humano, pero una severa necesidad me obliga a exteriorizar de nuevo la advertencia contra las falsas y peligrosas enseñanzas que son promulgadas por gentes que son, o bien ignorantes o no tienen escrúpulos en su deseo de ganancia. Los ejercicios de respiración son absolutamente contrarios a las enseñanzas de la Fraternidad Rosacruz, puesto que bajo nuestras enseñanzas los resultados espirituales pueden conseguirse únicamente por métodos espirituales y no por ejercicios físicos. Desgraciadamente los grandes deseos de nuestros estudiantes para alcanzar rápidos resultados o llegar rápidamente, convierte a muchos en fácil presa para esas gentes deshonestas. Uno de nuestros estudiantes que prometía sobresalir en nuestras enseñanzas se halla ahora en un asilo de alienados, debido a que escuchó a un charlatán que le ofreció iniciarle por la suma de 25 dólares. Ahora acabo de saber también que en uno de los Centros de la Fraternidad un hombre que no ha estado afiliado con la Residencia está cobrando sumas diferentes por horóscopos, lo cual es totalmente contrario a nuestras enseñanzas. Nosotros, anualmente, devolvemos desde esta Residencia muchos dólares a personas que nos solicitan les hagamos sus horóscopos, les digamos sus caracteres y les predigamos su porvenir, por la razón de que sostenemos el principio de que una ciencia espiritual, cual la astrología, no debe ser prostituida por oro, aunque éste nos sea muy necesario; y nos entristece muchísimo el hallar a tales personas que se precian de conocer estas prácticas de la Fraternidad Rosacruz, que se coloquen al frente de centros de estudios en calidad de profesores y exponentes de las enseñanzas Rosacruces. Esta misma persona ha copiado de libros indios, que cuestan unos cuantos centavos, ejercicios de respiración, los cuales, vende a víctimas incautas por un dólar. Ahora yo les pregunto a ustedes, queridos amigos, si no quieren creer en la palabra de uno que ha recorrido el camino y sabe por experiencia propia que no hay tren expreso para el Templo de la Iniciación. El camino es lento, escarpado y escabroso; debe ser recorrido paso a paso aunque los pies sangren y el corazón esté encogido por el dolor y el sufrimiento. El cuerpo de alma -el manto dorado nupcial- que es la única contraseña de paso que nos facilitará la entrada, está regido por las buenas acciones realizadas día tras día con paciente perseverancia en el bien obrar y por no otro método. Los ejercicios de respiración no pueden ponerse en el lugar de las buenas obras. ¿No pueden mis queridos estudiantes comprender esto? Yo sé acerca de lo que estoy hablando, porque en los primeros estados de mis esfuerzos en líneas espirituales también me encontré con estos ejercicios de respiración indios y los realicé durante varios días con el resultado de que mi cuerpo vital fue casi expulsado del físico, dándome cuenta que me hallaba en un estado peligroso y suspendí los ejercicios, pero necesité para restablecer el equilibrio dos semanas completas, durante las cuales sentía como si no pudiera sentar el pie en el suelo, es decir, una sensación tal como de ir caminando por el aire, sufriendo extraordinariamente durante aquellas dos semanas. Puede que otros no tengan la potencia

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

de restablecerse que yo tuve y como consecuencia verse reducidos en un manicomio. Por lo tanto, es una cosa peligrosa el probar. Puede también que haya algunos sobre quienes no surtan efecto alguno, pero de todos modos es muy peligroso el jugar con fuego y por consiguiente no se debe intentar. Por otra parte, si usted intenta todos los días el trabajar en la viña de Cristo, esforzándose en hacer obras de misericordia, entonces el manto dorado nupcial, el cuerpo del alma, será tejido seguramente y algún día le servirá para ser admitido en el Templo.

CARTA N°44 Septiembre de 1914

LA GUERRA MUNDIAL Y LA MORTALIDAD INFANTIL

Hasta este momento, he hecho cuanto he podido para no comentar los tópicos actuales, pero siento que la presente crisis cósmica demanda algo de esta Residencia que pueda servir de guía a los estudiantes con respecto a esta calamidad. El efecto de esta matanza de seres humanos sin precedentes tiene un alcance mucho más lejano que el que aparece desde el punto de vista físico. En primer lugar, como es lógico, este punto de vista afecta a todos nosotros. Podemos asociarnos al dolor que domina a muchos miles de hogares en los que el padre, un hijo o un esposo han sido arrebatados por la muerte. Pero el dolor y la tristeza que podemos ver en el mundo desaparecen en su insignificancia cuando se le compara con lo que toma lugar en los planos superiores de la naturaleza. Los miles y miles de víctimas de esta guerra cruel despiertan del estupor de la muerte producido por tan repentina transición del Mundo Físico al Mundo del Deseo, llevando consigo el recuerdo de las escenas del campo de batalla; muchos de ellos están aturridos y andan desorientados en un modo el más anhelante. No pueden concebir lo que les ha sucedido. Otros por su lado están empezando a darse cuenta de que han pasado de un plano de la existencia a otro y entonces sienten el dolor por aquellos seres queridos que han dejado tras ellos. Por todo esto unido existe en este momento en el mundo un estado indescriptible e inimaginable de tristeza y dolor tanto mental como físico. En efecto, nunca desde que el mundo existe ha habido semejante dolor universal como el que tenemos en el estado actual. Pero además de esto no debemos olvidar que estamos preparando el terreno para otro periodo de dolor en el futuro, puesto que como ya hemos explicado en nuestra literatura y conferencias sobre la Filosofía Rosacruz, es imposible para estos hombres que han sido arrancados violenta e instantáneamente de sus cuerpos densos, el revisar el panorama de su vida pasada y como consecuencia el que sea grabado en la forma que debe serlo. Por lo tanto, estos egos no cosecharán el fruto de sus existencias de ahora en el Purgatorio y en el Primer Cielo como sería de otro modo. Ellos volverán en un futuro día despojados de esta experiencia y les será necesario, con objeto de que puedan ganar lo que ahora pierden, el morir en la infancia para que se imprima en sus nuevos cuerpos de deseos y vital la esencia de su vida anterior. Así, pues, en algún día lejano nos veremos en la necesidad de sufrir una epidemia o algo de tal naturaleza que arrastrará consigo muchos millares de niños y nosotros que seremos sus contemporáneos tendremos que deplorar y lamentar tal pérdida. ¡OH, si fuera bien conocida esta ley de la mortalidad infantil! Entonces no tendríamos necesidad de rogar por la paz como ahora lo hacemos. Hagamos porque todos los miembros de la Fraternidad Rosacruz oren mañana, tarde y noche, constantemente, por el restablecimiento de la paz en el más breve plazo de tiempo posible. Comprendamos muy bien nuestra responsabilidad derivada de nuestro conocimiento y vivámosla con toda integridad esforzándonos diariamente en cumplir con tal deber. Este conocimiento que hemos recibido lo debemos esparcir dondequiera que se presente la oportunidad debida sin imponerlo a nadie. Si el mundo conociera y creyera en la ley de Renacimiento y de Consecuencia, si comprendiera la ley de la mortalidad infantil, una cosa tan tremenda como esta guerra no se hubiera producido

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

nunca, y cuanto más nos esforcemos en inculcar estas enseñanzas, mejor promoveremos la paz y la buena voluntad y mejor serviremos a nuestros semejantes. Ruégoles especialmente pongan toda su vehemencia y se concentren con toda la fuerza de su alma sobre el trabajo de curación que tiene a su cargo este Centro General con ocasión de las reuniones para la curación. Nosotros necesitamos todo el auxilio que se nos pueda dar.

CARTA N° 45 Octubre de 1914

LOS AUXILIARES INVISIBLES Y SU TRABAJO EN EL CAMPO DE BATALLA

Un mes más ha transcurrido y aun la guerra europea está en toda su intensidad. A miles pasan al más allá, a los mundos invisibles, y este desastre es mucho más horroroso que todos los que hasta ahora había sufrido la humanidad. Como el lector sabe ya por nuestra literatura el Mundo del Deseo es el mundo de la ilusión y alucinación y esos pobres seres que han sido lanzados a tal reino con tales horrendas heridas sobre sus cuerpos físicos, se imaginan también (como es frecuente el caso con las personas que han sufrido un accidente) el que las lesiones físicas permanecen en sus vehículos y como consecuencia continúan sufriendo por tales fantasías como si realmente pudieran sentir las heridas inferidas a sus órganos físicos. Esto es, por supuesto, totalmente inútil e innecesario. Muchos de ellos andan deambulando de un sitio para otro con heridas horrendas sobre sus cuerpos, especialmente aquellos que les fueron inferidas por estallidos de granadas o por las bayonetas. Es facilísimo para los Auxiliares Invisibles el acercarse a esos seres y mostrarles que sus heridas son totalmente imaginarias; sin embargo, como los casos son numerosísimos, la tarea es gigantesca y nuestros Auxiliares Invisibles están pasando una época de actividad sin precedentes contra un número tan desigual y numeroso. Sin embargo, no es la angustia resultante de semejantes fantásticas lesiones corporales la que proporciona este trabajo abrumador. La angustia mental -el sentimiento concerniente a aquellos seres que han dejado solos, el miedo de los padres por sus tiernos hijos y el dolor de las madres que han dejado detrás de ellos para hacer frente a las necesidades de una familia compuesta de tiernas criaturas -es el inconveniente más grande para hacer calmar y tranquilizar a este inmenso número de desencarnados con que tropiezan los Auxiliares Invisibles y este es el punto sobre el cual yo deseo el pedir su decidida cooperación. El presidente Wilson de los Estados Unidos ha señalado el día 4 de octubre como un día de oración por la paz. Es siempre bueno el unirse a tales movimientos, porque nuestros pensamientos ejercitados en este sentido, producirán un considerable efecto y robustecerán extraordinariamente las rogativas generales. Este día debe ser empleado por todos y cada uno de nuestros estudiantes sinceros para la oración por la liberación del mundo de esta horrorosa carnicería. Sus pensamientos deben ser dirigidos especialmente para consolar a los que están en este mundo y en el mundo invisible también, quienes se encuentran en estado desastroso por la rotura de las relaciones con sus familias. Cada uno debe mantener el pensamiento de que aunque la guerra actual aparece dolorosa, es, sin embargo, únicamente un incidente en un largo lapso de tiempo que no tiene principio ni fin. Como espíritus somos inmortales y estas cosas que ahora se nos antojan de tan grande importancia, cuando sean vistas desde el punto de vista espiritual y se considere el hecho de que realmente somos inmortales, se verá que son de menos monta de lo que ahora parecen tener. Cualquiera cosa que suceda será sumada a la naturaleza espiritual como una lección, para darnos un sentimiento de horror de esta carnicería que está ahora devastando al mundo. Esta guerra, mantengámonos en esta dulce esperanza, será la última guerra que

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

alterará la paz de la Tierra, pues habiendo aprendido esta costosa lección, la humanidad destruirá de una vez para siempre todos los elementos de guerra y fundirá sus espadas en arados. Tengamos en nuestras mentes tal idea, nosotros estudiantes de la Fraternidad Rosacruz durante el día 4 de octubre, pero puesto que esta fecha está tan cercana que probablemente no llegaría a sus manos esta carta a tiempo, dediquemos todos los miembros de la Fraternidad el domingo, día 18, como un día de oración por la paz. Para aquella fecha todos los estudiantes habrán recibido este mensaje y una vez más nos uniremos mentalmente de la mañana a la noche en este esfuerzo de restablecer la paz en el mundo. Pueda el reinado de Cristo reemplazar el reinado de los hombres, pues han demostrado, elocuentemente, ser unos gobernantes inadecuados.

CARTA N° 46 Noviembre de 1914

LA GUERRA MUNDIAL Y LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

En casi todos los correos recibimos cartas con comentarios acerca de la guerra, pero con muy pocas excepciones no se ha exteriorizado en ellas un sentimiento de participación, indicando que sus autores tienen un ideal más elevado que aquel inculcado por los Espíritus de Raza y que comúnmente se le da el nombre de patriotismo. Esta actitud es la única en armonía con los principios de la Fraternidad Rosacruz. Todos nosotros estamos unidos en una Asociación internacional; todos estamos buscando el Reino que debe suprimir todas las nacionalidades y el hecho de que hayamos nacido en diferentes partes del mundo y nos comuniquemos en lenguajes diferentes, no elimina ni invalida el mandamiento de Cristo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, ni nos disculpa para desempeñar el papel de “ladrón” en vez del “samaritano”. Nos importa el elevarnos sobre las barreras y trabas de la nacionalidad y aprender a decir con aquel hombre llamado Tomás Paine: “El mundo es mi patria y hacer el bien mi religión.” Debemos cesar simplemente el ser nacionalistas y esforzarnos para abarcar en nuestra simpatía a todo el Universo. Pero hay una guerra que vale la pena de luchar por ella, una guerra en la cual podemos emplear toda nuestra energía, una guerra en la que debemos persistir con celo incansable, y uno de nuestros estudiantes la ha descrito tan bien que no podemos hacer, por nuestra parte, cosa mejor que transcribir sus mismas palabras: “Al reflexionar sobre la guerra este pensamiento viene a mí: Cuando los hombres se cansen de esta guerra intestina y dejen caer sus brazos y la paz predomine en este continente cargado con el polvo tanto de amigos como de enemigos, sus ríos teñidos de carmín con la sangre más valiosa de los imperios, se levantará una nueva Europa y una nueva civilización substituirá a la destruida. “Y el vasto número de fantasmas muertos desconocidos, agonizantes, señalará una fuerza más potente para la paz mundial que si ellos vivieran. De este modo, por las pasiones desenfrenadas del hombre, la Deidad, justa y amante, nos brindará un bien último. “Si los hombres, y las mujeres también, fuesen una décima parte de entusiastas para combatir al real enemigo dentro del pecho humano, como ellos lo son para levantarse en armas contra un enemigo supuesto, justamente al otro lado de una no existe línea imaginaria separatista del mundo ante los ojos de Dios, entonces el Príncipe de la Paz vendría por sí solo. Todos los elementos de muerte se sumirían en el limbo y la promesa gloriosa se realizaría totalmente: “Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.” “Y en cuanto a mí mismo, resuelvo que no cesaré en mis esfuerzos hasta que el último vestigio de maldad, error y odio sea eliminado y la elevada trinidad de “Divinidad, Verdad y Amor” reinen sin rival dentro de mí. “En esta lucha real me veo a mí mismo muy pobre soldado y la marea de la lucha a menudo se pasa al bando contrario; sin embargo, no importa que caiga mil y mil veces más, la lección debe ser aprendida y la aprenderé. Algún día con un corazón grande, una indomable voluntad, una persistencia invariable, la victoria que erguirá gallarda y la paz reinará - esa paz que excede a toda comprensión.” Unámonos todos a nuestro hermano en tan noble lucha recordando las palabras de Goethe: “De todas las fuerzas que encadenan al mundo, el hombre se auto liberta cuando gana el control propio.”

CARTA N° 47 Diciembre de 1914

DESEO: - ESPADA DE DOS FILOS

Este es el momento anual en el que los buenos deseos se ponen a la orden del día “Felices Pascuas y Año Nuevo” son las palabras que se oyen por doquier, y en conformidad con el uso tradicional, los trabajadores de Monte Ecclesia extienden a todos los miembros de todo el globo la usual salutación de la época. Pero a la vez que de este modo tan cordial nos deseamos los unos a los otros bienandanzas y regocijos en el año futuro, después de todo, aunque los deseos hacia los otros puedan ser animantes y satisfactorios, son realmente de menor importancia. Pero lo que es de vital importancia es lo que nos deseemos nosotros mismos individualmente. Si el mundo entero conspirase antagónicamente contra nuestros deseos, nosotros, a pesar de ello, alcanzaríamos completo éxito, siempre que en todo momento pudiéramos mantener la intensidad y persistencia necesaria con relación al deseo. ¿Es riqueza lo que deseamos? Ésta puede ser nuestra por el ejercicio de nuestra voluntad. Si deseamos poder y popularidad también lo poseeremos, siempre que envolvamos a nuestro deseo con un ardor irresistible. ¿Estamos enfermos, débiles o inválidos en otros sentidos? También podemos limpiarnos de estas impurezas corporales mediante un deseo intenso de salud. Las restricciones sociales o condiciones familiares embarazosas desaparecerán ante el vehemente deseo de aquel que desea. Pero hay también otro aspecto. El deseo es una espada de dos filos y lo que pudo parecer como la mayor de las bendiciones en un momento de contemplación, puede que se convierta en una maldición cuando pase a nuestra posesión el deseo. La mayor fortuna puede desaparecer en unas cuantas horas por un terremoto o por una baja de Bolsa y el rico siempre está temiendo la pérdida de sus posesiones. Para ser popular tenemos necesidad de estar constantemente pendientes de los gestos y caprichos de todos y sin tomarnos para nosotros ni tiempo, ni descanso. Las enfermedades corporales que parecen espinas clavadas en nuestra carne, que parece que roban la fragancia de todas las horas de alegría y de las cuales deseáramos vernos libres, pueden convertirse en la mayor de las bendiciones. Pablo tenía semejante enfermedad y suplicó al Señor, quien le dijo: “Mi gracia es suficiente para Ti.” Asimismo puede suceder con las condiciones inarmónicas familiares, etc. Hay en todas las relaciones humanas ciertas lecciones que deben aprenderse por nuestro propio bien y, por lo tanto, debemos ser muy precavidos y cuidadosos, no desear que se nos quiten de delante sin añadir, siempre, las palabras que fueron usadas por Cristo durante la pasión en la cruz del jardín de Getsemani. Aunque su cuerpo se estremecía contemplando la tortura que le aguardaba, dijo: “No se haga mi voluntad, Padre mío, sino la Tuya.” Debemos recordar siempre que hay una sola cosa por la cual podemos orar con fervor ininterrumpido, y con llena intensidad y esta es la de que seamos placenteros a Dios. Y ahora, querido amigo, la Fraternidad Rosacruz es una asociación compuesta de muchos miembros individuales. Usted es uno de ellos y ¿no queremos mirarnos como un solo miembro para desearnos a nosotros mismos a la Fraternidad, un bautismo mayor de la gracia de Dios durante el año de 1915, para que

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

nosotros podamos ser más eficaces en nuestro trabajo de Dios sobre la Tierra y precipitar el día de Cristo? ¿Y queremos desearlo con tal intensidad que todos trabajaremos por tal finalidad durante todo el año con el máximo celo y fervor? Pueda Dios bendecir a la Fraternidad Rosacruz y hacerla un factor más eficiente en Su trabajo por el mundo.

CARTA N° 48 Enero de 1915

PROSPERIDAD ESPIRITUAL PARA EL AÑO NUEVO

El saludo corriente de estos días es: “Le deseo prosperidades y un feliz Año Nuevo.” El autor está de todo corazón de acuerdo con este saludo y lo extiende a usted, pero quizá con un significado que difiere en algo de lo que ordinariamente se desea, ya que todo consiste en una prosperidad material que es el principal objeto del deseo; por esto el autor le desea aquel oro que se forja con la alquimia del alma, transformando el metal bajo del conocimiento del año próximo en la Piedra Filosofal, el mayor bien que se puede obtener del mundo. Las riquezas mundanas son siempre una fuente de cuidados para su poseedor pero ésta, la joya más preciada, nos trae una paz que sobrepasa todos los límites imaginables. Además, si trabajamos únicamente para el logro de cosas materiales, nuestra tarea nos parece siempre dura y pesada, no importa cómo tratemos de romper su monotonía procurando satisfacer nuestras pasiones en eso que llamamos placeres. Una vez y otra vienen a nuestra imaginación el pensamiento: “¿Para qué todo esto?” Más si laboramos en la viña de Cristo, cuando hacemos todos nuestros asuntos como si fuera “para el Señor” el aspecto cambia enteramente. Cristo dijo: “Mi yugo es llevadero y mi carga ligera”, y esta es una verdad de actualidad aunque no quizás en el sentido ordinario. - El autor y los que con él han convivido muchos años, pueden atestiguar por experiencia personal que, aunque ha sido el trabajo arduo y penoso, física y mentalmente, y aunque el cuerpo ha quedado tan agotado algunas veces que ha sido casi imposible el recobrarse a la mañana siguiente, han experimentado una satisfacción, una alegría y un placer que el mundo no conoce y que no puede tampoco comprender. Los años que se han esfumado aplicados a esta tarea han sido tan satisfactoriamente empleados, que nada en el mundo podría compensar al autor y a sus compañeros por ellos, en caso de que pudieran perderlo. Cada año que pasa aprecia mejor el privilegio de dedicarlos a este trabajo y los que a su lado están tienen exactamente el mismo sentimiento. Ahora bien, ¿qué podemos decir respecto a su estado, amigo mío? Estamos en el comienzo de un nuevo año, una nueva partida. -La Fraternidad Rosacruz como una organización que es, depende de las unidades y para progresar espiritualmente hemos de ayudar a llevar la carga entre todos. Hemos de ser más fervientes, más serios, más devotos de los ideales que los Hermanos Mayores nos han dado. Sabemos que en la Fraternidad hay férvidos trabajadores, pero, ¿es usted uno de ellos? No es suficiente estudiar las enseñanzas y meditar simplemente acerca de ellas; hemos de llevarlas realmente a nuestras existencias y llegar a ser luces brillantes en nuestra comunidad. No solamente hemos de vivir la vida de puertas afuera del lugar, sino en él precisamente de manera que los otros miembros de la familia puedan ver la luz y penetrar en ella. No ignoramos que muchos cumplen así, pero hay otros que son indiferentes, que permanecen en el umbral y que no quieren aceptar el yugo. Hora es ya de ser llevado el yugo sin importarnos que el cuello se encallezca con el esfuerzo; de hecho, cada callosidad, cada esfuerzo es un factor que se adiciona a la construcción del cuerpo del alma, gloriosa vestidura de bodas con la cual solamente podemos presentarnos ante el Señor, cuando aparezca. Es la más firme, la más risueña esperanza del autor, la de que todo estudiante de

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

la Fraternidad Rosacruz aceptará su yugo con más ardor que nunca para que, individual y colectivamente, podamos contar con el tesoro paradisiaco que ha de ser nuestro al final del día-anual, cuando hayamos llevado la carga y dominado el fuego de las pasiones.

CARTA N° 49 Febrero de 1915

AMOR, SABIDURIA Y CONOCIMIENTO

Con este mes comenzamos una serie de lecciones sobre: “El velo del Destino. Cómo se teje y desteje” y confiamos que las mismas serán muy provechosas para sus estudios y para su existencia. Aunque las lecciones son analíticas y técnicas en algunos aspectos, el sujeto ha de ser abordado con un espíritu de la más profunda devoción, sin perder de vista el propósito más esencial de la vida. Probablemente sabrá usted que la palabra “filosofía se compone de dos voces que significan “amor de la sabiduría”. Muchos se figuran que “amor de la sabiduría”, en este sentido, es sinónimo de “deseo de conocer”, pero una lección reciente nos ha mostrado la vasta diferencia que media entre “conocimiento” y “sabiduría”. Sabiduría implica amor antes, después y siempre, mientras que el “conocimiento” puede aplicarse a los peores propósitos imaginables. De hecho, el verdadero esotérico que se inspira en una devoción ferviente en el estudio y el trabajo en la vida, es demasiado modesto para aceptar el título de filósofo, pues para él significa aún más al volverlo del revés y lo llama: “Sabiduría del amor” en lugar de “Amor de la sabiduría.” Una ligera consideración esclarecerá pronto este punto. El sujeto escogido para las próximas lecciones es uno de los más íntimos y santos que se puedan elegir, por lo que fácilmente se colegirá que es necesario abordarla con este espíritu de “sabiduría del amor”, en este amor que encierra la real y completa concepción de lo que la verdadera filosofía es y significa. Roberto Burns dijo una vez: “¡OH! ¡Qué poder nos hiciera la merced de poder vernos a nosotros mismos como los demás nos ven!” Pero me temo que aquel poder sería una amarga posesión aunque parezca deseable pensándolo superficialmente. Todos y cada uno de nosotros estamos plagados de defectos. Hay instantes en que representamos un triste papel en el escenario del mundo. Algunas veces parecemos arrojados a la deriva, sin objeto alguno, de aquí para allá, por el timón del Destino al par que otros que no pueden ver la viga en su propio ojo nos critican amargamente y nos ponen en ridículo. Si nos viésemos con sus ojos perderíamos aquel esencialísimo atributo, nuestro propio respeto y temeríamos encaramos con nuestros semejantes. Cuando comprendemos que esto es así (y no es posible que no nos convenzamos de ello a poco que se medite) entonces podríamos con provecho considerarlo por el lado opuesto, volver la oración por pasiva y comprender que nosotros, al criticar agudamente los más mínimos defectos de los demás, adoptamos una actitud muy poco fraternal, antifilosófica y desprovista de la “sabiduría del amor”. Es el propósito de las próximas lecciones darnos una idea de lo que ha causado en el pasado alguna de las cosas que más criticamos en los otros, con el objeto de que podamos evitar personalmente parecidos errores; su propósito es también que practiquemos aquella caridad cristiana, real y verdadera, que no se envanece ni se engríe, que no busca lo suyo ni se regocija con el mal, sino con la verdad, como Pablo la describe en aquel hermosísimo capítulo 13º de la 1ª Epístola a los corintios. Yo confío que usted acogerá estas lecciones con un tal espíritu y que le serán perdurablemente beneficiosas.

CARTA N° 50 Marzo de 1915

CONCENTRACIÓN EN EL TRABAJO ROSACRUZ

Meditando sobre la bondad de la Fraternidad Rosacruz ha cruzado por la mente del autor la pregunta: “¿cuál es el obstáculo generalmente mayor contra nuestro progreso en el trabajo espiritual?” Y la respuesta ha sido: “La falta de concentración. Todos tenemos nuestra familia que depende de nosotros y que tienen derecho a una parte determinada de nuestra atención. Nuestra tarea en el mundo no debe sufrir negligencias bajo ningún concepto. Aquí estamos para cumplir ciertos cometidos y aprender por medio de ellos. Después de atenderlos debidamente, a cada uno de nosotros nos queda todavía un tiempo que podemos aplicar, propiamente y con justicia, a nuestro propio desarrollo y tan importante es que usemos acertadamente de este tiempo sobrante, como que atendemos a nuestros deberes para con el mundo, con nuestra familia y con nuestras obligaciones sociales. Hemos de considerar que en la vida ordinaria, si queremos llegar a ser médicos, no practicamos hoy la medicina, trabajamos al día siguiente en maquinaria y al otro nos aplicamos a trabajos tan diferentes entre sí como éstos que señalamos. Sabemos que tal proceder no nos llevaría a nada bueno en la vida. Tampoco somos hoy el marido o la mujer en una familia para asumir mañana semejantes relaciones en otro hogar distinto; y no cambiamos tampoco de círculo social tan a menudo como cambiamos de traje o de zapatos. Estas condiciones industriales y sociales serían absolutamente imposibles. Bien al contrario, perseguimos una línea de trabajo en el mundo; cuidamos de una sola familia; concentramos nuestros esfuerzos en determinadas acciones de nuestra vida con exclusión de cualesquiera otras. ¿Por qué no aplicamos el mismo sentido común en nuestros esfuerzos espirituales? Estudiamos nuestros negocios; desarrollamos el plan trazado; trabajamos con todo nuestro poder para alcanzar el éxito. Estudiamos igualmente las necesidades de nuestra familia y hacemos nuestros planes para ellas. Sabemos que el éxito, social o industrial, depende del valor de la concentración y del planeamiento primitivo. Entonces, si nos mostramos tan sabios y prudentes por lo que concierne a las cosas del mundo, duraderas solamente lo que duren los pocos años de nuestra vida, ¿por qué no inducirnos a usar del mismo sentido común y aplicarnos en cuerpo y alma a las cosas espirituales, que son imperecederas? En la Época Atlántica, al ser llamados y escogidos entre sus hermanos los semitas originales, muchos de ellos lo tuvieron por una cosa penosa. Ellos, los “Hijos de Dios”, se casaron con “las hijas de los hombres” con el resultado que sabemos por medio de nuestro estudio del Concepto Rosacruz del Cosmos. Estamos actualmente en otra gran bifurcación de los caminos. Una “Iglesia” o comunidad de hombres, ha sido designada como precursora de la próxima gran raza. Muchos caminos conducen a Roma y al Reino de Dios, pero si perdemos nuestro, tiempo andando hoy en una dirección para escoger mañana un camino diferente, nuestro fracaso es seguro. Por consiguiente, ruego a todos los estudiantes que simpatizan con las ideas de la Fraternidad Rosacruz, que abandonen todas las demás sociedades religiosas y se consagren con todo su corazón, su mente y su espíritu a vivir y extender nuestras enseñanzas. Para nuestras empresas terrenas buscamos trabajadores diestros, hábiles y devotos. En el Reinado Celestial la lealtad y la devoción son asimismo primeros factores.

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

Rememoremos y concentrémonos en los tres primeros versos del Salmo primero, ya que seguramente queremos recoger la mayor cosecha que puedan producirnos nuestros esfuerzos, tanto espirituales como materiales.

CARTA N° 51 Abril de 1915

EL SIGNIFICADO COSMICO DE LA PASCUA

Como esta lección llegará a sus manos por los días de la Pascua he creído conveniente dedicar esta carta a este cercano acontecimiento. No ignoramos la analogía que existe entre el hombre que penetra en sus vehículos con la aurora, vive en ellos y por medio de ellos trabaja, y que por la noche es un espíritu libre, sin los grilletes del cuerpo denso, y el Espíritu de Cristo que mora en nuestra Tierra una parte del año. Todos sabemos que clase de grillete y que prisión es este cuerpo, cuanto nos embaraza la enfermedad y el sufrimiento, pues ninguno de nosotros está siempre en perfecto estado de salud, sin experimentar nunca un sentimiento de dolor, a lo menos ninguno de los que están en el sendero. Parecidamente ocurre con el Cristo Cósmico que vuelve su atención hacia nuestra insignificante Tierra, concentrando Su conciencia en este planeta para que podamos tener la vida. Ha de incorporarse a esta masa muerta (que nosotros hemos cristalizado del Sol) anualmente; y es un grillete, una traba y una prisión para Él. Por consiguiente, es justo y acertado que nos regocijemos al venir por Navidad, un año y otro año, a nacer de nuevo en este mundo para ayudarnos a sobrellevar y librarnos de la pesada carga con que nos hemos abrumado nosotros mismos. Nuestros corazones, en aquellos días, deberían volverse con gratitud hacia: Él por su sacrificio durante los meses invernales en que, por nuestra causa, imprime a este planeta con Su vida despertándolo de su letargo invernal en que debería permanecer si Él no naciera aquí para darle vida. Durante los meses de invierno soporta agonías de tortura “sufriendo, afanándose, y esperando el día de la liberación” que le llega en los días que la Iglesia ortodoxa conoce como la semana santa. Pero nos damos cuenta, según las enseñanzas místicas, que esa semana no es más que la culminación o la cumbre de Su sufrimiento y que sale entonces de su prisión; de modo que cuando el Sol cruza el Ecuador, Él cuelga de la Cruz y grita: “Consummatum est!” “¡Todo se ha consumado!” Es decir, Su trabajo para aquel año ha sido cumplido. No es un grito de agonía, sino uno de triunfo, una exclamación de gozo por la hora de la liberación que ya ha llegado y que de nuevo le permite elevarse otro período, libre del vestido aherrojador de nuestro planeta. Ahora, queridos amigos, quisiera llamar profundamente su atención sobre el regocijo, la alegría, el gozo que hemos de experimentar en esa grande, gloriosa y triunfal hora, la hora de la liberación en que exclama: “¡Todo se ha consumado!” Pongamos nuestros corazones a tono con este grandioso acontecimiento cósmico; regocijémonos con Cristo, nuestro Salvador, de que el término de Su sacrificio anual haya llegado una vez más y sintamos alegría desde lo más íntimo de nuestro ser, de que Él esté cercano a su liberación; que la vida con que ha dotado ahora nuestro planeta es suficiente para llevarnos hasta. La próxima Navidad. Tengo la esperanza de que lo que antecede les proporcionará un punto de vista excelente para la meditación de la Pascua y que de ello les resultará abundante desarrollo del alma.

CARTA N° 52 Mayo de 1915

EL DESPILFARRO QUE REPRESENTA EL PRODIGAR NUESTRAS FUERZAS

En la carta de marzo sugerí, como no lo habremos olvidado, la concentración de la energía en una sola dirección, advirtiéndolo, como tengo hecho anteriormente, que los estudiantes dedicasen su tiempo sobrante en el trabajo en y por una sociedad religiosa, antes que disipar y distraer sus energías perteneciendo a varias de estas sociedades, pues es imposible hacer trabajo alguno efectivo de tal manera. Como consecuencia de ello hemos recibido algunas bajas, las cuales no eran inesperadas. Entre los miembros de una asociación tan grande como la Fraternidad Rosacruz, algunos de los que al mismo tiempo pertenecen a otras agrupaciones, tendrá naturalmente sus mayores simpatías en alguna otra de tales agrupaciones y habrán seguido su inclinación en consonancia con su advertencia. Verdaderamente lo sorprendente es que hayan llegado tan pocas resignaciones, aunque indudablemente ello puede ser consecuencia de la poda que el Cuartel General hace periódicamente de aquellos que muestran poco interés, conservando así solamente los miembros más asiduos y devotos en su lista. Pero el tono de estas dimisiones sí que nos lastima. Nos escribe uno: “Soy miembro de la Iglesia Episcopal; mi limosna periódica la pago allá, etc., etc.” Parece extraño que haya quien no quiera comprender que la Fraternidad Rosacruz no es antagónica a ninguna Iglesia ni sociedad alguna, especialmente a las Iglesias Cristianas. Hemos afirmado repetidamente que fomentamos la asociación en cualquiera Iglesia cristiana. Lo que dijimos en la carta no era “iglesias” sino “sociedades religiosas”; pero, además, no fue dicho por animosidad alguna contra las sociedades que colaboran o trabajan siguiendo las normas Cristianas. Existe, por ejemplo, la Sociedad Unida de la ciudad de Kansas (Unity Society of Kansas City), organización límpida y moral bajo la dirección de un noble presidente, según se desprende de todos los informes. Pero para hacer todo lo bueno posible en aquella u otra sociedad religiosa, toda la energía de uno, en el tiempo sobrante, debe ser dedicada a aquella sola sociedad; y si un miembro de la Fraternidad Rosacruz que pertenezca igualmente a una organización parecida decide a la suerte dedicarse a ella solamente, es lo mejor que puede hacer para aquella organización y lo mejor también para la Fraternidad Rosacruz, que si prosigue su asociación con ambas agrupaciones. Y si se decide, por el peso de sus simpatías, a permanecer a nuestro lado, entonces será mejor para él, mejor para la Sociedad Unida y mejor para la Fraternidad Rosacruz que se adhiera única y exclusivamente a nuestra asociación. Repetimos, pues a menudo lo hemos dicho, que todos los caminos conducen a Roma, pero sin poder tomar dos de ellos a la vez. Uno solo se ha de seguir para llegar a la meta. Dejar uno para tomar otro y abandonarlo luego para variar su rumbo es un derroche de esfuerzo. Si cumplimos nuestros deberes para con el mundo, muy poco tiempo sobrante nos queda para trabajar legítimamente por nuestro progreso, en líneas espirituales. Es, por consiguiente, necesario, que procuremos concentrar nuestros esfuerzos hacia lo que nos sea más provechoso en vez de disipar nuestras energías y obtener así bien poco desarrollo anímico. Además, conviene dejar sentado que si alguna vez la conducta política de la Fraternidad Rosacruz no encuentra la aprobación de alguien, éste no se conduce bien con la causa desertando simplemente de bandera para despotricar contra nosotros desde afuera. Si en cambio

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

permanece entre nosotros, le escucharemos como un hermano escucha a otro hermano y ponderaremos sus argumentos desde un punto de vista muy diferente del que podríamos sustentar mostrando hostilidad, dejándonos y transformándose en detractor nuestro. Entonces sus argumentos hubieran perdido buena parte de su. Peso. Todos coincidimos en los grandes puntos cardinales de nuestra enseñanza. Cada uno de nosotros ha experimentado seguramente los beneficios que reporta la filosofía que nos hemos comprometido a divulgar. ¿No les parece acertado, pues, que deberíamos ser tolerantes tocantes a nuestro modo de actuar y dedicar toda nuestra atención a los ideales?

CARTA N° 53 Junio de 1915

LA EPIGENESIS Y EL DESTINO FUTURO

Mientras que estamos estudiando “El Velo del Destino. - Cómo se teje y desteje” no estará de más, mejor dicho, es absolutamente necesario, que no perdamos de vista el hecho de que la vida no es solamente un desenvolvimiento de causas fijadas en existencias previas. El espíritu, al renacer, tiene una cantidad variable de libre albedrío, según se haya conducido en la vida anterior, para poder emplearlo en los detalles. Así en vez de concretarse las causas pasadas en efectos, hay también causas nuevas generadas a cada paso que da el espíritu, de cuyo modo obra como simiente de experiencia para vidas futuras. Este es un punto muy importante. Es al propio tiempo una verdad por si misma evidente, pues si no fuera así, las causas que han sido alguna vez puestas en movimiento deben dejar alguna vez de ser, y esto significaría la cesación de la vida. Así, pues, nosotros no estamos en absoluto forzados a accionar en determinado camino a causa de estar en un ambiente determinado y porque toda nuestra existencia anterior nos haya imprimido un rumbo hacia un fin consecuente. Con la divina prerrogativa del libre albedrío que ha obtenido el hombre, tiene el poder de la Epigénesis o iniciativa, de manera que puede emprender una nueva línea de conducta en cualquier momento que quiera. No es que pueda apartar de pronto toda su vida anterior, lo cual requeriría largo tiempo, quizás varias vidas, pero gradualmente puede trabajar por el ideal que ha imaginado. Por consiguiente, la vida avanza no solamente por involución y evolución, sino también y especialmente por Epigénesis. Esta sublime enseñanza de la Religión de la Sabiduría Occidental de los Rosacruces explica muchos misterios no susceptibles de una solución lógica por otras teorías y uno de los cuales ha ocasionado la recepción de muchas cartas en el Cuartel General. Este sujeto lo aborda el autor no sin disgusto, pues le desagrada hablar de la guerra. El asunto concierne a la relación existente entre un soldado, una mujer enemiga violada por aquél y el ego nacido de una madre que le aborrece porque su maternidad no ha sido deseada. La investigación de algunos casos ha demostrado que esto es una nueva aventura en cuanto a los espíritus que vienen a renacer. Todos han sido incorregibles en sus encarnaciones previas y parecía que nada bueno había de conseguirse manteniéndoles en aquellos hogares para martirio de aquellos con quienes estaban relacionados. Las condiciones de la guerra actual (1914-1918), sin ser hechas con este propósito, ofrecen la oportunidad de transferirles a otro campo de acción, donde la nueva madre cosecha por mediación de ellos, los frutos de los errores sembrados por ella misma en el pasado. Tampoco es esta condición peculiar del todo con la guerra. Muy a menudo son utilizados medios parecidos en tiempos diferentes, para recoger lo sembrado por nosotros, por mediación de almas ajenas que se introducen en nuestras vidas para sufrir y hacernos padecer. Acude a mi memoria una madre que hace años me contaba cuánto se había rebelado contra la maternidad y cómo, después, de haber atravesado el periodo de la, preñez con odio y rencor en su corazón y el niño ya en este mundo, rehusó incluso a mirarle; pero, finalmente, se sintió llena de piedad ante el estado indefenso de aquel tierno ser y la piedad se tornó en amor algo más tarde. El niño tuvo todas las ventajas que podía proporcionarle el dinero, pero estas ventajas no pudieron

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

mantener su equilibrio mental y hoy se siente en una celda como un asesino, en un manicomio para criminales, mientras que la madre es presa del pesar y del remordimiento, preguntándose o considerando lo qué hizo o dejó de hacer durante todo el tiempo en que el niño venía hacia ella al nacer.

Por el contrario, existen también ocasiones en que un espíritu, fruto de un viejo ambiente, llega a una nueva esfera de acción como un destello brillante que conforta a aquellos cuyas vidas previas han preparado para recibir tal bendición. Recordemos, pues, que por degradado que un ser sea siempre tiene la facultad de sembrar la simiente del bien pero debe aguardar a que aquella florezca en un ambiente propicio. Cada uno de nosotros, no obstante sentirnos atados y arrastrados por el ayer, somos libres en una gran extensión en cuanto al mañana.

CARTA N° 54 Julio de 1915

LA NECESIDAD DE EXTENDER LAS ENSEÑANZAS

Releyendo la lección mensual que acompaña a esta carta versando sobre el resultado de investigaciones hechas algún tiempo atrás, me sorprendió de nuevo y con mayor fuerza el hecho de la existencia de las temibles condiciones que pesan sobre nosotros. Cuando actualmente los horrores de la gran guerra añaden cifras sin precedentes al número de los que pasan del mundo presente a los, reinos invisibles bajo condiciones horripilantes, parece apropiado un esfuerzo extraordinario para compensar el mal o limitarlo en lo posible. La Fraternidad Rosacruz es solamente una gota de agua en el océano de la humanidad, pero si hacemos nuestra parte de trabajo nos ha de proporcionar una mayor oportunidad para el servicio. No hay ningún remedio para las presentes condiciones igual que un conocimiento de la continuidad de la vida y del hecho de que periódicamente renacemos bajo la inalterable Ley de Consecuencia. Si todos estos grandes hechos y todo lo que ellos implican se pudieran inculcar a un crecido número de personas, de tal manera fermentaría esta levadura que cambiaría las condiciones en todo el mundo. Un hombre, Galileo, cambió el punto de vista del mundo relativo al sistema solar; y aunque nosotros no seamos más que algunos millares, ¿no será posible que ejerzamos alguna influencia sobre la opinión del mundo, sabiendo que esto es verdad? Se dice a menudo que la gente no se interesa por los asuntos espirituales; que no quiere ni prestar oído; pero, en realidad, no es así. Concediendo que, de los cientos de millares que acudieron a escuchar a Billy Sunday, el notable evangelista, una buena parte se sintió atraída por la curiosidad o por espíritu de burla y escarnio, muchos y muchos miles había que sentían un fuerte deseo de algo que ni ellos mismos podían definir y que era el motivo que les impulsaba. Recientemente ha tenido lugar un debate entre un evangelista de New York y un abogado acerca del sujeto: “¿Dónde están los muertos?” Este debate tuvo efecto ante un auditorio compuesto de muchos millares de individuos y duró tres días. Todas las localidades’ del vasto recinto estaban reservadas con antelación, y, si mal no recuerdo, muchos fueron los que no pudieron encontrar lugar de pie en la asamblea. No, no; el mundo busca algo y lo busca con todo su corazón apasionadamente y depende únicamente de nosotros, si queremos representar nuestro papel poniendo ante los ojos del mundo la explicación racional de la vida llegada a nosotros por mediación de los Hermanos Mayores. Gran privilegio es éste y aprovecharlo puede ser de gran ventaja. Pero la cuestión es, ¿cómo? Permítame que les pregunte: ¿No admitirla su periódico un artículo ocasional que versara sobre la materia? Ciertamente que existen centenares de individuos en la Fraternidad capaces de escribir tales artículos. Podría constituirse un comité para recibir los artículos y proporcionarlos a los que los pidieran para su aceptación por los editores de los periódicos de, sus respectivas ciudades, proporcionando así a la Fraternidad Rosacruz un portavoz para sus enseñanzas por estos medios. Un artículo bien escrito es raramente rehusado, si se dispone del espacio necesario, pues los editores están muy satisfechos de ofrecer a su público algo que puede parecerles interesante, aunque sus simpatías estén muy alejadas del fondo del artículo. ¿Quieren algunos de los estudiantes que pueden escribir literariamente, hacer el favor de facilitarnos

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

artículos sobre La continuidad de la Vida, y quieren aquellos que están deseosos de hacer que se publiquen tales artículos en los periódicos de su localidad el escribir aquí y registrar sus nombres con objeto de actuar en este sentido? Dirijan su correspondencia en relación con esta idea al The Publicity Department (Departamento de Publicidad), Mt. Ecclesia. Ojalá, y así lo espero, que este llamamiento obtenga una calurosa respuesta.

CARTA N° 55 Agosto de 1915

LA ASTROLOGIA COMO UN MEDIO PARA AYUDAR A LA CURACION DE LOS ENFERMOS

¿Han reflexionado alguna vez sobre el por qué Cristo mandó que curásemos a los enfermos?... Una de las razones fue, ciertamente, porque después de haber demostrado que nosotros podemos curar el cuerpo, aquellos que hayan sido aliviados tendrán mayor confianza en nuestro poder para obtener una ayuda para el alma. Cuando hayamos alcanzado la estatura de Cristo, tanto que podamos ver, de una sola ojeada, el pasado, y el presente; cuando podamos determinar así, de un vistazo, las causas, crisis y estado actual de una enfermedad, no necesitaremos nada más para los diagnósticos y para recetar los remedios. Pero hasta tanto que este tiempo llega, debemos utilizar las muletas que tenemos, una de las cuales es la astrología. Muchas gentes que no han sido voluntariosas para trabajar por el resultado, han venido al Cuartel General en la confianza de obtener la iluminación espiritual, de que les nacieran alas, para volver al mundo como trabajadores asombrosos, después de unos días de permanencia. Y, naturalmente, se han visto decepcionados. Pero todo aquel que seriamente y con toda honestidad se ha dedicado al trabajo real, no de clases y por un tiempo razonable, ha obtenido siempre buenos resultados. Tenemos a la vista una carta de un amigo que ha permanecido en Mount Ecclesia y se ha aplicado seria y honestamente a sus estudios. Damos su experimento como estímulo para los demás: “Queridos amigos: La proposición que yo quise aceptar después de mi permanencia en Mt. Ecclesia resultó ser un injerto difícil sobre el pueblo y poco consistente con nuestros ideales, por lo que presenté mi dimisión. Tan pronto, sin embargo, como lo hube hecho recibí una invitación, para trabajar juntos, de un eminente cirujano de Kansas City. Apeló a mí creyéndome apto. Nos vimos literalmente asediados de enfermos. ¡ Oh, señora Heindel, qué hermoso es constatar que el pueblo se apasiona por cosas de esta naturaleza; busca a alguno para abrirle su alma y procura alcanzar su aliento de manantiales que sean más potentes y dignos de confianza que los del hórrido, seco y destructor materialismo! ... “La Astrología nos fue de una inapreciable ayuda para lograr su confianza, y con la venia de Dios, que me envió aquí, he podido dejarles marchar con sus dolencias correctamente diagnosticadas. Y lo más sorprendente es que no hubo ni uno solo que me dijera ninguno de sus síntomas. Localicé su enfermedad y sus síntomas y casi todos comprendieron que estaba en lo cierto y se resolvieron a vivir bajo los principios de humanidad que les enuncié. “Yo espero tener mucho trabajo aquí y deseo expresarles mi agradecimiento por la ayuda que he recibido acerca de esta materia durante el año pasado en Mt. Ecclesia. Ciertamente que me fue muy grata la permanencia en ese Centro, pero confío en que se derivará en gran bien de mi aprendizaje entre ustedes; solamente siento no haber podido permanecer más tiempo ahí.” Lo que un hombre ha hecho, otro hombre puede hacerlo. Mi esposa y yo mismo no hemos alcanzado este conocimiento sin esfuerzo. Tuvimos que trabajar asiduamente para lograrlo y los demás que han laborado con igual constancia y con los mismos puntos de vista espirituales, es decir, la ayuda y la elevación de la humanidad, encuentran asimismo una iluminación que no es dada a aquellos que

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

buscan los premios materiales de la vida y su propio engrandecimiento. Me parece que ya es hora de que la Fraternidad Rosacruz despierte y emprenda este estudio seriamente con el objeto de establecer en todas las ciudades del mundo un centro de curación. Hemos iniciado en nuestra revista una sección en que delineamos los horóscopos de los niños para facilitar a sus padres el conocimiento de sus características. Existe también un curso por correspondencia para principiantes aparte del curso de Astro diagnosis y Astro terapia para los probacionistas y encarecemos que emprendan estos estudios todos aquellos que no han comenzado todavía.

CARTA N°56 Septiembre de 1915

MEDIOS ANTINATURALES DE CONSECUCCIÓN

Cuando se investiga un sujeto determinado en El mundo invisible, se abren a nuestra vista innumerables fascinadores senderos. Constantemente nos vemos distraídos de nuestra línea general de investigación por este, aquel o el otro tema que atraiga nuestra atención, con el consiguiente peligro y grande, de perder la meta de vista y errar en un laberinto de incoherencia. A menudo, por mi parte, la tentación de seguir un sendero es más fuerte que mi poder de resistencia y recientemente, durante la escritura de “El Velo del Destino”, la figura de un anacoreta, con el cuerpo consumido por el hambre hasta parecer un esqueleto (y que se había disciplinado hasta hacer brotar sangre de sus llagas que no había dejado nunca cicatrizar, pensando que servía a Dios con estas austeridades), me condujo a buscar el origen de estas horrorosas prácticas. He escrito un largo artículo sobre este asunto para nuestra revista, pero es tan importante el asunto y son tantos los estudiantes de la Fraternidad que no son subscriptores de la revista, que he juzgado que lo mejor de todo es relatar aquí los puntos principales. En los antiguos Templos de los Misioneros las grandes verdades enseñadas por la Fraternidad Rosacruz relativas al cuerpo vital eran dadas al aspirante a la Iniciación. Aprendía que este vehículo se componía de cuatro éteres: el Éter Químico necesario para la asimilación; el Éter de Vida que propulsa el desarrollo y la propagación; el Éter de luz que es el vehículo de la percepción del sentido y el Éter Reflector, receptáculo de la memoria. Se instruía completamente al aspirante respecto a las funciones de los éteres inferiores comparados con los dos superiores. Supo que todas las funciones puramente animales del cuerpo dependían de la densidad de los dos éteres inferiores y que los otros dos éteres, los más elevados, componían el cuerpo de alma, el vehículo del servicio en el mundo invisible. Aspiró a cultivar esta gloriosa vestidura por medio de la abnegación propia, reprimiendo las inclinaciones de la baja naturaleza por la fuerza de la voluntad, lo mismo que hacemos nosotros hoy en día. Pero hubo quien, impelido por su extremado celo por llegar, no importa cómo, olvidó que solamente por medio del servicio y del desprendimiento se desarrolla el manto dorado nupcial, compuesto de los dos éteres superiores. Este pensó que la máxima ocultista “Oro en el crisol, escoria en el fuego; ligero como el viento, arriba y arriba”, significaba solamente que en tanto que se expulsa la escoria de la baja naturaleza, no importaban los medios de lograrlo. Y reflexionó que siendo el Éter Químico el agente de la asimilación, podía ser eliminado del cuerpo vital agotando el cuerpo físico. Y pensó igualmente que siendo el Éter de Vida la avenida de la propagación, podría destruirlo viviendo el celibato. Entonces le quedarían solamente los dos éteres superiores o a lo menos habrían aumentado en volumen considerablemente con relación a los otros dos. A este objeto practicó toda suerte de austeridades imaginables; el ayuno y la abstinencia entre otras. Por este proceso antinatural, perdió el cuerpo la salud y se extenuó. La naturaleza pasional, que buscaba gratificación por la práctica de la función propagadora, fue aplacada por el castigo. Ciertamente es que de esta, horrible manera la naturaleza inferior pareció ser sometida; y es cierto igualmente que al alcanzar las funciones corporales tan enorme decaimiento, visiones, o más bien

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

alucinaciones, fueron la recompensa de aquel individuo; mas la verdadera espiritualidad no ha sido nunca obtenida profanando o destruyendo “el templo de Dios”, el cuerpo, y el ayuno puede llegar a ser tan inmortal como la gula. Esforcémonos en usar la moderación en todas las cosas para ser ejemplares a los demás y alcanzar la admisión al Templo por obra de un justo vivir.

CARTA N° 57 Octubre de 1915

LOS ESPIRITUS DE RAZA Y LA NUEVA RAZA

Siendo muy respetable el número de estudiantes que no están subscriptos a la revista, en la que se publica actualmente un artículo muy importante sobre el lado ocultista de la guerra, creo de interés general dedicar esta carta mensual a resumir los hechos, seguro de beneficiar así tanto a unos como a otros, ya que no intentaré copiar, sino hacer consideraciones improvisadas con lo que resultará la indicación de puntos nuevos. Usted recordará cómo cada una de las naciones interesadas en este triste negocio ha procurado declinar la responsabilidad, desde el mismo principio. En cierto aspecto tienen razón, porque si bien todas ellas han sido culpables de orgullo de corazón y, como David cuando nombró a Israel, han confiado enteramente en la multitud de sus guerreros, buques y armamentos, ninguna guerra puede declararse sin que sea permitida por los Espíritus de Raza. El Espíritu de Raza guía a sus protegidos por el sendero de la evolución y, como Jehová, por ellos pelea o permite que otras nacionales les conquisten cuando cree que es necesario obrar así para enseñarles las lecciones que su avance requiere. Cuando se le ve con la visión espiritual, el Espíritu de Raza aparece como un nube cobijando su nación y de este modo lo aspiran por sus pulmones los habitantes con cada una de sus inhalaciones. En él estos habitantes viven, se mueven y tienen sus seres, real y verdaderamente. Por medio de este proceso quedan imbuidos del sentimiento nacionalista que llamamos ("patriotismo", el cual incita tan poderosamente en tiempos de guerra, que todos se sienten dominados hasta cierto grado y están dispuestos a sacrificarlo todo por su patria. América carece todavía de Espíritu de Raza. Es el crisol donde diferentes naciones se han amalgamado para extraer la simiente de una raza nueva; por consiguiente, es imposible levantar un mismo sentimiento universal que haría mover a todos sus habitantes en una misma dirección como a un solo hombre respecto a cualquier punto. No obstante, comienza a aparecer esta nueva raza. Puede reconocerse por sus largos brazos y miembros, su cuerpo flexible, su cabeza larga, pero un tanto estrecha, coronilla alta y frente casi rectangular. Dentro de pocas generaciones es de esperar que un Arcángel la tomará bajo su protección para darla unidad. Esto último requerirá también generaciones, pues por más que los matrimonios internacionales desvanezcan poco a poco los rasgos originariamente estampados en las viejas razas, éstos son efectivos todavía y las relaciones familiares de América con Europa pueden trazarse en la Memoria de la Naturaleza que se halla en el Éter Reflector. Hasta que esta huella haya sido totalmente extinguida no habrá quedado enteramente roto el lazo con el país ancestral y las colonias de italianos, escoceses, alemanes, ingleses, etc., subsistentes todavía en distintas partes de este país, retrasan la evolución de la raza nueva. Probablemente llegará la Edad Acuaría sin haber desaparecido del todo esta condición y antes de que la raza americana haya quedado establecida completamente. Si miramos hacia los acontecimientos de los últimos sesenta o setenta años, nos será evidente que ésta ha sido una época de escepticismo, duda y crítica de los asuntos religiosos. Las iglesias se han visto cada día más vacías y la gente se ha dedicado a la persecución del placer abandonando la adoración de Dios. Tal tendencia estaba en su auge al estallar la guerra en Europa y lo sigue

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

estando en algunas ciudades y centros científicos de América. Como resultado de esta general actitud de pensamiento alimentada por los Hermanos de las Sombras con el permiso de los Espíritus de Raza, así Como legendariamente fue tentado Job por Satanás, una catarata espiritual ha cubierto los ojos del mundo Occidental y que debe ser extirpada antes de que pueda proseguir la evolución. La manera de lograrlo, será el tema de la carta siguiente.

CARTA N° 58 Noviembre de 1915

LA GUERRA COMO UNA OPERACIÓN PARA EXTIRPAR LA CATARATA ESPIRITUAL

Sabemos, por haberlo así aprendido en nuestro libro el Cosmos, que hubo una raza al final de la época Lemúrica, siete en la Época atlántica, siete en la Aria y que habrá una en la futura Época Galilea, o sea, un total de dieciséis razas. También se recordará que estas dieciséis razas son llamadas por los Hermanos Mayores “los dieciséis senderos de la destrucción”, porque existe el peligro enorme de que un espíritu pueda llegar a aferrarse de tal manera en los cuerpos de una raza cualquiera, que no pueda después seguir a las otras a lo largo del sendero de la evolución. Durante los Periodos y las Épocas hay siempre tiempo suficiente para que los guías o caudillos puedan mantener a sus multitudes en línea. Pero los judíos son un ejemplo de lo, que puede ocurrir a un pueblo que se imbuje tan plenamente de su espíritu racial que rehuse absolutamente seguir a cualquier otro. Sigue, siendo una anomalía entre el resto, de la humanidad, un pueblo sin patria, rey ni ningún otro factor distintivo de los que actúan o impulsan la evolución racial. Esta fue la tendencia entre las naciones de Europa hasta la guerra actual. El patriotismo y el ideal de raza alimentado por tal sentimiento las iba separando lejos de Dios. Los innumerables descubrimientos científicos habían introducido una era de duda y de escepticismo, y los precursores o razas más avanzadas del mundo Occidental estuvieron muy cercanos al borde de la destrucción. Fue por consiguiente necesario que los Hermanos Mayores dispusieran ciertas medidas por las cuales se pudiera llevar a la humanidad del sendero del placer al de la devoción y esto podía ser factible únicamente extirpando la catarata espiritual de un número determinado y bien importante de gente, para que redujese el escepticismo y la duda del resto. Cuando habitábamos bajo el agua en la primitiva Época Atlántica, no podíamos, como usted sabe, ver el cuerpo ni tan solo sentirlo, porque nuestra consciencia se concentraba en el reino espiritual. Nos veíamos los unos a los otros de alma a alma. Nosotros estábamos inconscientes tanto del nacimiento como de la muerte, y no experimentábamos separación alguna de aquellos que amábamos. Pero al adquirir gradualmente conocimiento de nuestro cuerpo y concentrarse nuestra consciencia en el mundo físico desde el nacimiento a la muerte, y en el mundo espiritual, desde la muerte al nacimiento, entonces empezó la separación y el consiguiente pesar a causa de la manifestación de la muerte. En épocas posteriores, no obstante, existieron muchos aún que podían ver ambos mundos; representando un número considerable de entre el populacho. Sus testimonios respecto a la continuidad de la vida fueron un gran consuelo para aquellos que habían sido despojados de tal facultad, pues ellos creyeron plenamente que aquellos a quienes creían perdidos vivían todavía y eran felices, aunque fuesen incapaces de hacerse ver de ellos. Pero el mundo se volvió mas y mas materialista; la fe en la realidad del más allá se desvaneció gradualmente, haciéndose más intenso el dolor por la pérdida de los seres queridos, hasta creer muchos en nuestros días que la separación es definitiva. Para éstos la palabra “renacimiento” es una palabra vacía de sentido y por lo tanto el sufrimiento es mayor cada día. Pero este mismo sufrimiento es el remedio de la naturaleza para la

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

catarata espiritual. Tan seguro como que el deseo del desarrollo construyó por sí mismo el complicado canal alimenticio desde el simple comienzo para que el ansia del desarrollo pudiera recibir satisfacción; tan seguro como que el deseo del movimiento desarrolló las maravillosas articulaciones, nervios, tendones, fibras y ligamentos con los que se puede complimentar, así, con la misma seguridad, la intensa añoranza de continuar las relaciones cortadas por la muerte construirá el órgano con el cual poder dar la satisfacción, esto es, el ojo del espíritu. Por consiguiente, esta horripilante matanza de millones de hombres ha ayudado y está ayudando a tender un puente sobre el canal que separa lo invisible del mundo visible, mucho más que miles de años de plegarias lo hubieran hecho. A través de toda la historia se ha registrado que los guerreros han tenido revelaciones sobrenaturales y existe acopio de testimonios de que tales visiones se han tenido en la guerra actual. El choque de la herida, los sufrimientos en el hospital, las lágrimas de las viudas y de los huérfanos, todo esto está abriendo los ojos espirituales de Europa y la edad de la duda y del escepticismo desaparecerá. En lugar de abochornar a nadie por tener fe en Dios, el mundo honrará al hombre por su piedad más que por sus proezas, a no tardar mucho. Y elevemos una oración para que Llegue este día.

CARTA N° 59 Diciembre de 1915

MOVIMIENTOS CÍCLICOS DEL SOL

Las noticias que con grandes titulares publican en nuestros días los periódicos en sus primeras páginas, noticias que parecen de importancia vital y de interés absorbente para todos, se olvidan rápidamente y los diarios que las publican son arrojados al fuego. De igual modo las canciones que están en labios de todos un día quedan prontamente relegadas al panteón del olvido. Hasta los hombres que cual meteoro fulgen con su popularidad un día, son olvidados sin tardar en unión de los hechos que motivaron su raudo brillo; pues, diremos citando a Salomón: “Todo es vanidad.” Pero entre los cambios caleidoscópicos que alteran constantemente el estado del mundo en sus aspectos moral, mental y físico ocurren ciertos acontecimientos cíclicos que, aunque sean periódicos en su naturaleza, guardan entre sí una permanencia y estabilidad que distinguen los métodos macrocósmico de arreglar y llevar a cabo sus intereses. Durante la primavera, por la Pascua, al cruzar el sol el equinoccio oriental, despierta la Tierra de su letargo invernal, sacudiéndose la blanca sábana de nieve que la ha recubierto como si fuera un manto de pureza inmaculada. La voz de la naturaleza comienza a oírse cuando los pequeños arroyos empiezan a descender de las montañas pausadamente en su camino hacia el océano. Esta voz se oye también al murmurar el viento entre las hojas recién brotadas en los Árboles del bosque, la canción del amor que llama al capullo y a la flor y que finalmente trae el polen en sus alas invisibles a los brazos del compañero que aguarda. La misma voz se oye en las llamadas amorosas de los pájaros y en los gritos de las bestias a las bestias, sus parejas. Esta voz resuena en todas las manifestaciones de la naturaleza hasta que el nacimiento de nuevas vidas ha compensado de lo destruido por la muerte. Durante el verano, el Amor y la Vida se afanan con exceso, con todos sus anhelos gozosos, pues ellos son dueños del terreno durante la batalla por la existencia mientras el Sol está en exaltación, en los ciclos septentrionales, en el máximo de su poderío en la época del solsticio de verano. El tiempo prosigue su ruta, no obstante, y llega otro punto turnante con el equinoccio de otoño. Se ha apaciguado el cántico del coro selvático; cesa el llamamiento amoroso de las bestias y de los pájaros, y la naturaleza vuelve a caer en el silencio. La luz mengua al par que crecen las sombras de la noche hasta, que en el solsticio de invierno, que en la actualidad cruzamos, de nuevo se prepara la Tierra para su, profundo sueño, puesto que necesita la consiguiente noche de reposo, después de la actividad extenuante del precedente día. Pero de la misma manera que la actividad espiritual del hombre es mayor mientras su cuerpo duerme, así también por la ley de analogía, hemos de comprender que los fuegos espirituales de la tierra son más brillantes en este tiempo del año; de que ahora es la mejor oportunidad para el desarrollo del alma, para la investigación y estudio de los más profundos misterios de la vida. Por consiguiente, a nosotros nos toca coger a la ocasión por los cabellos a fin de utilizar el tiempo de la mejor manera posible; pero sin prisa, sin inquietud, sino paciente y devotamente, sin olvidar que entre todas las otras cosas que varían esta ola grandiosa de luz espiritual estará con nosotros en los inviernos de años y años sin cuento. Y aun será más y más brillante a medida que la Tierra y nosotros mismos evolucionemos a más altos grados

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

de espiritualidad. Estamos haciendo la tarea de precursores para extender las enseñanzas Rosacruces que ayudarán a iluminar al mundo durante los siglos que seguirán inmediatamente a los nuestros. Existe una ley que dice: “Recibirás solamente en la medida que des.” Ahora, en esta estación del año, es la mas propicia para dar y recibir; así, pues, procuremos que nuestra luz brille en el árbol cósmico de Navidad como para que sea visto por los hombres y atraerles a las verdades que sabemos que son de tanta importancia vital para el desarrollo de nuestros semejantes. No quiero concluir esta carta sin agradecer a cada uno de los estudiantes su cooperación en la labor del ano pasado. Y ojalá podamos hacer labor todavía más provechosa en el año entrante.

CARTA N° 60 Enero de 1916

LA DEUDA DE GRATITUD DEL MAESTRO

Estamos al final de otro año de nuestras vidas y en los comienzos de uno nuevo, y ciertos pensamientos se me han ocurrido con relación a estas divisiones de nuestras vidas terrenales. Cuando Cristo se hallaba al final de su ministerio tomando la última cena con sus discípulos, les lavó los pies sin atender las protestas de algunos que creyeron que esto era una humillación para el Maestro. Pero, no obstante, aquello fue el símbolo de una actitud de espíritu que es de gran significancia como un factor en el desarrollo del alma. Si no existiese el suelo mineral, el superior reino vegetal sería una imposibilidad, así como tampoco podría existir el reino animal de no darle las plantas la substancia que le es necesaria. De este modo vemos que en la Naturaleza lo superior se alimenta y depende de lo inferior para su desarrollo y consiguiente evolución. Aunque es un hecho que los discípulos fueron instruidos y ayudados por Cristo, es igualmente un hecho que ellos sirvieron de escalones para su desarrollo; y en reconocimiento de tal hecho es por lo que Él se humilló, reconociendo su deuda para con ellos por medio del servicio más bajo que se pueda imaginar. Ha sido una gran fortuna para el que esto escribe transmitir las instrucciones esotéricas de los Hermanos Mayores a usted y a otros miles durante el año que ha terminado, en cuya tarea se ha visto ayudado por todos los trabajadores de Mt. Ecclesia, directa o indirectamente. Todos aquellos que han colaborado desde la imprenta, desde la oficina o desde cualquier otro de nuestros departamentos, comparten también este privilegio y todos les agradeceremos a ustedes la oportunidad de desarrollo que nos han proporcionado por medio de poder satisfacer las necesidades de ustedes. Tenemos la esperanza de haberles sido útiles a este respecto y les rogamos nos dediquen sus oraciones para que podamos ser sirvientes más eficaces en el año recién comenzado. ¿En cuanto a usted, querido amigo, qué me puede decir sobre el particular? Sin duda que ha tenido usted oportunidad de servir al prójimo de manera similar, durante este último año. ¿Ha utilizado sus talentos y los conocimientos que le hemos transmitido para iluminar a todos los que se han puesto en contacto con usted? No es, ciertamente, necesario subirse a un púlpito, literal o metafóricamente, para hablar al corazón de los demás. Es mucho más eficaz, a menudo, hacerlo de forma suave, tranquila, para que nadie sospeche que pretendemos enseñarle algo. Alimentamos la ilusión de que ha aprovechado sus oportunidades lo mejor que ha podido y deseamos que entre en el año nuevo con un espíritu de servicio mayor todavía y que le pueda ser más beneficioso, para el desarrollo de su alma, que le ha sido en el pasado.

CARTA N° 61 Febrero de 1916

MAESTROS ESPIRITUALES VERDADEROS Y FALSOS

Uno de los problemas más difíciles de los que tiene que afrontar el jefe de un movimiento espiritual, es la impaciencia de los estudiantes que desean recolectar lo que no han sembrado. Hay estudiantes que no tienen la necesaria paciencia, para aguardar la cosecha sino que quieren resultados inmediatos y si a ellos no les nacen alas en un tiempo determinado, fijado por ellos mismos, elevan el grito al cielo llamándole estafador, y buscan un “maestro individual” visible o invisible. Cómo él les “garantice resultados” están dispuestos a tirar el sentido común por la ventana o al viento y seguirle ciegamente aunque pueda conducirles a un asilo de alienados, o a la fosa, o en el caso de aquellos que escapan de él con facilidad y en buen estado, lo hacen con alguna cantidad de menos en sus economías. Este asunto lo hemos tratado en cartas anteriores a los estudiantes, pero como siempre hay algunos que lo olvidan y como quiera que cada día se suman al movimiento estudiantes nuevos, es necesario que puntos de tanta importancia como éste, sean tratados de vez en cuando. Habiendo oído de un estudiante que dejó un cierto centro por un “maestro individual” y el cual parece que es envidiado extraordinariamente por otros de su mismo grupo que no han sido tan afortunados (?), me parece oportuno tomar en consideración otra vez la materia. ¿Han visto ustedes alguna vez que alguna institución de enseñanza, desde kindergarten a instituto o universidad, tenga un profesor para cada estudiante? Nosotros, no. Ningún Comité de educación sancionaría semejante despilfarro de energía ni tampoco encomendaría un profesor individual para cada alumno, simplemente porque tal discípulo fuese impaciente y quisiera pasar por todos los grados de estudio “rápidamente”. Y finalmente, si hubiera tal Consejo que quisiera en un caso especial señalar un profesor que tuviese el don de embutir el conocimiento en los cerebros de los discípulos, habría un gran peligro de fiebre cerebral o locura, y quizá de muerte acarreada por tal método. Si esto es verdad para las escuelas de ciencia física, ¿por qué razón puede haber diferencia en lo relacionado con las escuelas de ciencia espiritual? Cristo dijo a sus discípulos: “Si yo que os he hablado de cosas terrenales no las habéis creído, ¿cómo las, creeríais si os hubiera hablado de cosas celestiales? Ningún “maestro individual”, si lo hubiera, puede iniciar a nadie en los misterios del alma, hasta que el discípulo se haya preparado por su propio trabajo. Quienquiera que publica que hace esto, se cataloga y marea a sí mismo, como un impostor de baja estofa. Y quienquiera que permite verse embaucado de tal modo, muestra muy poco sentido común; de otro modo él comprendería que ningún maestro altamente desarrollado, puede acceder a gastar su tiempo y energía para la instrucción de un discípulo solo, cuando él puede con la misma facilidad instruir a muchos. ¡Imagínese si puede ser que los doce Hermanos Mayores de la Cruz de Rosas, vayan a la cola, detrás de un solo discípulo! El pensarlo solamente es un sacrilegio. Tales grandes y altamente desarrollados hombres, tienen otras y más importantes cosas a las cuales atender, y aún a un hermano lego, de esos que han sido iniciados por ellos, no les está permitido perturbarles por cosas pequeñas y sin importancia. Por lo tanto puede ser dicho terminantemente que los Hermanos Mayores no acostumbran a visitar a ninguno de

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

la Fraternidad Rosacruz o fuera de ella, como un “maestro individual”, y el que así lo crea está en un error. Ellos han dado determinadas enseñanzas que forman las bases de la educación en esta escuela, y aprendiendo cómo se debe vivir esta ciencia del alma, podemos con el tiempo elevamos para juntarnos con ellos cara a cara en la escuela, de Auxiliares Invisibles. No hay otro camino. Yo confío que esto pueda fijar la idea más firmemente en su mente de lo que antes estuvo y que dé base al lector para dirigir a otros rectamente que se hallen en peligro de verse descarriados.

CARTA N° 62 Marzo de 19 16

LA BATALLA QUE SE LIBRA EN ÉL INTERIOR

De tiempo en tiempo tenemos el sentimiento de recibir cartas de estudiantes domiciliados en países beligerantes, reprendiéndonos por no romper lanzas a su favor. Ni un solo día ha pasado, desde que se inició este amargo conflicto, sin que hayamos lamentado profundamente esta pavorosa matanza, aunque reconfortados por el conocimiento de que está favoreciendo, como ninguna otra cosa podría hacerlo, para destruir la barrera que separa los vivos de los muertos. Así ha de ser cómo la guerra adelantará la abolición del pesar que ahora se experimenta por las masas cuando se ven separadas de los seres amados; También actúa este pesar actual para dirigir los pueblos occidentales de los placeres del mundo a la adoración de Dios. No ha habido una sola noche en que no hayamos trabajado diligentemente con los muertos y los heridos para aliviar sus angustias mentales o. sus dolores físicos. El patriotismo fue excelente en un tiempo, pero Cristo dijo: “Antes de existir Abraham, existía yo” (Ego sum. Las razas y las naciones, comprendidas en la denominación “Abraham” son cosas evanescentes, pero ‘El Ego,’ que existió antes que Abraham, el padre de la raza, existirá también cuando las naciones sean una cosa del pasado. Por consiguiente, la Fraternidad prescinde de las diferencias nacionales y raciales, esforzándose en agrupar a todos los hombres con un lazo de amor para luchar la Gran Guerra contra su baja naturaleza, -la única guerra en la que deben emplearse los verdaderos cristianos inflexiblemente y sin cuartel. Pablo dice: “Porque yo sé que en mí (esto es, en mi carne) no habita cosa buena. Pues el bien que debería hacer no lo hago; pero el mal que no debiera hacer, éste lo hago Me complazco en la Ley de Dios en mi hombre interior: Pero veo otra ley en mis miembros, que pelea contra la ley de mi entendimiento y que me reduce a la cautividad bajo la ley del pecado que está en mis miembros. ¡OH! ¡Qué desgraciado soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” ¿No describe así, Pablo, y de la más atinada manera, el estado de todas las almas aspirantes? ¿No sufrimos todos nosotros en espíritu a causa del conflicto que se desarrolla en nuestro interior? Yo espero que no haber más que una respuesta a estas preguntas, y es la de que esta guerra interior se está librando fieramente y sin titubeos en todo estudiante de la Fraternidad; pues donde no hay lucha existe una indicación segura de coma espiritual. El “cuerpo del pecado” puede tener entonces todas las ventajas. Pero cuanto más fiera sea la batalla más digno y lleno de esperanza puede considerarse nuestro estado espiritual. En América oímos hablar a boca llena de “neutralidad y de “preparativos” con propósitos de defensa. En la más nobilísima guerra que debemos librar, la “neutralidad” no puede existir. O permanecemos en paz, y “la carne” nos regula y nos mantiene en abyecta sujeción, o entramos agresivamente en la guerra, en carne y en espíritu. Y mientras continuemos viviendo en este “cuerpo de muerte” la guerra proseguirá, pues hasta Cristo se vio tentado y no podemos esperar pasarlo mejor que Él. “Los preparativos” están bien. Es cada día más y más necesario este estado de preparación, pues igual que un enemigo físico prepara trampas y emboscadas un adversario más poderoso, antes que arriesgarse a una batalla franca y abierta, así también las tentaciones que se nos presentan en el sendero son más sutiles cada año que pasa. Escritores

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

como Tomás de Kempis, se vieron impelidos a hablar de ellos mismos como de “gusanos viles” y a usar parecidos términos de “propia humillación”, porque conocían y temían el peligro inmenso y sutil de la “alabanza propia”. Pero aún eso puede llevarse muy lejos y sin embargo podemos creernos “buenos, muy buenos” y “más santos” que los demás, debido a que abusamos de nosotros mismos; y nosotros lo podemos hacer por el placer de oír a los demás que nos contradicen. Verdaderamente, las redes del cuerpo de deseos son todas muy halagadoras y sutiles. Un camino hay para estar siempre alerta y es seguro: “Mirar hacia Cristo” y tener la mente siempre, ocupada, en todos los momentos de nuestra vida, cuando el trabajo profesional no nos retiene, estudiando siempre cómo podemos servirle. Esforcémonos por todos los medios posibles en llevar a cabo de una manera práctica las ideas así concebidas. Cuando más literalmente imitemos a Cristo, tanto más lealmente seguiremos los dictados de nuestro Yo superior y más seguramente venceremos la naturaleza inferior y ganaremos la única batalla digna de ser ganada.

CARTA N° 63 Abril de 1916

LA PASCUA, PROMESA DE RENOVACION DE LA VIDA

Esta será la lección de Pascua, aunque no contenga una sola palabra relacionada con el acontecimiento cósmico de la estación actual. Pero subraya de nuevo el hecho vital de que el nacimiento y la muerte, son meros incidentes: en la vida del espíritu, que carece de comienzo y de fin. La vejez, las enfermedades, la guerra o los accidentes pueden destruir esta habitación terrena, pero poseemos una “casa celestial” que ningún poder es capaz de alterar. Así, por mucho que la muerte se acerque a nosotros o a los que nos son queridos, sabemos que, de la misma manera que el Viernes Santo va seguido por la Gloriosa Pascua, la puerta de la muerte no es más que el umbral para una más larga vida, en la cual las dolencias y dolores, que tanto abaten nuestro inferior cuerpo físico, no tienen dominio alguno. Pensemos, pues, en lo que esto significa para los pobres hermanos que han sido destrozados y mutilados por la pavorosa inhumanidad del hombre contra el hombre, y demos gracias por haber escapado del sufrimiento que debían todavía soportar, de no haberles, librado él la muerte. Para la inmensa mayoría la muerte es “el colmo de los terrores”, pero cuando estamos bien instruidos consideramos que bajo nuestras condiciones actuales la muerte es verdaderamente una buena amiga. Ninguno de nosotros goza de un cuerpo perfecto y puesto que se deteriora en tan alarmante grado durante los pocos años que lo utilizamos, pensemos qué sería de él al cabo de un millón de años y un millón de años no es más que un fugaz destello comparado con la duración infinita. Únicamente el espíritu puede soportar el infinito, y por consiguiente, la Pascua es la esperanza más ardiente de nuestra inmortalidad y Cristo los primeros frutos de la inmortalidad y muchos humanos con él. Acerquémonos, pues, querido amigo, a la próxima Pascua con una actitud de aspiración espiritual de imitar a nuestro gran Caudillo, Cristo, crucificando nuestra naturaleza inferior. Ojalá sea un buen Viernes Santo cada uno de los días del nuevo año; ojalá pasemos todas las noches en prisiones purgatorias asistiendo a los espíritus allí confinados, como lo hizo Cristo, y ojalá que cada alborada sea una Pascua Gloriosa por la cual salgamos como una renovación de la vida hacia más grandes y mejores hechos. “Cuidemos de los céntimos y los duros llegarán solos”, dice un refrán prudentísimo. Podemos parafrasearlo y aplicarlo a la vida espiritual diciendo: “Cuidemos de emplear bien los días, y los años producirán, por sí solos, su tesoro.”

CARTA N° 64 Mayo de 1916

EJERCICIOS DIARIOS PARA EL CULTIVO DEL ALMA

Cuando Cristo visitó a Marta y María, la primera estaba preocupada mucho más de los preparativos de sus comodidades materiales que en atender a los asuntos espirituales que Él enseñaba; de aquí el reproche de que ella atendía a muchas cosas de menor importancia en vez de la única necesaria". Es indudable que ha de considerarse positivamente malo el descuidar el cumplimiento de los deberes propios de llenar las obligaciones que se nos presenten en nuestra vida cotidiana. Pero muchos de nosotros cometemos la gran equivocación de reputar como primordiales nuestra tarea y nuestros deberes de la vida material, pensando que la parte espiritual de nuestro desarrollo puede aguardar hasta un tiempo propicio en que no tengamos otra cosa que hacer. Un número cada día mayor de individuos admite que debería prestar mucha más atención a los asuntos espirituales, pero encuentra siempre una excusa para no empezar enseguida, inmediatamente. "Mis asuntos requieren toda mi atención" – dirá alguno. "Tengo los momentos tan contados y mi negocio es tan exigente, que para mantener la casa a flote debo trabajar desde las primeras horas de la mañana hasta muy tarde por la noche. Pero así que los tiempos mejoren me preocuparé de estos otros asuntos y les prestaré más atención." Otros pretextan el que determinados parientes están a su cargo y que una vez que quede libre de estas obligaciones para con sus familiares estarán en disposición de consagrar su tiempo al desarrollo del alma. Es indudable que en muchos casos y hasta cierto punto, estas excusas son legítimas, y que los que las presentan están sacrificándose real y verdaderamente por algún otro. Acude a mi memoria el caso de una probacionista que, llena de congoja, escribía una vez que sus dos niñitos requerían su atención, especialmente cuando ella debería realizar sus ejercicios matutino y vespertino. Deseaba ardientemente avanzar en el camino de la vida superior, pero el cuidado de sus hijos parecía un obstáculo y preguntó que debía hacer. Cuidar de sus hijos, naturalmente, fue lo que yo le contesté. El sacrificio que representaba descuidar su propio progreso por la seguridad y el cuidado de sus hijos, la proporcionaría indirectamente un desarrollo del alma mil veces mayor que si hubiera desatendido a sus hijos por su propio y egoísta interés. Pero por otra parte existen muchos que carecen del vigor mental necesario para este esfuerzo sostenido. Por muy agotadoras que sean las condiciones del negocio de cada uno, es siempre posible dedicar un pequeño lapso de tiempo cada día, mañana y noche, al alcance de la espiritualidad. Es una práctica extraordinariamente buena la de concentrar nuestra mente en un ideal durante el tiempo empleado en ir de casa al despacho en tranvías o coches. El mismo hecho de que exista tanto ruido y confusión, lo que hace más dificultoso el esfuerzo, es en sí mismo una ayuda; puesto que el que llega a dirigir su pensamiento hacia un solo punto bajo tales circunstancias, no encontrará dificultad alguna en obtener iguales o mejores resultados en condiciones más favorables. El tiempo así empleado resultará mucho más provechoso que si se utiliza en leer un periódico o una revista que llamará nuestra atención hacia condiciones que quizás estén muy lejos de ser elevadas. La mente de la mayoría es como un colador o un tamiz. Los pensamientos se filtran a través de sus cerebros lo mismo que el agua a través del colador. Estos

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

pensamientos son buenos, malos o indiferentes, estos últimos en gran mayoría. La imaginación no retiene ninguno de ellos suficientemente para poder conocer su naturaleza, y sin embargo alimentamos la idea de que no podemos impedir que nuestros pensamientos sean como son. A causa de este error muchos individuos han tomado la costumbre de pensar con toda negligencia, lo que les vuelve incapaces de concentrarse en un sujeto determinado, hasta no estar bien dominado. Puede ser algo difícil de lograr, pero cuando se ha conseguido el control del pensamiento, aquel que lo haya logrado tiene ciertamente en su mano la llave maestra del éxito en cualquier camino que emprenda. Por consiguiente y en relación con estas series de lecciones que, está recibiendo: El efecto oculto de las emociones, yo le estimularía a reflexionar seriamente sobre estos puntos y a elegir algunos momentos de cada día para dedicarlos al decidido propósito de conseguir el control de su pensamiento. Existen muchas valiosas instrucciones y métodos dados por varios autores, pero por mi parte consideraré este asunto terminado, procurando ofrecer algunas ideas para fijar en general el pensamiento. Esto no deja de ser difícil, porque todo depende del temperamento del estudiante. La instrucción debe ser, realmente, individual más bien que colectiva, para lograr los mejores resultados.

CARTA N° 65 Junio de 1916

LOS REALES HEROES DEL MUNDO

Aunque esta carta va fechada en primero de este mes, fue escrita un poco antes, es decir, la víspera del “Decoration Day”, el 30 de mayo, día en que todos los americanos patriotas decoran las tumbas de los soldados muertos por la integridad de la Unión, honorificándoles de esta manera. Reflexionando sobre este asunto se me ocurrió que parece necesitarse siempre una calamidad o una catástrofe para que el hombre se olvide de sí mismo y se levante al llamamiento de una causa o ante la necesidad de la ocasión sin fijarse o sin temer las consecuencias. El hombre responde siempre en guerras, terremotos, incendios o naufragios. ¿Pero por qué debe requerir tales cataclismos para despertar en sí la virtud del sacrificio y desprendimiento, cuando esta abnegación es necesaria todos los días y a todas las horas, en todos los hogares, aldeas y ciudades? ¡Cuánto mejor estaríamos en el mundo si practicásemos nuestros actos de caridad y de largueza diariamente en vez de aguardar a circunstancias excepcionales! Puede ser que sea noble el morir por una causa grande, pero es seguramente más noble vivir una existencia de desprendimiento durante luengos años, consolando a los demás, y ayudándoles a ser mejores y más nobles, que morir esforzándose en matar a un semejante. Son muchos los padres que luchan años y años para ofrecer a sus hijos lo que ellos llaman “un medio de ganarse la vida”. Son miles y miles las madres que se afanan toda una vida en “labores duras” para ayudar a este trabajo por sus hijos. ¡A millones ascienden estos héroes que permanecen siempre ignorados porque ayudaron a sus semejantes a vivir, en lugar de causar su muerte! ¿Y no es una anomalía que glorifiquemos a un ejército, después de medio siglo, porque mataron, mataron y mataron mientras que este ejército infinitamente mayor que ha alimentado y fomentado lo que hay de mejor en la tierra permanece olvidado en sus tumbas? Como seguidores de Cristo, paguemos nuestro tributo a los héroes y heroínas que lucharon por los otros, durante años y años de sufrimiento, prodigando sus tiernos cuidados requeridos por la desvalida infancia, sirviendo sin vacilación en épocas de enfermedades, participando pacientemente de la pobreza y de todos y cada uno de los pesares y dolores que sobrevinieron a sus hogares. No aguardemos a que hayan desaparecido en el más allá; ¡glorifiquémosles ahora y siempre! Tampoco debemos señalar un día cualquiera del año para el pago de tal tributo, sino honrarles todos los días de nuestras vidas, buscando la manera de aligerarles de su carga, en digna emulación de sus nobles actos. ¿Y cómo daremos con ellos? Carecen de uniformes y tampoco exhiben sus corazones en las mangas. Están en todas partes y les encontraremos si les buscamos. Cuanto más rápidamente formemos en sus filas más pronto nos honraremos a nosotros mismos, aliviando sus cargas y haciéndonos verdaderos sirvientes del Maestro. “Todo aquello que hayáis hecho por el último de éstos mis hermanos, lo habéis hecho por Mi.”

CARTA N° 66 Julio de 1916

LA LABOR DE LOS ESPIRITUS DE RAZA

Dentro de pocos días celebraremos en América La Fiesta de la Independencia, el glorioso 4 de julio y con el único fin de mostrar nuestro “patriotismo” malgastaremos en salvas una cantidad respetable de pólvora susceptible de ser mucho mejor utilizada. Si hemos de juzgar por el precedente sentado, un número considerable de accidentes e incendios ocurrirá. No podemos comprender a qué propósito se obedece, considerando el desalentador espectáculo de la guerra que desde hace dos años ha hecho de las lágrimas un sainete, pues ningún símbolo de condolencia parece adecuado para esta ocasión. Consideremos que, de no haber existido el “patriotismo” la guerra no hubiera podido existir; y analizando su funesta influencia digamos con Tomás Paine: “El mundo es mi patria y hacer bien es mi religión.” Este es, según mi parecer, el evangelio que deberíamos predicar a nuestros semejantes en cualquier país que habitemos, puesto que esta actitud de nuestra mente será uno de los factores que nos emancipará del Espíritu de Raza, que fomenta el sentimiento del “patriotismo”, a fin de mantener su poder sobre un país particular por el más largo tiempo posible. Hasta cierto punto el Espíritu racial se alimenta de la guerra, pues hace desaparecer en su propio país las diferencias internas del momento y hace agrupar a todos sus individuos, muy cerca unos de otros, para la defensa o para la agresión contra el enemigo común. De este modo vibran en armonía hasta cierto punto fuera de lo corriente, fortaleciendo de este modo al Espíritu racial y aplazando el advenimiento de Cristo en tal medida. Mientras el patriotismo enlace férreamente a las naciones con sus Espíritus raciales, el Reinado Universal será un mito. Por consiguiente, yo suplico a los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz que se abstengan de participar en cualquiera manifestación patriótica que tenga un carácter marcial o guerrero. Debemos practicar la Fraternidad Universal absteniéndonos de mencionar o reconocer diferencias de nacionalidad, ya que todos somos unos en Cristo.

CARTA N° 67 Agosto de 1916

LAS LUCHAS DEL ALMA ASPIRANTE

Llegan algunas veces a este Cuartel General cartas de descorazonamiento procedentes de individuos que se ven afligidos por su conciencia, a causa de no sentirse capaces de vivir conforme a sus altos ideales y se figuran que sería más decente abandonar la doctrina y vivir como los que no han hecho profesión de fe alguna. Afirman que mientras leen, estudian o escuchan en el templo pasajes que les exhortan a amar a sus enemigos, a bendecirles por sus maldiciones de sí mismos, están de acuerdo, en alma y corazón, con estos sentimientos y dispuestos a seguir y cumplir alegremente estos preceptos; pero al hallarse frente a tales condiciones en el mundo no pueden amoldarse al mandamiento bíblico y se consideran, por consiguiente, como hipócritas. Si el hombre fuera un todo homogéneo, si el espíritu, el alma y el cuerpo fuesen uno e indivisible, cierto que tales individuos serían hipócritas. Pero el espíritu, el alma y el cuerpo no forman un todo único y esto lo descubrimos el mismo primer día en que pretendemos pisar el camino de la vida superior. En este hecho radica la solución del problema. Existen en cada uno de nosotros dos naturalezas distintas. En los días de nuestra existencia sin aspiraciones la naturaleza espiritual superior permanece dormida y él yo personal mundano es señor indiscutido de nuestras acciones. La paz y la serenidad están entonces con nosotros. Pero así que despierta la naturaleza espiritual comienza la guerra. A medida que ganamos en espiritualidad, la batalla se intensifica hasta que con el tiempo la personalidad sucumbe y entonces se obtiene una paz que sobrepasa todo lo imaginable. Pero entre tanto sufrimos la condición de que se quejan algunos estudiantes (igual que Pablo, Fausto y todas las demás almas aspirantes) de ser fácil querer, pero que no se hace el bien que quisiéramos y hacemos el mal que no debíamos hacer. El que esto escribe ha experimentado, y la siente más agudamente cada día de su vida, esta discrepancia entre sus enseñanzas y sus propias acciones. Una parte de su ser aspira, con un ardor casi doloroso en su intensidad, a todas las cosas más nobles y más elevadas, al par que, de otra parte, una fuerte personalidad, excesivamente difícil de domar, le es un manantial de constante pesar. Pero cree que no pretendiendo pasar por “santo”, admitiendo con toda honestidad sus defectos y sufriendo un sincero dolor por ellos, y usando en todas sus exhortaciones la palabra “nosotros”, no defrauda a nadie y no es un hipócrita. Todo cuanto yo digo me lo aplico a mí mismo primeramente y de modo particular, y, aun sin éxito, me esfuerzo en seguir las enseñanzas Rosacruces. Creemos, pues, que esta aclaración satisfará a cada uno de nuestros estudiantes que se sienta turbado a semejanza de los amigos que han inspirado esta carta. Además, ¿qué otra cosa podemos hacer sino seguir adelante? Una vez que hemos despertado a la naturaleza superior, no se la puede silenciar permanentemente a riesgo de sufrir el dolor del remordimiento si el esfuerzo es abandonado. Más de una vez hemos observado y llamado la atención sobre la manera de cómo un marino conduce su navío a través de la inmensidad del mar guiándose por una estrella. Nunca llegará a alcanzarla, pero, no obstante, le conduce con seguridad y a través de los bajos rocosos hasta el puerto deseado. Parecidamente, si es cierto que nuestros ideales son tan elevados que nos parece imposible alcanzarlos en esta vida, recordemos que

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

disponemos de tiempo sin limite alguno y que lo que no podamos realizar en este día de la vida lo lograremos mañana o pasado. Sigamos el ejemplo de Pablo y, por una paciente persistencia en hacer el bien, continuemos persiguiendo la gloria espiritual, el honor y la inmortalidad.

CARTA N° 68 Septiembre de 1916

CONSTRUYENDO PARA LA VIDA FUTURA

Sabernos ya, naturalmente, que la Fraternidad enseña que el renacimiento es un hecho en la naturaleza y creemos en esta doctrina porque explica tantos hechos en la vida que, de otra manera, carecerían de explicación. Pero me pregunto cuántos serán los estudiantes que han hecho un uso práctico de esta verdad, infiltrándola en su corazón y siguiéndola persistentemente por un acoplamiento consciente y sistemático de sí mismos, elaborando así su ambiente para futuras vidas. Es verdad que en el Segundo Cielo dedicamos todo el tiempo a elaborarnos el ambiente para la vida siguiente, formándonos la tierra y el mar, procurando por las condiciones de la flora y de la fauna, y dando, en general, una forma a las cosas de modo que alcancemos un terreno conveniente para el trabajo de la vida venidera. Pero todo esto lo hacemos de acuerdo con la manera en que hayamos vivido aquí en esta actual existencia. Si hemos sido perezosos y hemos carecido de rumbo, viviendo a la buena de Dios, no es probable que al entrar en el Segundo Cielo seamos cuidadosos para prepararnos un terreno fértil que podamos cultivar después. Por consiguiente, nuestra próxima encarnación nos encontrará probablemente con los mínimos medios de existencia a mano y bajo los latigazos de la necesidad habremos de aprender a valernos de nosotros mismos. Muy semejante es lo que ocurre con las cualidades morales. Al encontrarnos prontos a descender a una nueva encarnación, solamente podemos disponer, para los nuevos vehículos, de aquello que hayamos almacenado en éste. Es muy prudente para nosotros, por consiguiente, que comencemos ahora ya que nuestra vida futura está ahora en un estado de yeso manejable y dúctil para formar nuestros ideales como quisiéramos que fuesen y elaborar el ambiente en que más gustáremos de estar colocados. Sin duda alguna estamos todos de acuerdo, en primer lugar, en que nuestros cuerpos presentes no son como desearíamos. Enfermedades de todas suertes atormentan a casi todo el mundo; algunos están sujetos al dolor durante toda su existencia y nadie puede gozar de la vida, desde la cuna al sepulcro, sin haber experimentado algún sufrimiento. Cada uno de nosotros, pues, debe imaginarse a sí mismo, en una existencia futura, provisto de un cuerpo pletórico de salud, libre de las enfermedades que constituyen nuestra plaga peor. Con respecto a las facultades morales y mentales estamos lejos de ser perfectos y cada uno de nosotros podemos, por lo tanto, procurar el mejoramiento de estas facultades. ¿Nos hacemos cargo de que tenemos un espíritu criticón, una lengua mordaz, un temperamento irritable o faltas muy parecidas, las cuales nos indisponen con los demás y hacen la vida a nuestro alrededor poco agradable? Muy bien; pues fijando en la mente y visualizando nuestro propio ideal para el futuro, esto es, conservando el equilibrio en todas las circunstancias, siendo dulces y comedidos en el hablar, atentos y afectuosos, etc., grabaremos estos ideales en la forma de pensamiento que habremos ya formado para nosotros mismos en aquel lejano día. Y el resultado irá de acuerdo con la intensidad de concentración que apliquemos a ello. En la medida que nos esforcemos ahora para cultivar y aspirar a las virtudes, las poseeremos entonces; y esto se aplica igualmente a las facultades. Si somos descuidados ahora en la aspiración de mantener el orden, también traeremos entonces esta dificultad de nuestra

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

naturaleza. ¿Carecemos del sentido del ritmo? Pues podemos obtenerlo en el futuro si lo pedimos ahora. E igualmente podemos alcanzar, por idéntico proceso, la habilidad mecánica, por ejemplo, o cualquiera otra cosa que nos sea necesaria para procurarnos la experiencia de la vida que buscamos. Por consiguiente, debemos sistemáticamente fijar un memento determinado; a intervalos y con la máxima frecuencia que nuestros otros deberes lo permitan para prever y planear para la futura vida, sobre qué clase de cuerpo, qué facultades, virtudes y ambiente preferimos. Si podemos hacer inteligentemente nuestra elección ganaremos considerablemente en eficacia mucho más que si no nos molestáramos en discurrir sobre ello. Fácil nos será comprender que, naturalmente, la forma superior de aspirar a la virtud es el constante esfuerzo en practicarla en nuestra existencia diaria. Pero mientras nos estamos preparando para cultivar las virtudes que deseemos tener prácticamente, bueno será y científico también, el que planeemos el uso que hemos de dar a nuestra futura vida exactamente igual como ahora hacemos planes para el día siguiente, o mes o años venideros. Yo confío que esta idea arraigue entre los estudiantes y que sea consistentemente llevada a su legítimo término, pues de este modo cristalizará en realidad magnífica, en un efecto maravilloso sobre nuestro propio futuro y el porvenir del mundo a nuestro alrededor.

CARTA N° 69 Octubre de 1916

DESCENSO DE LA VIDA DE CRISTO EN EL OTOÑO

Pasamos actualmente por el equinoccio de otoño, en el que el Sol físico deja el hemisferio septentrional tras haber provisto a las necesidades de la vida para el año siguiente; y la corriente espiritual en cuya cima va la vida que ha de hallar expresión física en el año que viene, está en camino de nuestra tierra. El medio año que está directamente ante nosotros es la parte santa del año. Desde la Inmaculada Concepción al místico Nacimiento, en Navidad (mientras aquella ola camina hacia nosotros) y desde esta última fecha hasta la Pascua de Pentecostés (durante su egreso al exterior) un cántico armonioso, rítmico y vibratorio, maravillosamente descrito en la leyenda del Místico Nacimiento como un “hosanna” cantado por un coro angelical, llena la atmósfera planetaria y obra sobre todos nosotros como un impulso a la aspiración espiritual. Naturalmente que no en la misma medida sobre cada uno, sino de acuerdo con sus características generales. Hay algunos que no experimentan en lo más mínima esta corriente espiritual a causa de su depravación, pero opera igualmente en, sobre y con ellos y con el tiempo todos responderán. Otros hay que están tan engreídos en sus compras y ventas, su matrimonio, sus amores y sus ambiciones, que no se aperciben de ella más que al hallarse en su máxima fortaleza, es decir, por Navidad, y aun entonces la experimentan únicamente en forma de un espíritu de súper - sociabilidad y generosidad; gustan de celebrarla y hacer regalos. Una clase más adelantada siente esta ola de santidad desde el principio de su descendimiento y se da cuenta del importante efecto de su armonía y ritmo aumentando sus esfuerzos en dirección al desarrollo de su alma. Así se benefician realizando los mayores esfuerzos durante los meses que separan el otoño del equinoccio de primavera. Es como si nadaran con la corriente. Por esta razón dedico la presente carta a llamar su atención hacia este fenómeno anual. Que tengamos o no consciencia de él las poderosas vibraciones espirituales de la ola de Cristo que da su vida, permanece en la atmósfera de la Tierra durante los meses de invierno y podemos usar de ellas para mayor ventaja nuestra si nos son conocidas y redoblamos nuestros esfuerzos en tal sentido que si no nos hemos apercibido del hecho. Hagamos, pues, un inventario escrupuloso de los pecados que más fácilmente nos afligen a cada uno en particular, ya que está comenzando la época más favorable del año para su absolución. Estudiemos igualmente las virtudes de que carecemos y veamos su necesidad de cultivarlas, pues este es el momento más propicio para esta labor sistemática y cuidadosamente trabajando en los santos meses del invierno, podemos avanzar a grandes saltos en nuestros esfuerzos para conseguir nuestras aspiraciones espirituales. Una vez señalado nuestro trabajo personal miremos a nuestro alrededor, en nuestro círculo de relaciones, si alguno busca la luz espiritual y si alguien prestaría atención a nuestras enseñanzas. Esto requiere un claro discernimiento, pues no tenemos el derecho de forzar la introducción de nuestras ideas en oídos mal dispuestos, como no lo tendríamos, ni podríamos justificarnos el tocar un tambor en sus habitaciones durante una o dos horas cada día. Si vemos que no escuchan amablemente lo que pretendemos decirles, es mejor dejarles; pero hay muchos que podrían despertar a la vibración espiritual de Cristo en los meses de invierno, con los cuales no se

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

podría obtener los mismos resultados en verano. Es por esto que confío en que todos aprovechemos los próximos meses en forma altamente beneficiosa desde el punto de vista espiritual.

CARTA N° 70 Noviembre de 1916

**LA RAZÓN DE LAS PRUEBAS Y CONTRARIEDADES QUE
AFLIGEN AL ESTUDIANTE OCULTISTA**

A intervalos recibimos escritos de estudiantes quejándose de que, desde que han emprendido los estudios superiores, procurando vivir en consonancia con ellos, todos sus asuntos parecen salirles mal. Algunos tropiezan con una oposición fija en sus hogares, otros se perjudican en sus negocios y hasta hay algunos cuya salud decae. Algunos de éstos hay que, según su temperamento, se disponen a renunciar y los hay que, apretando fuertemente sus dientes, se determinan a seguir el método de Pablo de la persistencia paciente en haber el bien, a pesar de las pruebas y contrariedades. Todos, sin embargo, se manifiestan unánimes preguntando el por qué de este sensible cambio en sus asuntos. Cada uno recibe la mejor ayuda que podemos ofrecerle para solventar sus problemas individuales, pero comprendiendo que existen muchos estudiantes que han sido así probados, nos parece prudente explicar la razón de esta condición. En primer lugar, el alma que aspira debe considerar que los acontecimientos adversos ocurren por su bien, de conformidad con una ley de la naturaleza firmemente establecida y con la cual Dios trata de ayudar al alma en su búsqueda. Las pruebas son un signo de progreso y una causa de inmenso regocijo. He aquí cómo acciona la ley: Durante todas nuestras existencias anteriores hemos anudado lazos y contraído deudas bajo la ley de Causación. Estas deudas aumentan a medida que continuamos viviendo las existencias egoístas generalizadas a la ventura, pudiéndose comparar cada una de estas deudas a una gota de vinagre. Cuando el punto turnante llega y cesamos de hacer vinagre, la ley de la justicia requiere que tomemos nuestra medicina. Pero podemos optar por tomarla en grandes dosis y acabar pronto con ella o a pequeños sorbos, prolongándola en numerosas existencias. Esta elección, sin embargo, no se hace por medio de palabras sino de hechos. Si emprendemos el trabajo de nuestro propio progreso con entusiasmo si cortamos nuestros vicios de raíz y vivimos la vida que profesamos, los grandes Seres que conocemos con el nombre de Angeles del Destino, nos dan una mayor dosis de vinagre de la que nos darían si únicamente charláramos, con más o menos énfasis, de las excelsitudes de la vida superior. Y obran así para ayudarnos en el camino de la liberación de los lazos anudados por nosotros y no con la idea de lastimarnos ni de obstaculizar nuestra marcha. Estos hechos han de hacernos comprender la exhortación de Cristo, de regocijarnos cuando seamos escarnecidos y acusados falsamente por Él. Los chiquillos pasan ante un árbol estéril indiferentemente, pero si el árbol está cargado de fruto inmediatamente le arrojan piedras para despojarlo. Lo mismo ocurre con los hombres. Mientras seguimos a la muchedumbre y nos conducimos como los demás no somos molestados en nada, pero así que hacemos lo que los demás en su interior saben que es bueno, nos transformamos en un reproche viviente para ellos aunque nunca nos permitamos la menor censura, y con el objeto de justificarse a sus propios ojos, comienzan a encontrar faltas y defectos en nosotros. Bajo este punto de vista, aquellos que más de cerca están asociados a nosotros en el hogar o en el trabajo, son más agudos y mordaces que los extraños con quienes no tenemos relación alguna. Pero sea lo que sea la causa de estos

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

pesares, de ellos debemos congratularnos, pues que nos muestran que algo, efectivamente progresivo, estamos haciendo, así es que debemos proseguir sin desmayo y con persistente celo.

CARTA N°71 Diciembre de 1916

INVENTARIO ESPIRITUAL DURANTE LA SANTA ESTACIÓN

Cristo comparó las almas aspirantes de Su tiempo a administradores que hubiesen recibido un número determinado de talentos, de manos de su señor, y que se suponía que habían emprendido una rama del comercio con ellos para acrecentar el capital o los bienes a su custodia confiados. Hemos de desprender de ésta parábola que todos los que aspiran a Servirle, deben usar de los talentos dados por Dios de manera parecida, de modo que demuestre el beneficio que han obtenido en el desarrollo del alma al ser llamados, en tiempo oportuno, a dar cuenta de su administración. Esta rendición de cuentas, por lo que atañe a la mayoría de la humanidad, no se lleva a cabo hasta que el Segador ha cerrado el canal de la vida y se ven de pronto en el Purgatorio para ver le resultado de las cosas hechas en el cuerpo, ya sean buenas o malas. ¿Y qué diríamos y pensaríamos de un hombre de negocios que los condujese de tan defectuosa manera y con tanta falta de método? ¿No nos parecería que estaría navegando directamente hacia los arrecifes de la bancarrota si no comprobase los saldos de sus cuentas, ni inventariase sus débitos y sus créditos cada año? Seguramente que nos parecería muy racional y merecido su fracaso por su negligencia en seguir los métodos más comunes que se emplean en los negocios. Si consideramos el valor de un sistema determinado y el beneficio que ha de producirnos el conocer clara y constantemente nuestra situación relativa a los negocios materiales, debería igualmente seguir los mismos métodos seguros en lo concerniente a nuestros asuntos espirituales. No solamente igual, sino que deberíamos ser más circunspectos en la conducción de los negocios celestiales que en los terrenos, puesto que nuestra prosperidad material no es más que una lucecita en la noche, comparada con el bienestar eterno del espíritu. Nos acercamos al solsticio del invierno, el comienzo de un nuevo año bajo el punto de vista espiritual, y contemplamos la nueva avenida de amor de nuestro Padre Celestial por mediación del Cristo-Niño. Este es, por consiguiente, el buen tiempo para hacer inventario y preguntarnos cómo hemos empleado los ofrecimientos de amor del año anterior, la forma en que nos hayamos esforzado en reunir un tesoro celestial. Y un gran beneficio obtendremos si nos dedicamos a practicar este inventario con el mejor espíritu y bajo los mejores auspicios de tiempo, ya que existe una hora para sembrar y una hora para recoger, y para todo lo que está bajo el Sol existe un tiempo en que puede ser hecho con mayor probabilidades de éxito que si se ejecuta en cualquier otra estación. Las estrellas son las marcadoras celestiales del tiempo. -De ellas proceden las fuerzas que nos influyen toda la vida -. Por Nochebuena, entre el 24 y el 25 de diciembre, a medianoche, dondequiera que habitemos, hallaremos que la retrospección y las resoluciones adoptadas en ella para el año nuevo, serán de la máxima eficacia. En Mount Ecclesia y en los varios Centros de Estudio se celebra un servicio de medianoche por Nochebuena, y los estudiantes que lo celebran se ven impedidos por ello del auto comunión de medianoche. Otros habrá que tampoco podrán practicarla en aquellos instantes por varios razones. -Para todos ellos, una cualquiera de las horas de la madrugada les será de la misma eficacia. Pero unámonos todos, aquella noche, en un esfuerzo espiritual concertado de aspiración; y que cada estudiante ruegue no solamente por su

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

desarrollo de alma individual para el año entrante, sino también por el desarrollo colectivo de nuestro movimiento, unidos todos en una plegaria. Los trabajadores del Cuartel General les piden también sus pensamientos salvadores. Si todos, al unísono, arrimamos nuestros hombros a la carga, podemos dar por cierta una inusitada bendición individual y colectiva, y un año espiritualmente próspero.

CARTA N° 72 Enero de 1917

TODO DESARROLLO OCULTO COMIENZA CON EL CUERPO VITAL

Uno de los amigos que durante unos meses ha venido recibiendo el curso por correspondencia, me escribió recientemente para que se le esclarezca un punto que le ocasiona alguna perplejidad, y como puede ocurrir que otros experimenten una desazón parecida, pero sin haber llegado a expresarla, hemos creído lo mejor destinar esta carta a contestarles. Es lo suficientemente interesante para ser de utilidad, incluso para los que no han observado el asunto desde el punto de vista que lo ha hecho aquel amigo nuestro. No es que formule queja alguna, sino que hubo solicitado el curso por correspondencia con la esperanza de obtener algo de interés para su ulterior desarrollo oculto. En lugar de esto, recibe mensualmente un amable pequeño sermón y aunque admite que es bueno para los principiantes y aún para estudiantes adelantados, se le ocurre preguntar que dónde está el curso de estudios. Otros autores prescriben ciertos ejercicios que ayudan a sus prosélitos y dice si podemos ofrecerle algunos que desarrollen su facultad de escribir. No; no podemos ofrecérselos. Las enseñanzas Rosacruces se aplican al progreso espiritual ulterior más bien que a la prosperidad material y no sabemos de ejercicio oculto alguno que pueda traer la fortuna, ni directamente ni por una propulsión anormal de un talento latente. Y si pudiésemos ofrecérselos, no lo haríamos tampoco, pues un uso tal del poder oculto no es más que magia negra. “Buscad primero el reino de Dios y su rectitud, y todas estas otras cosas se os darán por añadidura dijo Cristo, y nosotros no nos equivocaremos nunca si seguimos Su consejo. Si nuestro amigo o cualquier otro quieren desarrollar una facultad latente solamente por el bien que con ella se puede hacer, esa aspiración espiritual se convertirá en realidad seguramente, adhiriéndose persistentemente a ella y amasada con esfuerzos físicos (trabajos), se alcanzará el fin deseado sin necesidad de ejercicio oculto alguno especial. Y acerca de las lecciones que son “sermones agradables cortitos”. Sí; así son, leídos superficialmente. Pero estudiados a fondo hay en ellos una mayor cantidad de conocimiento oculto, de mayor provecho para el estudiante, que uno de los ejercicios que nuestro amigo solicita. No carece, sin embargo, de método “nuestra chifladura” de dar los cursos siguiendo tal procedimiento. Quizás no sea esta explicación suficientemente clara para los estudiantes, y por consiguiente, nos esforzaremos en ampliarla. Ruego sentidamente a los lectores que tengan en cuenta, que lo que sigue es una comparación hecha con este propósito exclusivamente, y que no envuelve ninguna crítica. Aparte del hecho de que la Escuela Oriental de Ocultismo basa sus enseñanzas sobre el Hinduismo, mientras que la Escuela Occidental de Sabiduría defiende el Cristianismo, la religión del Oeste, existe una gran discrepancia fundamental e irreconciliable entre las enseñanzas de los modernos representantes del Este y las de los Rosacruces. Según la versión del Ocultismo Oriental del cuerpo vital, llamado “linga sharira”, carece relativamente de importancia, pues es incapaz de desarrollo como vehículo de conciencia. Sirve solamente de avenida para la fuerza solar, “prana” y como un eslabón entre el cuerpo físico y el cuerpo de deseos, llamado “kama rupa” y también “cuerpo astral”. Este, dicen ellos, que es

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

el vehículo del Auxiliar Invisible. La Escuela Occidental de Sabiduría nos enseña como su máxima fundamental el que todo el desarrollo oculto comienza con el cuerpo vital y el que escribe como su representante público, ha estado constantemente empeñado, desde el comienzo de nuestro movimiento, en el decidido propósito de reunir y diseminar los conocimientos referentes a los cuatro éteres y al cuerpo vital. Buen acopio de información se ofreció con el Concepto Rosacruz del Cosmos y libros siguientes, pero las lecciones y cartas mensuales contienen los resultados de nuestras investigaciones hasta la fecha. Constantemente hacemos desfilar este cuerpo vital(vital en un doble sentido), ante las mentes de nuestros estudiantes a fin de que, conociendo y reflexionando acerca de él y leyendo y haciendo caso de los “amables pequeños sermones” que usamos para envolver en ellos esta información algo más galanamente, puedan, consciente y hasta inconscientemente, dejar su manto dorado nupcial. Debemos encarecer la conveniencia de estudiar estas lecciones cuidadosamente y año tras año; pues aunque pueda haber en ellas mucha escoria, hay también oro revuelto nuestros mejores deseos están con ustedes para un abundante desarrollo espiritual durante el Año Nuevo.

CARTA N°73 Febrero de 1917~

SIRVAMOS DONDE ESTEMOS MEJOR PREPARADOS PARA SERVIR

Una pregunta nos ha sido formulada recientemente como sigue: “Habla usted mucho acerca de servicio, ¿pero qué significa esto en concreto...? Muchos hay dentro de la Fraternidad que aseguran que gustan de servir, pero no hacen más que aquello que les gusta hacer. “¿Es esto servicio?” Nos hemos decidido a dedicar la carta mensual a este asunto porque parece que la pregunta ofrece ocasión para una meditación provechosa, y un análisis de la materia puede beneficiarnos a todos. Es evidente que la mayoría de la gente de todo el mundo no quiere servir más que cuando “se lucra en algo por sus actos”. Buscan un provecho material y esta es la manera más prudente con la que los poderes ocultos les espolean a la acción, ya que así evolucionan inconscientemente hacia el estado del desarrollo de alma en que servirán por el amor de servir. Pero no puede esperarse de ellos que cambien de la noche a la mañana; las transformaciones súbitas no existen en la naturaleza. Cuando se rompe la cáscara del huevo y un polluelo sale de ella, o cuando el capullo estalla y la mariposa inicia su vuelo por entre las flores, sabemos muy bien que la magia no lo ha hecho así en un momento. Ha habido previamente un proceso de preparación interno antes del cambio externo. Un parecido proceso de desarrollo interno se requiere para transformar a los adoradores de Mamón, el dios de la Codicia, en sirvientes y fieles del Amor. Si queremos agrandar un edificio, todo lo que necesitamos hacer es acarrear los materiales y ladrillos necesarios al lugar de la acción, impulsar la fuerza de los trabajadores y ya está. El edificio comienza a agrandarse, paso a paso, a las dimensiones que deseemos y a la velocidad que requiramos, dependiendo todo de nuestra habilidad en facilitar el trabajo y el material. Pero si queremos aumentar el tamaño de un árbol o de un animal, no podemos conseguir este propósito clavando maderos al tronco del árbol o colocando pieles y carne sobre la espalda del animal. El edificio debe su desarrollo a acrecentamiento exteriores, mientras que todas las cosas vivientes tienen su desarrollo en el interior y no puede apresurarse hasta una extensión apreciable, sin peligro de complicaciones. Lo mismo ocurre con el desarrollo espiritual; procede del interior y necesita su tiempo. No es de esperar que los individuos que acaban de sentir la llamada interior que les impele a una asociación altruista renuncien en un abrir y cerrar de ojos a su egoísmo y a todos los vicios, y florezcan inmediatamente y se desarrollen hasta la estatura de Cristo. A lo más nosotros somos un poco mejores de lo que éramos, a no ser por el hecho de que estamos afanándonos y esforzándonos en seguir “Sus pasos.” Pero en esto estriba toda la diferencia, pues estamos procurando servir como Él sirvió. De ser éste el motivo, de ningún modo desmerece el servicio del músico que nos deleita durante nuestros oficios el hecho de que le guste la música. Tampoco es menor el servicio que nos presta el orador que nos inflama de celo en el trabajo del Maestro porque guste de revestir sus ideas con el brillante ropaje de la poesía y de las bellas palabras. Tampoco es menos atractivo el vestíbulo porque el miembro que lo barrió, que sacudió el polvo y que lo decoró guste de tener siempre limpias y bellas las cosas que le rodean. Cada uno puede, efectivamente, servir con mucha mayor ventaja si la línea de sus servicios es

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

paralela a la de sus inclinaciones y habilidades personales y naturales, y es forzoso animarnos los unos a los otros para buscar oportunidades de servir en la dirección que cada uno se sienta más inclinado. No significa mérito especial alguno el buscar el servicio en algo que pueda ser desagradable para nosotros. Sería, sin duda, un error si el músico dijese al encargado de la limpieza: “No me gusta fregar los suelos y limpiar las paredes y sé también que tú tiembles ante el sólo pensamiento de tener que tocar el piano, puesto que lo ignoras en absoluto, pero cambiemos nuestros oficios en gracia del servicio.” Por otra parte, si no hubiese nadie que pudiera tocar el piano, constituiría un deber para el encargado de la limpieza el probarlo, dejando a un lado su incapacidad y hacerlo lo mejor que le fuera posible. Si se necesitase barrer los suelos y limpiar el polvo de las sillas, el orador y el músico deberían prestarse gustosos a estos trabajos sin importárseles su personal desagrado. Nada es servil. El mismo principio puede aplicarse en el hogar, en la tienda y en el despacho. El servicio puede definirse como el uso mejor que podamos dar a nuestros talentos y disposiciones: La puesta de nuestros talentos al mejor uso en todos los casos de necesidad inmediata, dejando a un lado si el hacerlo nos gusta o no. Si nos esforzamos en obrar de este modo, nuestro desarrollo del alma aumentará en armonía con ello.

CARTA N° 74 Marzo de 1917

“LAS ALMAS PERDIDAS” Y LAS REZAGADAS

Se nos ha pedido una lección sobre las “almas perdidas” y sobre las rezagadas. Nuestro comunicante quiere saber las enseñanzas rosacruces que hagan referencia al asunto. Como esta cuestión fue tratada en las primeras páginas de este mismo libro, en la carta de abril de 1912 (n° 17), nada podemos hacer mejor que remitir a ella a nuestro amigo. Esperamos que será una respuesta satisfactoria para él. Nos complacería mucho que los estudiantes que se vean embarazados por cuestiones de interés general nos las sometieran para su dilucidación en estas cartas pues a pesar de dedicar en nuestra revista “Rays” una sección a preguntas, no todos los estudiantes son subscriptores de ella. Además, que los problemas así tratados obtienen una versión algo más íntima de lo que es posible en una revista que ha de ser leída por un público no tan versado en la filosofía como nuestros estudiantes.

CARTA N°75 Abril de 1917

EL MIEDO INNECESARIO A LA MUERTE

Es en verdad patético contemplar la tristeza de la gente al verse despojada por la muerte de alguno que le sea cercano y querido y ver cómo, en algunos casos extremos, dedican todo el resto de su vida a gemir por el que ha desaparecido. Se visten de luto de pies a cabeza, y juzgan un sacrilegio a la memoria del desaparecido hasta la menor sonrisa, sin considerar que con tal actitud de espíritu prolongan la permanencia de aquella persona querida en las más densas regiones del mundo invisible, donde todo aquello que es malo vive y se muere, y está en contacto constante con la parte egoísta y baja de la humanidad. Esto es un hecho real y positivo, no una mera fantasía, y puede ser demostrado a cualquiera que tenga la más ligera extensión de vista espiritual. Una de las mayores bendiciones que descienden sobre los que estudian y creen las enseñanzas Rosacruces es emanciparse gradualmente del miedo a la muerte y del sentimiento de que representa una enorme calamidad cuando algún ser querido de ellos pasa al invisible más allá. Una bendición fluye para ambos, para el supuesto “vivo” y para el supuesto “muerto”, al recibir el espíritu que parte, los cuidados y ayuda más apropiados durante la transición. Entonces puede asimilar el panorama de la vida que hará la existencia post mortem completa y provechosa, debido a no haber sido turbado por el pesar, el dolor y el llanto histérico de los que permanecen todavía en sus cuerpos. Durante los años que siguen puede ser también asistido por las plegarias de ellos. Por otra parte, aquellos de los que llamamos “vivos” que estudian estas enseñanzas, están aprendiendo a practicar esta actitud liberal acerca de la muerte tan necesaria al desarrollo anímico, porque comprenden que es un hecho real el que la muerte del cuerpo, en el momento debido, sea la mayor bendición que puede caer sobre la humanidad. Entre todos nosotros ninguno posee un cuerpo tan perfecto que pueda vivir por siempre. En la mayoría de los casos según pasan los años se nos van revelando los puntos débiles de nuestros vehículos en un grado creciente, cristalizándolos y endureciéndolos, y de este modo se transforman cada día más en una carga que estamos muy satisfechos de abandonar. Además, tenemos la esperanza y el conocimiento de que nos será dado un nuevo cuerpo y un nuevo comienzo en una época futura, y como consecuencia, podremos aprender un número mayor de lecciones en la escuela de la vida. Esta es la época del año en que la Muerte Mística que todos celebramos dirige nuestros pensamientos y los de la humanidad en general hacia la cuestión de la muerte y el renacimiento. No hay otra enseñanza que sea de tanta importancia ni de valor tan vital como esta del renacimiento. La humanidad necesita de ella más que nunca en estos tiempos a causa del carnaval de crueldad y de matanza que ha ensangrentado a Europa durante estos dos años y medio últimos. Tan interdependiente está la gran familia humana entre sí que hay comparativamente muy pocas personas en el mundo que no hayan perdido algún pariente en tal titánica lucha. Es un deber y un privilegio inmediato de todos aquellos que saben la verdad acerca de la muerte, diseminarla cuanto les sea posible entre los que viven todavía en tinieblas respecto a los hechos relacionados con este acontecimiento. Por consiguiente, me atrevo a encarecer a todos los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz la necesidad de considerar que no somos

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

más que administradores de todo lo que poseemos, ya sea moral o material, y que es un deber nuestro, siempre que sea posible hacerlo con tacto y diplomacia, inculcar estos grandes hechos de la vida y del ser en la mente de aquellos que todavía los ignoran. Nunca podemos saber el modo cómo volverá a nuestras manos el pan que tiramos a los peces. Pero es lo cierto que más temprano o más tarde estas enseñanzas provisionalmente olvidadas, han de ser de nuevo el conocimiento de toda la humanidad y debemos compartir la perla del saber que hemos encontrado, con los demás, siempre que sea posible. Si descuidamos el hacerlo así, cometemos en realidad un pecado de omisión, del que alguna vez nos pedirán cuentas. ‘Yo confío que grabaremos esto en nuestro corazón y nos dedicaremos a extender este conocimiento, no como quieran el tiempo y la oportunidad, sino tomando la ocasión por los cabellos y proporcionándonos la oportunidad; pero con la mayor táctica para que el objeto que perseguimos no se frustre utilizando un método inadecuado. Además, no es necesario el calificar este conocimiento, es decir, darle un nombre. La Biblia está llena de ejemplos que demuestran que esta doctrina era creída por los Mayores de Israel, quienes enviaron mensajeros a San Juan Bautista preguntándole si él era Elías, así como todas sus especulaciones acerca de si Cristo era Moisés, Jeremías u otro cualquiera de los profetas evidencian esta creencia. Cristo creía en el renacimiento, porque afirmó concretamente que Juan el Bautista era Elías. Esta doctrina fue enunciada por Pablo en el capítulo 15 de la 1ª a los corintios y también en otros lugares. Ningún servicio mejor se puede prestar a la humanidad que enseñándola estas verdades. .

CARTA N° 76 Mayo de 19 17

EL DESENVOLVIMIENTO DEL CORAZÓN Y LA INICIACION ~

Mientras me hallaba dictando la lección de este mes se me ocurrió preguntar a los estudiantes si obtienen el máximo beneficio o provecho de estas lecciones o no. Todo esto depende completamente de la manera de estudiarlas, ya que no es posible obtener más de lo que nosotros pongamos en ella. Por consiguiente, juzgué oportuno dedicar esta carta a una pequeña discusión acerca de la mejor manera de utilizarlas para lograr el máximo de rendimiento. Sabemos que el objeto de las enseñanzas Rosacruces estriba en el desarrollo del espíritu y del corazón al propio tiempo, y el dar a todas las explicaciones un sentido tan lógico que el espíritu esté pronto a recibirlas, dejando entonces rienda suelta al corazón para trabajar con el material así recibido. Si simplemente se leen las lecciones, meditando ligeramente sobre ellas hasta hallarlas razonables como una explicación del sujeto abordado y olvidándolas enteramente a renglón seguido, poco será el bien que ellas produzcan, puesto que se habrá usado solamente el intelecto y no el corazón. El mejor método, después de que la lección ha quedado asimilada intelectualmente y aceptada, es el tomarla en forma devocional durante el resto del mes, a diferentes intervalos, al sentirse dispuesto para tal ejercicio. Se debe repasar la lección entonces tratando de no pensar en lo más mínimo en ella o sea apartando de ella, lo más lejos posible, al intelecto. Hay que esforzarse en sentirla, porque el sentimiento es una de las funciones del corazón. Procúrese visualizar las diferentes cosas y materias tratadas en ella. Por ejemplo, la lección que acompaña esta carta versa sobre la humanidad durante el estado hermafrodita. Lleva a la mente la entrada de los espíritus de Lucifer y el paso de la regeneración bajo la custodia de Mercurio. Si usted visualiza ante sus ojos internos la condición del hombre durante los diferentes estados que se han sucedido, usted sacará de ello un gran beneficio. Esto es más fácil de hacer que visualizar y sentir los cambios que han de ocurrir en lo futuro, pues en lo íntimo de la conciencia nuestra subsisten latentes todos los sentimientos experimentados durante las épocas pasadas de la evolución, siendo solamente cuestión de práctica el poder recordarlos a voluntad. Se recordará usted, por lo que se dice en el Concepto Rosacruz del Cosmos, respecto al método de la Iniciación, que alguna vez cuando llegue a aquel punto tendrá que retroceder por el camino que ha recorrido, para sentir y ver conscientemente aquello de que estaba inconsciente al pasar sobre ello. Por esto la práctica anterior es una preparación. Cuanto más pueda verse uno a sí mismo en el estado mental indicado, tanto más profundamente podrá sentirse a sí mismo en la condición correspondiente y considerar la mano protectora y conductora de las jerarquías divinas que nos han ayudado en el camino de la evolución, y tanto más se estará preparado para el tiempo que ha de venir y en el que tendrá que atravesarse aquel camino en el proceso de la Iniciación. No es aventurado afirmar que de la Iniciación, de esta manera, se derivarán muchos más beneficios que si no se está preparado por este método. De ésta práctica de sentir la lección recibirá una ayuda grande, muy grande, en su progreso espiritual; y si se usa acertadamente iluminará las lecciones todas proporcionando un punto de vista espiritual interno que no es factible obtener de ninguna otra manera. Por consiguiente, espero sinceramente que grabara lo

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

dicho en el fondo de su corazón y se habituará a practicarlo con regularidad hasta con aquellas lecciones que, a primera vista, puedan parecerle bastas y sin interés. Este proceso le proporcionará el placer de descubrir y extraer perlas escondidas bajo la superficie y con las que nunca hubo soñado.

CARTA N° 77 Junio de 1917~

EL SACRIFICIO COMO UN FACTOR DEL PROGRESO ESPIRITUAL

De vez en cuando se reciben en el Cuartel General muchas cartas preguntando, bajo diferentes términos: “¿De qué manera puedo lograr mayores progresos espirituales?” Creo conveniente, pues, dedicar esta carta a considerar este asunto. Es una ley de la naturaleza que “de la nada, nada viene”. Pero son muchos los que trabajan bajo el engaño, de que la verdad espiritual y el progreso pueden lograrse sin dinero y sin pagar su valor. Esto es verdad en cierto sentido, porque es absolutamente vil y miserable traficar con los poderes espirituales por el despreciable lucro, como mostró poderosamente Pedro en su conversación con Simón el Mago, que le pedía los poderes espirituales de que disponía, ofreciéndole dinero en cambio. Pero al propio tiempo existe un precio determinado por el desarrollo espiritual que debe ser satisfecho por todo aquel que quiera lograrlo. En primer lugar los intereses creados deben ser sacrificados. Todos recordamos la parábola sobre aquellos que habían sido invitados por el rey y que se abstuvieron de asistir por varias razones. Uno acababa de casarse y quería gozar la luna de miel; otro había comprado unos bueyes y quería inspeccionar sus nuevas propiedades; y así por el estilo, resultando que todos desperdiciaron aquella oportunidad y perdieron la ocasión de su progreso. La misma ocurrencia nos llega en nuestros días si bien de guisa diferente. Todos estamos dispuestos a sentarnos, al llegar a casa, en ratos perdidos, cuando nada de mayor interés nos aguarda y leer un libro que verse sobre asuntos espirituales, pero cuando el Gran Trabajo requiere algo de nuestro tiempo podemos presentar y presentarnos varias excusas. “Tengo una hija a la que quiero llevar al colegio”, dice uno. “Cuando haya terminado con ella y estén liquidadas sus obligaciones, me ocuparé de ello.” Otro dice: “Mis negocios requieren mi presencia día tras día y llego a la noche muy fatigado. No puedo trabajar para la Fraternidad por la tarde ni asistir a sus reuniones, porque al día siguiente no podría dedicar todas mis energías al trabajo. Pero me ocuparé de ello tan pronto abandone mis negocios.” Un tercero dirá: “Tengo muchos hijos que reclaman mi atención y cuidado en distintas funciones sociales. No puedo asistir a las reuniones de la Fraternidad sin descuidarlas. Pero así que les haya casado, trabajaré por la causa.” Es perfectamente cierto que al asumir obligaciones debemos cumplirlas de la mejor manera que podamos. Al mismo tiempo hay también más de una probabilidad de que, reflexionando profundamente sobre el asunto, encontraríamos algunos ratos, aparte de nuestros deberes, que podrían dedicarse al Gran Trabajo. A este respecto será bueno recordar el incidente ocurrido cuando algunos se dirigieron a Cristo y le dijeron: “Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y desean hablar Contigo.” El contestó: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?... Todo aquel que cumpla con la voluntad de mi Padre, que está en el Cielo, aquel es mi hermano, mi hermana y mi madre.” Y añadió: “Si cualquier hombre se llega a Mí y no abomina de su padre, de su madre, de su esposa, de sus hijos, de sus hermanos, de sus hermanas y, ciertamente, hasta de su propia vida también, no puede ser mi discípulo. Y todo aquel que haya abandonado su hogar, o hermanas, o hermanos, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por la gracia de Mi

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

Nombre, lo recibirá centuplicado y heredera, una existencia imperecedera.” Hay y ha de haber involucrado un sacrificio en la vida de la regeneración. Tanto por mi experiencia personal como por lo observado en los hogares ajenos, he comprendido que se cosechara el beneficio espiritual en la proporción directa en que se empleen los propios pensamientos, el tiempo de que se disponga y todo el dinero posible para la causa que se haya abrazado. Cuando uno se consagra totalmente a la vida de la regeneración y sigue el dictado del espíritu, se echara pronto de ver que la misma intensidad de propósito en la nueva dirección arroja a un lado las cosas antiguas. Pronto se queda sin tiempo para ellas. Desaparecen de sus pensamientos y se desvanecen. De una o de otra manera la hija va a su colegio o encuentra un acomodo adecuado. Los negocios prosperan y marchan mejor que cuando el propietario dedicaba a ellos todo su tiempo y todas sus energías, amargándose la vida en su anhelo por el vil metal. Los hijos encuentran otro acompañante tan capaz como su madre, cuantas veces trabaje para la causa espiritual. En todos los casos en que hagamos renuncia de algo en bien de la seguridad y prosperidad de la obra, el tiempo que empleemos en la causa de Cristo y el dinero que podamos esparcir en una bien entendida y razonada caridad, todo será resarcido y compensado bajo la ley que trabaja por el bien. Como dice el salmista: “Yo he sido joven y ahora soy viejo y aun no he visto al justo abandonado ni a su simiente mendigando.” La ley anunciada por Cristo, “buscad primero el reino de Dios y su rectitud, y todas estas cosas se os darán por añadidura”, es oportuna en estos tiempos como lo fue al enunciarla. Yo puedo asegurar esto por propia experiencia y todo aquel que “viva la vida” y cumpla con su trabajo, hallará que esta ley tiene aplicación a su caso propio. Solamente hay progreso en el servicio.

CARTA N° 78 Julio de 1917

AJUSTEMOS LAS ENSEÑANZAS A LA COMPRESION DE LOS DEMÁS

Recientemente nos llegó una carta de Seattle que ofrece una buena sugestión para ser utilizada. Nos escribe un amigo: “Penetré uno de estos días en la biblioteca de la ciudad de Ballard y pedí el Concepto Rosacruz del Cosmos. Antes de marcharme busqué las páginas de la tabla de alimentos y se las enseñé a la señorita bibliotecaria. Al enseñarla la tabla dije: “He aquí una tabla de alimentos valiosa.” Ella, después de examinarla, contestó: “¡Cuántas veces me han pedido una tabla como ésta!” Entonces se me ocurrió que otros estudiantes que penetrasen en otras bibliotecas pidiendo el “Cosmos” podrían hacer lo mismo que yo hice., El bibliotecario clasificaría entonces el libro como conteniendo materias sobre la salud y los alimentos, y de esta manera llegaría a las manos de algunos que buscan con afán la luz que contiene.” Esto es realmente cierto en una extensión mucho mayor de la que comúnmente podríamos suponer. Maravillosos son los caminos, los medios y los lugares en que la Luz nos llega, no solamente aunque no la busquemos conscientemente, sino cuando afirmamos que ninguna luz ni cosa que se le parezca, en sentido espiritual, existe y aún tachamos de farsantes a aquellos que la siguen. Para mí ha sido a menudo una inspiración y un manantial de estímulo pensar en el viaje de Pablo a Damasco. Era un hombre que se envanecía del celo con que perseguía a los santos. Nadie más diligente que él en derribar lo que creía una condenable herejía. Pero las almas fuertes son las queridas de los dioses, tanto si laboran para el bien como para el mal, porque aquella energía indomable, irresistible, que las empuja a la acción, aunque usada temporalmente para malos propósitos, serán igualmente fuertes y poderosos al dirigirse por las avenidas del bien. Pablo era, así, un favorito especial de los dioses y recibió, por consiguiente, una luz tan poderosa que le dejó ciego precisamente cuando la iba buscando, es decir, durante su camino a Damasco. Entonces le fueron dados una comprensión y un conocimiento superiores en mucho a los de cualquier otro apóstol. Se le escogió para una misión especial y se le hizo el don particular de la visión espiritual y de la habilidad de ser todas las cosas para todos los hombres. Con harta frecuencia se quejan nuestros estudiantes de que no pueden hacer comprender las enseñanzas Rosacruces a sus allegados o parientes. Una demostración fácil de comprender se me ocurrió el otro día mirando la caja de herramientas de Mount Ecelesia. En ella había un buen número de llaves inglesas, grandes algunas, más pequeñas otras, apropiada cada una para ajustarse a un tornillo o tuerca determinada; había unas cuantas, también, que podían ajustarse a varias medidas. Se me ocurrió entonces al ver estas últimas que una llave de esta clase muy pequeña puede ser, algunas veces, de mucha más utilidad que otra de mayores dimensiones; todo depende de la medida de la tuerca. Para una tuerca pequeña se necesita una llave pequeña y una grande para una tuerca grande también. De igual modo, al encontrarnos en el mundo con otros individuos, debemos medirles atentamente y ver lo que requieren. Muchos de nosotros han estudiado a fondo las enseñanzas de los Misterios y han adquirido un profundo conocimiento de estas materias. Podemos compararnos a las llaves inglesas grandes perfectamente inútiles para dar vuelta a los tornillos pequeños, es decir, a

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

los ignorantes que no han experimentado en lo más mínimo, este conocimiento. En tales casos no debemos lanzar al viento nuestro profundo conocimiento, hablando por encima de las cabezas del auditorio, sino que debemos procurar de descender a su nivel y explicar las cosas de la misma manera elemental como nos fueron explicadas al principio a nosotros. En otras palabras, debemos ser ajustables, como algunas de las llaves de la caja de herramientas. Al enfrentarnos con un auditorio de extraños debemos descender completamente a su nivel y usar el más simple lenguaje posible. Por el contrario, al encontrarnos con estudiantes más antiguos, en una clase con alumnos capaces de abarcar los más profundos problemas, podemos extendernos todo lo que nuestra habilidad nos permita, con considerable provecho y beneficio para nosotros mismos y para todos los que nos escuchen. Mas por encima de todo, debemos aprender, como Pablo, a ser todas las cosas para todos los hombres, si no queremos perder el objetivo que perseguimos, es decir, el llevar la luz a las almas que la buscan.

CARTA N° 79 Agosto de 1917

EL VALOR DE REPASAR LAS LECCIONES PASADAS

La carta que sigue contiene una idea valiosa de un estudiante de las enseñanzas Rosacruces que creo un deber transmitirles. “Mientras repasaba la otra noche el voluminoso paquete de correspondencia que he tenido la fortuna de recibir de la Fraternidad durante cerca de cinco años, me pregunté qué harían los demás estudiantes y probacionistas con las cartas mensuales de la Fraternidad. Se me ocurrió a continuación que de esta pregunta podría hacerse el tópico de una de las cartas mensuales. No entra en mi deseo criticar a los demás estudiantes y probacionistas, pero es probable que pocos de ellos comprendan la mina de información que contienen realmente, mina que puede transformarse en tesoro celestial por una acción recta. ¡Cuántas veces, repasando números atrasados, se me ha ocurrido nuevas ideas y nuevas consideraciones de las que nunca me apercibiera antes, y que ayuda mas eficaz me han sido en mas de una lucha interior...! “Ciertamente, puede decirse, que en estas lecciones tenemos una mina de oro de la cual podríamos extraer innumerables tesoros que nos ayudarían a vivir la vida. Verdaderamente un segundo “Cosmos” se encierra en ellas. Corresponde, como es natural, a los estudiantes y probacionistas limar y cuidar correctamente de todo detalle su correspondencia con la Fraternidad para que pueda ser de toda utilidad en la difusión de la luz de los Hermanos Mayores. Quizás una de estas lecciones es la requerida precisamente para ayuda de un amigo. Un considerable provecho se obtendrá con la clasificación ordenada de todas ellas. “Yo creo raramente posible que la mayoría de los estudiantes y probacionistas puedan comprender nunca completamente el poder para el bien que se oculta detrás de estas lecciones. Para aquellos de entre nosotros que estamos acostumbrados a un estricto orden y a los métodos científicos de averiguaciones, tales lecciones nos son muy eficaces en la ayuda para la unión de la cabeza y del corazón. Contienen muchas gemas de pensamiento que pueden transformarse en acciones justas y en perseverancia en el bien obrar. Si los estudiantes y probacionistas mantienen el pensamiento de utilizar de la mejor manera posible estas lecciones que reciben, este les será una ayuda inestimable y conseguirán mucho mas desarrollo para su alma. Son con seguridad las cosas pequeñas las que permiten hacer grandes cosas y quizás esto estimule a algunos miembros a servir.” Si los estudiantes graban en sus mentes que la repetición es la nota-clave del cuerpo vital y que “todo desarrollo oculto comienza en el cuerpo vital”, comprenderán el por que es tan provechoso repasar las lecciones y cartas atrasadas frecuentemente.

CARTA N° 80 Septiembre de 1917

LA DOMA DE UN MIEMBRO INSUBORDINADO

Como indudablemente saben nuestros estudiantes, tenemos en Mount Ecclesia un pequeño servicio por la mañana y por la tarde, en el que se incluye algo de lectura de la Biblia. Mi esposa y yo mismo gustamos de leer, de vez en cuando, el tercer capítulo de Santiago, porque se encuentra en él una lección muy importante. He pensado que no estaría mal someterlo a la atención de ustedes, en particular, a causa de un incidente que ocurrió hace poco y que tuvo la virtud de grabar con fuerza en mi conciencia aquella lección. Creo que podemos sacar todos provecho de infiltrarla en nuestros corazones. Permítaseme primeramente que cite unos pocos versículos del capítulo mencionado y narraré después el incidente a que me he referido. “Si un hombre no ofende de palabra, este es un hombre perfecto y capaz también de refrenar todo su cuerpo. Fijaos, nosotros colocamos bocados en las bocas de los caballos para hacernos obedecer; y así conseguimos la sumisión de su cuerpo todo. Fijaos en los buques igualmente, que, con ser tan grandes y ser juguete de los fieros vientos, son guiados y conducidos con un pequeño timón a donde quiera el piloto. Igualmente también la lengua es un miembro insignificante y se precia de grandes cosas. Fijaos en un pavoroso incendio producido por una chispa insignificante, y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad; así es la lengua entre nuestros miembros, profanadora de todo nuestro cuerpo, que cambia en un horroroso incendio el curso de la naturaleza, y está condenada al fuego del infierno . . . Pues todas las clases de bestias, de aves, de reptiles y todas las cocas del mar se doman y han sido domadas por la humanidad; pero la lengua no puede ser domada; es un diablo díscolo, insubordinado, rebosante de mortal ponzoña. Con ella bendecimos y enaltecemos a Dios, hasta el Padre y con ella también maldecimos y llenamos de oprobio a los hombres, los cuales han sido hechos a imagen y semejanza de Dios. Hermanos míos, estas cosas no debieran ser. Pues donde hay envidia y disputas, hay confusión y producen toda suerte de maldades. Pero la sabiduría que viene de lo alto es primeramente pura, luego apacible, gentil y fácil de ser tratada, llena de misericordia y de buenos frutos. Y el fruto de la rectitud que se siembra en medio de la paz es el que hace la paz.” Tenemos en Mount Ecclesia varios enjambres de abejas. Hace algún tiempo que los jardineros trataron de cambiar de sitio uno de ellos. Las abejas se irritaron fieramente por aquella intromisión en su vida y en su trabajo, y picaron a sus agresores dolorosa y severamente en innumerables sitios. Al serme contado el incidente y reflexionando acerca de él me asaltó el pensamiento de que había allí una lección de importancia. La abeja pierde el aguijón al picar y muere seguidamente. ¡Reflexionad bien en esto! ¡Qué estrictamente se conduce así la ley de la justicia! Se mata a sí misma al lastimar a otros. No es un Dios vengativo, sino su propia acción la que le da el castigo. ¡Reflexionémoslo bien! Si muriésemos inmediatamente después de picar a un semejante con palabras agudas, mordaces, ¿cuantos de nosotros existiríamos? Y también, si supiésemos que la muerte debía llegarnos después de aguijonear a otros, ¿no sujetaríamos nuestras lenguas en provecho propio y de los que fuésemos a lastimar? He hecho seguramente un ejemplo que deberíamos tener siempre bien presente y considerarlo repetidamente hasta lograr aprender

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

a apretar fuertemente los dientes y mantener cerrada la boca cada vez que nos veamos tentados a emplear palabras desagradables. Si podemos hacer solamente esto, el día llegará, paso a paso, en que cesaremos de sentirnos dispuestos a ofender al prójimo, sin importarnos lo que puedan habernos hecho. Puedo aseguraros, en el caso de mi esposa y en el mío propio, en particular desde nuestra llegada al Cuartel General, que, más que otro cualquiera, este capítulo nos ha sido de un provecho espiritual extraordinario. Nos ha ayudado mucho mas que todos los otros juntos, aunque, naturalmente, estamos lejos, muy lejos todavía de la perfección. Pero lo que nosotros hemos hecho y lo que otros nos han hecho a nosotros aquí, es garantía plena de recomendación para este capítulo a vuestra atención especial, acoplado, quizá, con la pequeña narración de las abejas, para que les sea de considerable utilidad si lo leen y lo graban en sus corazones una o dos veces a la semana.

CARTA N°81 3 de octubre de 1917

UN TRIBUNAL INTERNO DE LA VERDAD

Una visitante llegada a Mount Ecclesia la semana pasada, me dijo que llevaba unos veinte años estudiando las diferentes filosofías que había podido conocer, y que había emprendido, en los últimos años, el estudio de las enseñanzas Rosacruces con el resultado de que le habían parecido ser la verdad absoluta. Ella, naturalmente, esperaba darme a mí una gran alegría con tales manifestaciones, y se sintió asombrada y defraudada al mismo tiempo, cuando le dije que yo no consideraba de tal manera las enseñanzas que me habían dado los Hermanos Mayores y sacadas a la luz en varios de nuestros escritos. Para los hotentotes, cafres y otros salvajes africanos que pueden desarrollar un temperamento religioso, hasta donde les sea posible el sentir tal cosa, les parecerá, probablemente, natural una gran verdad el que hay un ser divino de naturaleza superior a la humana. Para tales hombres y de tal concepción de la religión hay un avance gradual respecto de las filosofías trascendentales que inspiran reverencia en las especies más adelantadas de nuestra raza humana. Esto nos da la razón para creer el que la evolución del hombre demanda también una evolución de su religión. Nosotros hemos pasado desde los planos de una ignorancia infantil al punto en el que hoy nos encontramos, y sería absolutamente contrario a las leyes de la analogía el suponer que cualquiera cosa en la línea religiosa que poseemos actualmente es lo definitivo, pues si no tuviera que haber más progreso religioso, no habría tampoco más progresos humanos. Ahora bien, entonces, ¿cual es el camino que conduce a las alturas de la religión y dónde podemos encontrarlo? Esto parece que es la inmediata cuestión lógica. La contestación a este interrogante es que no se encuentra en los libros, ya sean los míos o los de cualquiera otro. Los libros son útiles mientras proporcionan ideas a nuestro pensamiento sobre las materias de que tratan. Nosotros podemos o no podemos llegar a las mismas conclusiones que el autor de los libros, pero en tanto que infiltramos las ideas en ellos vertidas en nuestro propio ser y allí actuar con ellas cuidadosa y devocionalmente, lo que extraigamos del proceso es nuestro, de nuestro propio ser y más cerca de la verdad que cualquiera otra cosa que alcancemos mediante cualquiera otro, o por cualquier otro medio. Nuestro fuero interno, pues, es el solo tribunal de la verdad de valía. Si nosotros consistente y persistentemente llevamos nuestros problemas ante este tribunal, desarrollaremos con el tiempo un sentido superior de la verdad con el cual, instintivamente, dondequiera que oigamos una idea avanzada, nosotros conoceremos si es sana y verdadera, o lo contrario. La Biblia en lugares distintos nos exhorta a guardarnos de todas las clases de doctrinas que flotan en el aire a nuestro alrededor, porque muchas son peligrosas y alteran la mente. Los libros son lanzados al mercado que anuncian esta, aquella, o la otra clase de filosofía. A menos que nosotros hayamos establecido, o empezado a establecer este interno tribunal de la verdad, nosotros seremos como la señora referida mas arriba, e iremos deambulando de un sitio a otro, mentalmente hablando, toda nuestra vida sin hallar descanso y conociendo al final un poco mas que al principio, o acaso menos aun. Por lo tanto, mi consejo a los estudiantes no será nunca el que acepten o rechacen o que sigan ciegamente alguna autoridad, sino el que se esfuercen y luchen por establecer este interno

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

tribunal de la verdad. Poner todos los casos ante tal tribunal, probar todas las cosas y aferrarse constante y decididamente a lo que han comprobado que es bueno ante tal tribunal.

CARTA N° 82 Noviembre de 1917

LA EPIGENESIS Y LA LEY DE CAUSACIÓN

Frecuentemente manifiestan algunos estudiantes varios errores, los cuales requieren corrección de vez en cuando. El más generalizado de estos es la idea equivocada de que todo lo que nos sucede es la consecuencia o efecto de alguna causa o acción nuestra en tiempos pasados, generalmente en alguna existencia previa. Teóricamente los estudiantes conocen que esto no es exacto. Están conscientes de que además del destino acarreado por nosotros de otras vidas para su liquidación en esta vida, estamos ejerciendo una influencia causística por nuestros actos. Una parte considerable de las acciones hechas en esta encarnación se convertirán en efectos antes de que la muerte termine nuestra estancia en este alrededor ambiente, a la que los hechos que no se liquiden de este modo se arrastrarán y formarán las bases del destino de una existencia futura, en la que cosecharemos aquello que hayamos sembrado. Este destino arrastrado de una vida a otra está indicado en nuestro horóscopo y nos da ciertas características y tendencias o líneas de menor resistencia. No debe ser olvidado, sin embargo, que este destino de otras vidas anteriores nos da determinadas influencias o impulsos hacia líneas de acción concretas. Pero, de todos modos, existe una gran cantidad de libre albedrío en nuestras acciones, que dejan lugar al ejercicio de la epigénesis, o sea, la actividad creadora divina que forma las bases de la evolución.

Como ya dejo dicho, los estudiantes saben perfectamente esto, teóricamente. Pero al relacionarlo con los problemas de la práctica de la vida diaria, parece que todos toman persistentemente la actitud de que todo lo que es, es un desarrollo o ampliación de algo que ha existido ya. Esto es cierto, especialmente, en el caso de aquellos que han estudiado las religiones orientales antes de sumarse al movimiento de los estudiantes de las enseñanzas de la Sabiduría Occidental. Pero por esta actitud mental de ignorar o no aceptar la acción de la epigénesis están retardando el desarrollo de su alma a un grado tal del que no están conscientes. En efecto, está ocurriendo con ellos algo que es semejante a lo que sobreviene a los materialistas durante su existencia post mortem en el momento en que están pasando la frontera entre el Purgatorio y el Primer Cielo, donde se les ve discurrir en una monotonía que es muy doloroso el contemplar. Esta frontera es, por decirlo así, un remanso fuera de la corriente de la vida donde el progreso forma una pausa. El materialista está allí debido a la razón de su negación de la existencia post mortem, la cual le ha puesto fuera del contacto de las corrientes espirituales que generan el movimiento y la acción durante aquella existencia. Asimismo, cuando nosotros ensalzamos y recalamos la ley de Causación e ignoramos constante y persistentemente la ley de la Epigénesis, nos estamos colocando fuera de la línea de acción de esta última, y nuestras ocasiones de ejercitar iniciativa se pierden más a menudo que si fuera del otro modo, con el resultado de que nos encontramos más obstruidos y nos hacemos más estériles a medida que pasan los años. Por lo tanto, si nos esforzamos inteligentemente en considerar los problemas de la vida, tomando como ejemplo en las acciones de aquellos que nos rodean así como las nuestras propias, para

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

buscar y extraer de ellas el principio de la Epigénesis y vigilamos su modo de operar, hallaremos ocasiones para emplear nuestras iniciativas abriendo ante nosotros un porvenir que nunca lo hubiéramos creído posible. Vigilando el modo en que la Epigénesis actúa en otras personas podemos aprender el modo de aplicarla a la nuestra. Confío que mantendrá usted en su imaginación lo antedicho y si así lo hace, obtendrá un gran beneficio por la práctica persistente de este principio.

CARTA N°83 Diciembre de 1917

EL DOLOR ACTUAL Y LA PAZ FUTURA

Desde largos siglos atrás nos llega a nosotros la voz de Isaías en una de sus profecías más grandes e inspiradoras del alma: “Ha nacido un niño entre nosotros, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno ha de pesar sobre sus hombros: y su nombre será el de Maravilloso, Consolador, el Dios Todopoderoso, el Padre Eterno, el Príncipe de la Paz. “Del desarrollo de su gobierno y paz no habrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, y para ordenarlo y establecerlo con juicio y justicia desde entonces, por los siglos de los siglos.” Tampoco es menos potente el canto del coro de ángeles sobre las alturas de Galilea para elevar y estimular a las almas hacia tan sublime ideal: “Paz en la Tierra y buena voluntad entre los hombres.” Pero viendo y examinando cara a cara los sucesos actuales del mundo, tales sentencias parecen que suenan a burlas y desde el punto de vista del hombre corriente, todas las vulgaridades de los religiosos no pueden hacer menos odiosa la situación en el llamado “mundo cristiano”. Pero cuando aplicamos la escala cósmica de medida y perspectiva la cosa es muy diferente, y en este sentido Goethe dice admirablemente que: “Quién nunca comió su pan con tristeza, quién nunca ha pasado las horas de la noche en vela, llorando, esperando por el mañana, aquel no conoce los poderes celestiales.” Lo mismo pasa con los individuos que con las naciones. El dolor y el sufrimiento parecen desgraciadamente que sean sólo los maestros a los cuales oímos. De aquí la necesidad de sus lecciones. Viendo la vida como una cosa eterna no nos desmaya el incidente llamado “pérdida de la vida” de la guerra actual. Aquellos que mueren volverán a nacer otra vez y por esta experiencia serán mejores que lo que es ahora. La paz y la buena voluntad están emplazadas para manifestarse a su debido tiempo, cuando hayamos aprendido a abolir a la guerra, y así podemos regocijarnos por la perspectiva y orar anhelosa y devocionalmente por su consumación. Yo suplicaría de una manera especial a los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz el que se unieran a nosotros en esta petición en la Nochebuena, a la medianoche, cuando el servicio usual se efectuará en nuestra Pro-Eclesial por los trabajadores de Mount Ecclesia. Adjuntamos una hojita conteniendo las frases de saludo propias de estas Pascuas y que los empleados de Mount Ecclesia envían a todos los miembros que se hallan diseminados por el mundo y que lleva por título: “La Biblia en un Fulgido”, y confiamos en que serán para ustedes interesantes e instructivas.

CARTA N° 84 Enero de 1918

DIOS: ORIGEN Y FINALIDAD DE LA EXISTENCIA

Nos encontramos otra vez sobre el umbral de un nuevo año, una época en que es costumbre el formar resoluciones de nuestros anhelos y aspiraciones. Como quiera que los estudiantes de las enseñanzas rosacruces deben estar especialmente interesados en el asunto del desarrollo espiritual, he pensado que las consideraciones que siguen pueden serles en esta ocasión muy provechosas. La palabra “santidad” se ha asociado en la mente de muchas personas con la idea de que la gente de tal naturaleza posee una cara larga y un temperamento hipócrita y como consecuencia de esto los hombres están, generalmente, muy mal dispuestos contra aquellos que hacen profesión de santidad. Pero esto, como es natural, no es la verdadera marca. El hombre realmente santo no es un aguafiestas ni un marchitador de alegrías y regocijos, no es indolente en sus negocios; cumple completamente con su deber, tanto en su hogar como en su trabajo y pone toda su alma en sus trabajos; es un valioso modelo de fidelidad y generalmente es respetado por todos aquellos que le conocen, porque sus acciones hablan más alto que las palabras que inspiran elogios. Es muy cuidadoso en todos los tratos con sus semejantes, esforzándose en deber a los que con él se rozan solamente amor y siempre listo y ansioso para ayudar a los otros; es, en resumen, un hombre modelo en todos los aspectos de la vida. Pero esta vida de mundana rectitud no es en sí misma una prueba de santidad. Hay muchas personas espléndidas en el mundo que llevan unas vidas modelo por razones de ética y se comportan de manera que inspiran respeto a todos los que las conocen. También son caritativas y se destacan, en armonía con su opinión, en todos los trabajos relacionados con ellos. Sin embargo, repetimos, no es esta la prueba. La prueba que señala la diferencia entre el hombre modelo meramente y el, en realidad, santo, se ve en las horas de ocio cuando el deber ha quedado cumplido y la obligación de nuestras profesiones terminada en aquel día. En aquel momento se verán los caminos tan distintos que siguen la parte mundana y la parte santa, pues en aquella hora el hombre de mundo perseguirá la diversión, recreos y placeres para dar una salida a su energía, o quizá irá en busca de su vicio favorito en concordancia con la inclinación de su mente o con sus medios económicos. Pueden ser simplemente juegos o deportes, o bien canto y música, teatros, tertulias, o cualquier otro medio que el cree le proporciona un buen pasatiempo. Pero el hombre santo es como el acero tocado con la piedra imán y obligado forzosamente a dirigir su punta al polo. Una vez que el corazón ha sido tocado por la piedra imán del amor de Dios, el deber le lleva hacia los negocios del mundo que requieren legítimamente nuestra atención. El hombre santo no solamente no rechaza sus obligaciones, sino antes bien, se excede en su cumplimiento y llenándolas mejor y más conscientemente que antes de entregarse a servir a Dios. Al mismo tiempo nota inconscientemente el impulso y anhelo de volver mentalmente a comulgar con el Padre, lo cual es análogo a la forma por la que la aguja de acero imantada que ha estado alejada por alguna presión, de la dirección del Norte, vuelve hacia ella en el momento de quedar libre. En el momento en que la llamada del deber ha quedado contestada perfectamente y la presión levantada por aquel momento, los pensamientos del hombre

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

santo se vuelven automáticamente hacia la Divinidad. Una marcha en el tranvía de o hacia los negocios es un momento muy oportuno para una meditación de esta clase, y el tiempo que empleamos en la espera de algún amigo se puede utilizar con este propósito también. En efecto, no se le presenta al hombre santo ningún momento de libertad de los negocios del mundo sin que sus pensamientos giren instantáneamente hacia su origen y meta: Dios. Hemos oído de hombres que han estudiado leyes en los tranvías, con ocasión de ir o volver de sus negocios; otros han aprendido idiomas, utilizando los ratos de ocio que otras gentes desperdician con pensamientos errantes, sin finalidad ni objeto. Aprendamos, pues, de aquéllos la lección que su conducta nos ofrece y durante el próximo año practiquemos la costumbre de volver nuestros pensamientos hacia Dios durante los momentos libres que tengamos. Si lo practicamos fielmente, nos veremos mucho más adelantados en el camino que lleva al desarrollo del alma.

CARTA N°85 Febrero de 1918

LA NECESIDAD DE PONER EN ACCIÓN NUESTRA INTELIGENCIA

Cristo nos exhortó a que dejáramos que brillara nuestra luz y en la parábola de los talentos Él indicó el que a quien mucho se le dé, mucho se le ha de exigir, y que cada uno, no importa cuán poco haya recibido, se espera que lo ponga a rédito, que arroje su pan a las aguas para que pueda volver a él después de muchos días largamente aumentado. Ahora estamos acercándonos al principio de un nuevo año. Hemos recibido las inapreciables enseñanzas Rosacruces. Por lo tanto, se requiere de nosotros que pongamos este conocimiento en algún uso con el fin de ayudar a aquellos de nuestros semejantes, quienes no han recibido aún una solución al problema de su vida y están buscando la verdad. Nosotros, con muy buen acuerdo, no gustamos de las personas endiosadas que tienen una idea exagerada de sus propias capacidades y que abruman a los demás hasta el fastidio con sus discursos indeseables. Pero los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz parece que adolecen del temperamento y enfermedad opuestos lo cual es tan malo. El menosprecio propio, la timidez y la falta de confianza propia invalidan nuestra habilidad y nuestro talento, produciendo su atrofia, justamente como pasa con los ojos de los animales que han dejado la luz solar para meterse en cuevas y no salir de ellas, o como la mano que se mantiene inactiva al lado durante años perdiendo su fuerza para moverse. Nuestros talentos se atrofian si no se usan. Seremos responsables, además, por acumulación de conocimientos y retraerlos de aquellos que los están buscando, como el sirviente de la parábola que enterró su talento en lugar de emplearlo para que pudiera dar de sí algún fruto. Nosotros hemos sostenido siempre que en materia de creencias no se debe forzar la atención de otras personas, pero hay millares de coyunturas todos los años en las que podemos decir una palabra calculada para traer el efecto de que se nos haga alguna pregunta acerca de nuestra filosofía por parte de algún amigo que nos haya escuchado. Es perfectamente legítimo el dirigir y platicar a las personas mientras tanto estén interesadas. Pablo exhortaba a sus prosélitos el que se prepararan con un estudio del Evangelio y si nosotros seguimos tal regla preparándonos para contestar inteligentemente a las preguntas que se nos hagan, veremos que las personas quedan interesadas en lo que podemos y tenemos para enseñarlas. Por esta época los hombres están interesados intensamente en la vida después de la muerte; pero para contestar debidamente sus preguntas debemos poseer un conocimiento suficiente de las enseñanzas Rosacruces infiltradas en lo más profundo de nuestro ser y las debemos dominar de tal manera que no haya vacilaciones ni titubeos al emitirlas. Un poco de conocimiento es muy peligroso en materias de religión y de filosofía, también como de las otras cosas. Debemos poseer lo bastante y de la clase legítima para poder penetrar con ello en el campo de propaganda de los demás. Pero esto no es nada difícil. Aunque es muy interesante a instructivo para los estudiantes de las enseñanzas Rosacruces que están muy interesados en ellas y poseen un gran conocimiento de la filosofía al pasar adelante con los misterios de los periodos y evoluciones, épocas y razas, días y noches cósmicas, etc., todo lo que es necesario para confortar al hombre ignorante de estas doctrinas es un

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

conocimiento total y profundo de las leyes de Consecuencia y del Renacimiento en la forma que se han dado en nuestra literatura. Estos son los principios vitales que les conciernen más a ellos. Estas leyes son la carne de la nuez de las enseñanzas Rosacruces. Si nosotros podemos dar una conferencia de ellas a una persona que se halle desesperada, ya sea por haber perdido a un ser cercano y querido o porque le parece que el mundo se le va a caer encima y que no podrá hallar un lugar para ella en él, que no encuentra una salida en el callejón en que se halla metida, podremos solventar sus problemas de una manera razonable y lógica indicándole como la ley del Renacimiento, unida a la ley de Consecuencia, está trabajando constantemente por el bien de la humanidad y el modo en el que ella puede recoger todo el bien que ansíe amoldándose a trabajar en armonía con estas dos grandes leyes. De este modo le habremos hecho un señalado servicio y desarrollado al mismo tiempo nuestra propia alma. Asimismo me permitiría sugerir que se formaran clases en los diferentes centros de estudios para analizar todo lo que se ha dicho en nuestra literatura acerca de la actuación de estas leyes bienhechoras, para que de este modo los estudiantes puedan adaptarse a sí mismos para rendir un importante servicio a su comunidad, ayudando a las gentes a solucionar los problemas de la vida, que son tan desconcertantes para la gran mayoría. Yo confío que esta sugestión pueda serles de mucho beneficio durante el año venidero.

Carta n° 86 Marzo de 1918

LA NOBLEZA DE TODOS LOS TRABAJOS

Una señora muy entusiasmada por la belleza, grandiosidad y satisfactorias enseñanzas Rosacruces deplora el destino que la ha reducido a una cocina, a un fregadero, al cuidado de los hijos y a la monotonía del cuidado de la casa, y dice que si tuviera la ocasión para predicar el evangelio que encuentra en estas doctrinas recientemente descubierto por ella, iría por el mundo para dárselo a conocer a todas las almas que a millares lo buscan y ansían. Todo esto sería muy conveniente para ella y esos millares de personas, pero mientras tanto, ¿qué sería de esos tiernos niños privados de los cuidados de su madre? Debemos no olvidar nunca el punto importante de que todos aquellos que fueron llamados a trabajar en la viña del Maestro estaban desocupados en el mercado del mundo. No tenían lazos embarazosos que les impidieran de trabajar todo el día en la viña, y nadie que no esté libre de obligaciones primordiales puede comprometerse a trabajar por los demás. Si aspiramos a tal clase de trabajo para enseñar a nuestros semejantes, se nos abrirá el camino algún día, pero para ello es preciso que seamos fieles a nuestros deberes actuales. En cuanto a la palabra “humilde” que ella emplea para indicar los quehaceres domésticos, es desgraciadamente muy generalmente usada. El maestro dice también que el repetir todos los días las mismas lecciones a sus niños es monótono y pesado, la madre dice que los quehaceres domésticos son rutinarios, el jefe de la familia, el padre, llama a su profesión del mismo modo y así por igual toda la sociedad. Cada uno piensa que si se pudieran cambiar por fulano o mengano o por esta o la otra clase de trabajo su ocupación, la vida cambiaría inmediatamente en una alegría y bendición completas. Esto es vivir en una completa ilusión a irrealidad. “El hombre que es nacido de mujer es de una duración de pocos días y éstos llenos de molestias.” No importa dónde esté colocado, hay solo un medio para mejorar, un camino para vencer, y éste es el de adoptar una actitud mental, justa y recta. Un gran motor de gas marchando a una gran velocidad puede desafiar a una armada de hombres robustos para que lo detengan, pero una simple mota de carbón depositada en el punto de la chispa o un tornillo pequeño que funcione flojo, pueden rápidamente hacerlo parar o perder potencia. Así, pues, un poco de hollín, que nosotros despectivamente llamamos suciedad, puede, bajo determinadas circunstancias, hacer mucho más que muchos hombres. Por lo tanto, no debemos tener la extravagancia de ensalzar a unos como héroes y despreciar a otros por humildes. Hay almas tan nobles que están remendando medias, como las que se sientan en sillas presidenciales. Todo depende en el amor que cada uno ponga en el desempeño de su cometido. Pero cuántos hay que realmente quieren decir monotonía al decir de algunos trabajos que son humildes? Todo el trabajo es más o menos rutinario y la constante realización de los mismos oficios se hace a menudo monótona. Hay una razón muy buena por la cual nuestra fase actual de desarrollo incluye este principio de rutina. Nos estamos preparando ahora para hacer frente a la Edad Acuaria con sus desarrollos intelectuales y espirituales grandiosos. Esto requiere un despertar del aletargado cuerpo vital, cuya nota-clave es la de repetición. La rutina de nuestra ocupación diaria proporciona este despertar y si nos rebelamos, entonces se hace monótona y retarda nuestro progreso.

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

Pero, por el contrario, si nosotros amalgamamos nuestras tareas con amor, entonces adelantaremos muchísimo en nuestra evolución y cosecharemos el premio de nuestro contento.

CARTA N° 87 Abril de 1918

LA EDAD ACUARIA Y LA NUEVA ALIANZA

Después de haber escrito la lección del estudiante y pensando sobre las diferentes fases de la Pascua y de los acontecimientos que se suceden alrededor de tal época, según la Biblia dice, se me ocurrió a mí cuán cerrado está el libro santo de la Biblia para aquellos que desconocen las enseñanzas de la Sabiduría Occidental, así como las que se desprenden del conocimiento de la astrología esotérica; así, pues; por esta razón decidí emplear esta carta para dilucidar uno de los puntos que vinieron a mi imaginación. Seguramente recordaremos que de acuerdo con Lucas (capítulo 22), Cristo envió a Pedro y a Juan con instrucciones para buscar a un hombre que llevase un cántaro de agua y que entrasen en la casa donde aquel lo hiciera, porque en tal sitio se había de celebrar, la Pascua. Después se nos dice que en aquel lugar Cristo dió a sus discípulos el pan y el vino que constituían la Nueva Alianza, declarando que Él no volvería a beber del jugo de la vid. Esto es completamente mal comprendido por los hombres. Para la gran mayoría de la humanidad el hombre con el cántaro de agua no tiene ningún significado, ni tampoco el hecho de que la Pascua se había de celebrar en la casa de aquel hombre y no en ningún otro lugar. Asimismo las gentes creen que Cristo dió a sus discípulos vino para beber, mientras que la Biblia dice precisamente todo lo contrario. Hay un gran significado en este relato cuando lo leemos como está escrito y lo examinamos a la luz de una enseñanza esotérica. Primeramente tengamos en cuenta el modo en que los caudillos de la humanidad han dado a cada raza nueva un determinado y apropiado alimento, como ya lo hemos dilucidado en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Resumiendo, diremos que a Caín, la segunda Raza del hombre, que era semejante al vegetal y tenía cuerpo vital, se le dió el grano. A Abel, la Tercera Raza del hombre, que tenía ya cuerpo de deseos, se le suministró la leche. A Nemrod, la Cuarta Raza del hombre, que estaba dotada de mente, se le dió la carne como alimento. El vino fue dado a la Quinta Raza del hombre por Noe y esto le hizo un egotista sin Dios, así que la inhumanidad del hombre para con el hombre se ha convertido en axioma, pero también le ha ayudado a alcanzar el nadir de su evolución material. Ahora, sin embargo, está empezando la evolución espiritual y las ideas altruistas deben ser fomentadas o por lo menos preparadas para que germinen, para que puedan manifestarse en la Sexta Raza. Esto también requiere un cambio en la alimentación y en la dieta. Mientras que estos estados de la evolución han tenido lugar, el Sol ha rodeado por precesión el Zodíaco muchas veces. Pero cada estado fue inaugurado bajo un signo determinado y específico, y cada uno fue precedido y sucedido por ciclos menores en los cuales hubo replicas de las grandes épocas y edades. De este modo los últimos seis o siete millares de años mientras el Sol pasaba por Tauro, el signo del Toro, Aries, el signo del Carnero y Piscis, el signo áqueo y fluídico, han sido épocas de desenvolvimiento material, alimentadas y nutridas a impulsadas por la carne y el vino. Aún Cristo al principio de su ministerio convirtió el agua en vino ratificando su uso continuo durante la Edad de Piscis. Pero al final de su carrera terrenal envió a sus discípulos a que prepararan la Pascua, el paso al más allá, en la casa del Aguador y allí abolió la carne y el vino dándoles pan y la copa de agua como la Nueva Alianza para el

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

Reino de Dios, donde Él ha de reinar como Príncipe de la Paz. ¿Puede haber alguna cosa más clara y explícita? Cristo es el Espíritu del Sol, y cuando el Sol cruce el Ecuador en el equinoccio vernal en el signo del Aguador, la Edad Acuaría se manifestará, en la cual la dieta exenta de carnes y de alcoholes de la Nueva Alianza estará en boga y alboreará la era del altruismo. Ahora estamos comenzando a sentir una influencia bienhechora, aunque está siglos aparte aun, y, nosotros estamos aquí para contribuir a la preparación de aquella época. Por lo tanto, es necesario que nos purifiquemos física, moral, mental y espiritualmente para que sirvamos de ejemplo luminoso a los demás y de este modo conducirles a la gran Luz, la cual nosotros hemos tenido la gran fortuna de ver. Recordemos también que cuanto mayor sea nuestro conocimiento, tanto mayor será nuestra responsabilidad por el uso que de él hagamos, y a menos que vivamos de acuerdo con nuestros tan elevados ideales, mereceremos una mayor condenación.

CARTA N° 88 Mayo de 1918

LA ALIMENTACIÓN CARNÍVORA Y EL USO DE PIELES

Un estudiante que confesó que el continúa adicto a la dieta de carne en cierto sentido, ha tenido en ocasiones un anhelo de hablar a los otros de las enseñanzas Rosacruces, pero siempre se ha creído que él era un hipócrita cuando abogaba por el vegetarianismo, y pregunta como puede vencer este hábito y si debe aplazar el predicar a los demás hasta que haya conseguido tal dominio. Esta consulta tiene un interés general, pues aunque los estudiantes de las enseñanzas Rosacruces son sinceros y consecuentes tienen las mismas imperfecciones que todos los demás seres humanos, pues de lo contrario no estarían aquí, y por esta razón una carta que toque esta materia puede ser provechosa para muchos. No se necesita ningún argumento para demostrar que no es probable que uno tenga éxito si discurrea de espiritualismo delante de una copa de aguardiente, ni el abogar por una vida inofensiva mientras estamos comiendo un filete. Además, aquellos que conocen nuestras costumbres en la vida cotidiana, están dispuestos a notar la diferencia que va entre lo que decimos y lo que hacemos. Por lo tanto, lo mejor es el poder vivir las enseñanzas que profesamos antes de pretender convertir a los demás. Al mismo tiempo es una palabra muy dura la de hipócrita, porque uno abogue por un ideal el cual no haya sido capaz de alcanzar. En tanto que uno crea sinceramente que la dieta exenta de carnes es buena a intenta el vivir de acuerdo con lo que cree, la tal persona está justificada en predicarlo así, aunque ella ocasionalmente infrinja la regla. La estrella polar guía al marinero seguramente a su puerto de descanso, aunque nunca la alcanza. De igual modo, si nosotros ponemos nuestros ideales a la altura de las estrellas, podemos no alcanzarlos en esta vida, pero sin duda alguna, será mejor para nosotros el tenerlos y anhelarlos. Por otra parte, se puede conseguir con un poco de voluntad el dominar fácilmente el uso del tabaco, del alcohol y del alimento cárneo. Seguramente el pensamiento del sufrimiento que se causa a los pobres animales en los trenes, camino del matadero y la agonía que precede al momento en el que la cuchilla termina con su vida, o el cuchillo penetra en su garganta, inducirá a muchos de los que aspiran a la vida superior a dejar tal hábito y les llenará de compasión por estas pobres criaturas que por falta de habla no se pueden defender. Por razones semejantes el uso de pieles y plumas como ornamento debe ser evitado por la parte del bello sexo de nuestras filas. Es igualmente inconsistente y sin duda producirá comentarios desfavorables si cualquiera predicara el evangelio de una vida inofensiva ataviada de ese modo. Desgraciadamente, la vida compleja de nuestra civilización nos fuerza al uso de pieles para muchas cosas, debido a la razón de que no hay otro material propio en el mercado para su reemplazo; por ejemplo, zapatos, etc. Pero, sin embargo, debemos hacer cuanto nos sea posible para evitar el uso de cualquiera cosa que provenga del cuerpo de un animal que requiera su muerte. Una de las mayores bendiciones de la guerra actual es la de que el hombre está viendo que la carne no es un alimento indispensable y que vivimos mucho mejor sin tomar alcohol. Tengamos la seguridad de que este es el principio del fin y que el hombre cesará muy pronto en cebar o cazar animales por su carne o su piel. Mientras tanto, demos el ejemplo nosotros y pongamos toda nuestra fuerza de voluntad para conseguirlo.

CARTA N° 89 Junio de 1918

SEAMOS TOLERANTES CON LAS CREENCIAS DE LOS DEMÁS

Estamos aquí con el objeto de vivir en las condiciones que hemos encontrado y para aprender las lecciones que se desprenden de nuestro alrededor ambiente. Aquellos que están continuamente surcando las nubes y buscando ideales espirituales y al mismo tiempo olvidando sus deberes y obligaciones primordiales, están tan equivocados en sus esfuerzos como aquellos que se abstraen en el trabajo material, afanándose en su ansia insaciable por el dinero. Ambos necesitan ayuda, pero en direcciones opuestas. Una clase necesita que se la aferre en el suelo firmemente hasta que sus pies caminen seguros por la tierra; la otra necesita un estímulo, un excitante, para que pueda ver la luz del cielo y empezar a pensar en adquirir los tesoros de allí. “La comida de un hombre es veneno para otro” y esto se aplica tanto a los alimentos espirituales, por lo menos, como a los alimentos físicos. Solo hay una gran verdad: “Dios”, pero tiene muchas facetas. El ángulo que a nosotros nos conmueve y conviene puede no tener fuerza para excitar a los demás, y viceversa, la idea y modo de ver la verdad de los otros, puede no tener influencia para convencernos. Por lo tanto, podemos ver que tienen su razón de ser todas las religiones diferentes del mundo y los puntos de vista diversos que mantienen las diversas sectas y cultos. Cada una de ellas tiene su misión que llenar para el pueblo entre el que se encuentran, por lo que debemos ser tolerantes con todos los cultos y religiones, aun aquellos que atacan a nuestras creencias y a nosotros mismos. Debemos estar satisfechos con ser conocidos por sus frutos, pues esta es la única prueba verdadera y válida de la religión individual. ¿Nos hace a nosotros ser mejores hombres y mujeres, mejores padres y madres, mejores hijos e hijas, mejores hermanas y hermanos, mejores empleados y patronos? ¿Nos hace ser mejores ciudadanos en todos los sentidos, de modo que podamos ser presentados como modelos de la comunidad en que vivimos? Ésta es la prueba de la verdadera religión. No es un daño grande el que entre nuestras filas haya materialistas, sino el caso de que, desgraciadamente hay una tendencia entre gentes que defienden o comulgan con enseñanzas avanzadas el navegar por las nubes, olvidadizas de las condiciones concretas y de los deberes terrestres. Esto es causa de que la generalidad de las personas miren con desdén y menosprecio el ocultismo y califiquen a todos los que lo estudian de chiflados y excéntricos, aunque sus faltas no tienen nada que ver con el ocultismo, así como tampoco no es la culpa de un buen alimento el que un estómago débil no pueda digerirlo. Por esta razón no solo debemos ser tolerantes con las creencias de los otros y mantener el principio de no criticar la fe de los demás, sino que debemos vigilarnos a nosotros mismos para ver el modo de que “vivamos” las enseñanzas Rosacruces de forma que acreditemos estas doctrinas dondequiera que estemos colocados.

CARTA N° 90 Julio de 1918

EL PROPÓSITO DE LA GUERRA Y NUESTRA ACTITUD HACIA ELLA

De vez en cuando algunos estudiantes domiciliados en distintas partes del mundo nos preguntan cuál debe ser su actitud hacia la guerra y cuál es el propósito que persigue desde el punto de vista espiritual. Como contestación diremos que ya hemos indicado en varios artículos los puntos de las enseñanzas Rosacruces referentes al objeto de la guerra, esto es: “el hacer volver al mundo los ojos hacia Dios en busca de consuelo en su dolor y en procurar el romper el velo que existe entre el mundo visible y los invisibles, mediante su ayuda prestada a una cantidad considerable de hombres para adquirir la vista espiritual y el comunicarse con aquellos que han pasado al más allá”. Pero aunque las explicaciones que allí se han dado han satisfecho a muchos estudiantes ocultistas en cierto sentido, hay otros que no lo quedaron igualmente y éstos necesitan algo más directamente relacionado con las condiciones actuales. En cuanto a éstos podemos dirigirles hacia el folleto numero 13, de la serie Interpretación Rosacruz del Cristianismo, titulado “Los Ángeles como factores en la evolución”, donde se detalla el modo en que los negocios humanos van guiados por los Ángeles y Arcángeles, quienes actúan como espíritus familiares y raciales, produciendo la subida y caída de las naciones según lo requiere la evolución de los distintos grupos de espíritus confiados a su custodia. Como un final intento de satisfacer a nuestros estudiantes acerca de tan vital asunto les enviamos con esta carta una lección titulada “La filosofía de la guerra”, enfocada su actuación hacia las condiciones actuales. Confiamos que en ella encontrarán todos la explicación conveniente y necesaria y les ayudará para comprender lo que lleva envuelto en sí este flagelo, para que de este modo puedan facilitar su cooperación para terminar la lucha tan pronto como sea posible y asegurar la paz que todos tan ardientemente anhelamos. Pero debemos comprender que no habrá paz segura y permanente hasta que el militarismo haya recibido tal golpe que no le deje levantar cabeza otra vez en un tiempo largo. Mucha gente confía que esta será la última guerra y por nuestra parte deseamos que sea así. Los hombres piensan igual que cuando Napoleón y sus hordas desangraron a Europa hace cien años, pero el tiempo ha demostrado que tales esperanzas eran vanas. La paz es una cuestión de educación e imposible de conseguir hasta que hayamos aprendido a obrar caritativa, justa y abiertamente los unos con los otros, tanto nacional como individualmente. En tanto que continuemos fabricando armas la paz no podrá establecerse. Debe ser, pues, una finalidad de nuestra actuación la de hacer cuanto sea posible para la abolición del militarismo en todas las naciones y el establecimiento del principio de arbitrar las diferencias y dificultades que se presenten.

CARTA N° 91 Agosto de 1918

LA FUERZA INTERNA Y LA RESPONSABILIDAD QUE LLEVA ENVUELTA

Hace muchos años que yo pasé unas cuantas semanas en una granja en el Estado de Maine en la época en que estaban cosechando patatas. Conforme los vagones pasaban por mi lado, pude notar que las patatas todas eran grandes y de tamaño casi igual. Por esta razón un día felicité al agricultor por tener una cosecha de patatas tan grandes y de tan buena presentación. Entonces él fue hacia un carro y me enseñó que el fondo del vehículo estaba lleno de patatas pequeñas, y me dijo que no se había dispuesto así en el campo, sino que por el rodar del carro desde el campo al granero ocurría que las patatas pequeñas se escurrían hacia abajo, quedando arriba las mayores, añadiendo: “si usted pone las grandes en el fondo, se subirán hasta arriba, en tanto que las pequeñas descenderán”. ¿No ocurre así realmente en la vida? Las personas de buena apariencia, de excelentes cualidades, suben hasta las mayores colocaciones a medida que nos rozamos los unos con los otros en los lugares accidentados del camino de la vida. “No se puede mantener a una buena persona en la obscuridad”, dice un viejo refrán. Ésta persona se destacará a despecho de todos los contratiempos por la virtud de la fuerza elevadora dentro de sí misma, y de igual modo, no importa cuán a menudo pongamos a un hombre bajo en lo alto, se verá obligado a descender, debido a que está falto de esa fuerza interna. Nosotros podemos construir una casa tan alta como queramos y elevarla sobre todas las otras construcciones si disponemos de materiales y mano de obra en cantidad suficiente, pero el crecimiento del hombre es desde adentro y nadie puede añadir ni un solo pelo a la estatura de otro, ya sea física, moral o mentalmente. Cada uno debe cultivar por sí mismo su propia salvación, él únicamente puede determinar permanecer abajo o elevarse hacia lo alto. El agricultor vió que cuando los carros caminaban por un camino liso y suave las patatas permanecían mezcladas, pero el camino accidentado y áspero las separaba en la forma sabia y cuando más áspero y accidentado el camino tanto más rápidamente las patatas grandes se elevaban a lo alto del montón y las pequeñas pasaban al fondo. En los grandes problemas de la vida, grandes oportunidades aguardan a aquellos quienes están dispuestos para asumir las grandes responsabilidades y ponerse al frente de la batalla. Estamos viviendo en una época semejante y si aspiramos a sobresalir, ahora es la hora de nuestra oportunidad más propicia. El mundo entero está ahora interrogando y buscando una solución al misterio de la vida; inquiriendo hacia donde está zarpando el barco de la humanidad. Nosotros tenemos tal contestación. Así, pues, sobre nosotros recae la responsabilidad de vivir las enseñanzas de los Hermanos Mayores y hacer que ellas sean adoptadas por otros por nuestras vidas ejemplares. Muchos de nuestros amigos están llevando nuestras enseñanzas recibidas de los hermanos mayores hasta las mismas trincheras e iluminando a los que están dispuestos para ser iluminados. Aquellos de nosotros que continuamos todavía en nuestro ambiente común encontraremos también este interrogante en muchos de los lugares que nos rodean. Busquemos, pues, diligentemente estas ocasiones y mejorémoslas, pues “a quién mucho se le ha dado, mucho le será exigido”. Me permito sugerir a los estudiantes que ahora es el

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

momento de ver en las librerías y bibliotecas nuestro Concepto Rosacruz del Cosmos y todas las otras nuestras obras, tanto como sea posible, así como en cualquier otro sitio que sea accesible el cuál puede aprovecharse. Hay un método que dará muy buen resultado y es legítimo y honrado. Si varias personas solicitan nuestros libros de vez en cuando, aunque el librero o bibliotecario no conozca nada acerca de su contenido o quizá sea hostil hacia él, la petición constante de un libro determinado le obligará forzosamente a tomar notas y a darse cuenta de él. No hay duda de que las enseñanzas de la Fraternidad tienen una fuerza interna en sí mismas que puede permitirles el conquistarse un puesto sobresaliente en el mundo, además de que nosotros adquiriremos nuestro mérito en la proporción en que facilitemos el medio de llevar estas enseñanzas de los Hermanos Mayores al conocimiento de la humanidad en general. Ahora es la época de las vacaciones y por ende una estación especialmente propicia para la diseminación de nuestra filosofía que satisface el hambre de las almas. Pongamos por lo tanto un pequeño esfuerzo extra en ésta época y con ello se beneficiarán nuestros semejantes y nosotros mismos.

CARTA N° 92 SEPTIEMBRE DE 1918

EL EQUILIBRIO SIRVE DE MUCHO EN MOMENTOS DE GRANDES DESASTRES

En estos días en que nuestras costumbres, métodos y negocios están siendo tan radicalmente cambiados por la Gran Guerra, vivamos donde quiera que sea, cuando la flor de nuestros hombres está siendo segada a millones por el cañón cuando hasta la mujer tiene que abandonar sus labores y vocaciones propias del hogar para tomar parte en la titánica lucha de tras de las líneas de fuego; cuando los débiles, aquellos que son muy viejos o muy niños se ven obligados a morir de privaciones, ¿cómo puede uno evitar el verse perturbado en más o menos extensión en armonía con sus inclinaciones individuales o proximidad al mar rugiente de odio y dolor en la que una vez fue hermosa Francia o en las otras secciones en que la batalla se libra? El permanecer ecuánime e insensible parece hasta imposible. Uno no puede permanecer insensible a la vista de tal sufrimiento. Un estudiante después de describir la devastación de una ciudad bombardeada, pregunta: ¿Puede uno evitar el sentirse intensamente influenciado por todo ello? No, Cristo mismo se sintió intensamente emocionado cuando lloró por los pecadores de Jerusalén y también exteriorizó la justicia de su dolor cuando hechó a latigazos a los mercaderes del Templo. Pero el equilibrio y ecuanimidad es indudablemente una de las grandes lecciones que podemos aprender por esta guerra. Es muy fácil el permanecer tranquilo si uno se va a una montaña y allí vive la vida de un ermitaño. ¿Pero cuál es el mérito que no tendrá un individuo cuando no conserva toda y serenidad y sangre fría, cuando se le mortifica se lo injuria o se le opone resistencia? Sin embargo, es más difícil el conservar la tranquilidad en una ciudad fabril en la que la guerra se lucha incansablemente con la espada de la competencia y donde la existencia está circunscrita a las leyes y a las costumbres. Pero esto puede llegar a hacerse y está haciéndose por muchos que no tienen intenciones de espiritualidad alguna, pero que han comprobado que la pérdida de la ecuanimidad perjudica a sus ambiciones y como consecuencia se han ejercitado en la práctica del equilibrio. Ha sido una experiencia invariable de tales personas que tal práctica le ha beneficiado extraordinariamente. Su salud ha mejorado así como su felicidad y lo mismo todos sus negocios. Si un dominio propio semejante puede ser alcanzado por el hombre corriente del mundo y tan gran beneficio puede achacarse a su control bajo las condiciones ordinarias de la vida, aquellos de entre nosotros que aspiran a cosas más nobles y elevadas, y quienes se han venido esforzando a seguir el sendero durante varios años deben servir de ejemplo de fe y esperanza en estos momentos críticos; ¿no es así? Nosotros debemos ser torres de fortalezas para aquellos que no han tenido la gran iluminación que nosotros, como un gran privilegio, hemos alcanzado, y sobre todo, debemos ejercer una influencia constructiva y elevadora en esta crisis mundial. Creo haber delineado en la lección esta las causas secretas que en el pasado se han generado y fertilizado las semillas que han florecido en este cataclismo actual y que he indicado en una medida ligera el modo en que ahora estamos sembrando las semillas de nuestro futuro estado bueno o malo, y esto es con la esperanza de que los estudiantes concentrarán sus pensamientos constructivamente en la dirección indicada y abogarán en la

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

esfera de su acción a favor los puntos de vista presentados. De este modo se evitará mucho dolor para el futuro, pues los pensamientos son cosas, y si éstos están en armonía con la finalidad cósmica de hacer que todas las cosas actúen para el bien, seguramente que prosperaremos en nuestro propósito.

CARTA N° 93 Octubre de 1918

LA FE Y UNA ACTITUD OPTIMISTA ACERCA DEL BIEN FINAL

Supóngase que una persona muy allegada a usted fuese a sufrir una operación quirúrgica. Naturalmente, usted estaría muy preocupado y sus sentimientos, probablemente, saltarían del miedo a la esperanza. Algunas veces una emoción y otras veces otra habría de predominar. Pero considere cuál sería el efecto que producirían al paciente si usted cada vez que fuese a comunicarle sus dudas y anhelos, sus consuelos y alegrías a cada momento. El miedo causa siempre un efecto enervador y detrimental que es muy difícil para el paciente vencerlo, especialmente durante una enfermedad cuando somos más negativos y estamos más indefensos que cuando nuestra salud es buena y robusta. De este modo a la vez que estaba usted ansioso de ayudarle realmente y haría cualquier cosa que estuviera en su poder para servirle, por su actitud mental y la expresión de semejantes pensamientos, le causaría realmente grandes inconvenientes y perjuicios. Una cosa parecida ocurre en el mundo en general en estos momentos. La raza humana se está preparando para sufrir una operación de una catarata espiritual. El dolor y el sufrimiento ocasionado por la guerra actual está produciendo la caída de la venda del materialismo de nuestros ojos y rompiendo el velo que nos separe de aquellos de la tierra de los muertos que viven. La operación es en extremo dolorosa. Seguramente no hay un ser humano en el mundo capaz de sentir humanitariamente, que no esté sufriendo en cierto sentido por y con aquellos que están mezclados en la lucha. Pero si nosotros estamos plenamente convencidos de que los “pensamientos son cosas”, es un deber sagrado que tenemos el mantener la actitud más optimista que nos sea posible conseguir en los momentos presentes. No tengo la menor duda de que todo estudiante de la Fraternidad Rosacruz está haciendo cuanto le es posible y facilitando cuanto esté a su alcance para aliviar el sufrimiento y el dolor que existe en las naciones afectadas directamente, pero es la actitud mental optimista la más importante de todas y la más difícil para muchos de cultivar y conservar. De todos modos, es nuestro deber el obrar así, especialmente a la luz de nuestro conocimiento superior de este fin en perspectiva, el cuál seguramente será alcanzado. Es natural que nosotros no estemos contentos de que esta catástrofe nos toque tan de cerca, pero, sin embargo, podemos sentir agradecimiento hacia ella, porque en definitiva acarreará un gran bien al mundo con la misma seguridad que el Sol sale por la mañana para ponerse por la noche. Nosotros tenemos una fe absoluta en la sabiduría y omnipotencia divinas. Nosotros sabemos que es una acusación falsa el decir que “la naturaleza es sangrienta en cuerpo y en espíritu”, como alguno ha afirmado. A pesar de lo que pueda parecer a nuestra limitada visión, la benevolencia es el factor predominante en la evolución del mundo. Por lo tanto, todos y cada uno de nosotros debemos ser consecuentes con las obligaciones sagradas de nuestras creencias y esforzarnos para mantener siempre una actitud optimista y exteriorizar siempre nuestra firme fe en el bien final que será el resultado de las condiciones actuales. Tengamos en cuenta que mientras trabajamos al compás de la evolución es como llevar un bote a favor de la corriente y nuestros esfuerzos tendrán un efecto mayor de este modo, que si mantuviésemos una actitud mental contraria al bien del mundo.

CARTAS A LOS ESTUDIANTES

NOTA: La carta correspondiente al mes de Noviembre de 1918 estaba dedicada a asuntos administrativos en relación con nuestras publicaciones y, por lo tanto, no se incluye aquí.

CARTA N°94 Diciembre de 1918

ACRECENTAR LA VIDA DEL ARQUETIPO

Esta es la última carta a los estudiantes del año en curso y el pensamiento al final de cada ciclo gira, naturalmente, hacia lo pasado y considera la velocidad del tiempo y lo evanescente e ilusoria que es la vida en el mundo de los fenómenos. Nos hace recordar también lo precioso que es el tiempo y la responsabilidad que nos incumbe por su uso, que debe ser con la finalidad de emplearlo para la mayor ventaja de nuestro crecimiento del alma, ¿pues de qué aprovecharía a un hombre que ganase todo el mundo y perdiese su propia alma? Ahora es la época de la sementera y como se nos ha dicho que “aquel a quien mucho se le dé mucho se le ha de exigir”, por lo tanto nosotros somos responsables de aquello que hemos dicho y de lo que hemos dejado de hacer en mayor extensión que otros, quienes no tienen el íntimo conocimiento de los propósitos de Dios, el cual se nos ha facilitado por mediación de los Hermanos Mayores. En consonancia con esto debemos comprender que todos los actos de cada ser humano producen un efecto directo en el arquetipo con la ley de la vida y de la evolución, fortalece el arquetipo y ocasiona una prolongación de la vida en la cual el individuo alcanzará el máximo de experiencia y conseguirá un desarrollo anímico muy importante en armonía con su estado evolutivo y capacidad para aprender. De este modo pocas encarnaciones les serán necesarias para llevarles a la perfección, en tanto que otro que despilfarra la corriente vital y se esfuerza en escapar a sus inconvenientes y deberes, o bien que aplica su fuerza destructoramente le alejarán de tal perfección. En el último caso la vida del arquetipo se distiende y se agota pronto. Así, pues, todos aquellos cuyos son contrarios a la ley acortan sus vidas y tienen que buscar nuevas encarnaciones un mayor número de veces que los que viven en armonía con la ley. He aquí otra instancia en que la Biblia es exacta y verídica cuando nos exhorta a hacer el bien para que podamos vivir más en la tierra. Esta ley abarca a todos sin excepción alguna, pero tiene mayor significancia en las vidas de aquellos que están trabajando conscientemente con la ley de la evolución que en la de los demás. El conocimiento de tales verdades debe aumentar un diez o un ciento de veces nuestro celo e interés hacia el bien. Aún si hemos empezado como solemos decir, “tarde en la vida”, podremos fácilmente acaparar un “tesoro” mayor en los últimos años que en algunos de las vidas anteriores, y sobre todo nos estamos poniendo en línea para empezar más pronto en las vidas futuras. Así, pues, hagamos por utilizar del mejor modo posible nuestras oportunidades, tengamos esperanza por haber empleado bien el año que está terminando y preparémonos para aumentar nuestros esfuerzos en el año entrante.

CARTA N° 95 Enero de 1919

LA LEY DE ÉXITO EN MATERIAS ESPIRITUALES

Parece propio que comencemos nuestra correspondencia del año 1919, mediante el deseo de desearles a todos los estudiantes un feliz y próspero año nuevo. Pero dice el proverbio: “Si los deseos fuesen caballos los mendigos caminarían en ellos”. Alguna cosa más se necesita para conseguir el éxito y la felicidad que meros deseos, y quizás los míos puedan dar mejor fruto si doy una explicación el modo en que opera la ley del éxito. Los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz están familiarizados con la idea de que no existe “suerte”, y, por lo tanto, están de acuerdo con Mefistófeles del FAUSTO cuando dice: “Cuán estrechamente la suerte está unida al mérito. Es una cosa que nunca se le ocurre al necio. Si él consiguiera la piedra filosofal del hombre sabio, yo lo aseguro, la piedra ésta no tendría al filósofo”. Pero al llegar aquí asaltaré, inmediatamente, una duda a la mente de muchos: “¿Es posible el reducir a una ley al éxito?”. Sí, sin duda existe la ley del éxito, tan segura e inmutable como cualquiera otra de las grandes leyes cósmicas, y a la vez que mi propósito es para aplicarla a los asuntos espirituales, no puedo ocultar que también puede brindar el éxito en negocios materiales. Pero antes de aplicarla en tal dirección se debe considerar muy cuidadosamente que el hacer tal cosa significa un suicidio espiritual, porque se nos ha dicho, “vosotros no podéis servir a Dios y a Mamón”, el rey de la codicia. Es preferible “que busquéis primero el reino de Dios y Su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura”. Yo puedo dar testimonio de la verdad de esta promesa, puesto que he vivido por este medio durante muchos años. La ley de éxito, puede enunciarse como sigue: Primero determinar definitiva y claramente aquello que deseemos, desarrollo de la fuerza curativa, aumento de la visión, auxilio invisible, facilidad de palabras para dar conferencias y diseminar la filosofía Rosacruz entre los demás, etc. Segundo. Una vez que se ha decidido una finalidad nunca admitir un pensamiento de miedo, de fracaso ni por un momento, sino que debe cultivarse una determinación invencible de llevar a cabo nuestro objeto a despecho de todos los obstáculos. Constantemente manténgase el pensamiento de, “yo puedo hacerlo y lo haré”. No se empiece a hacer planes de cómo llegar a la meta hasta que se haya alcanzado un estado de absoluta confianza en uno y en nuestra habilidad de hacer lo que se desea, porque una mente indecisa y voluble, y asustadiza por el más ligero temor, no puede hacer los planes que las conduzca a un éxito completo. Por lo tanto, seamos pacientes y primeramente aseguremonos el cultivar una fe absoluta propia y en nuestra capacidad para llegar a donde nos proponemos en contra de todos los obstáculos. Cuando se halla alcanzado el punto en el que se está totalmente persuadido de que es de uno el éxito y determinado positivamente a vencer en cualquier empresa que se proponga, no habrá poder en la tierra ni en el cielo capaz de oponerse a su paso para llegar a fin propuesto, y entonces es el momento oportuno de hacer los planes del modo en que podamos alcanzar los deseos de nuestros corazones con probabilidades de éxito. Yo confío que usted aplicará esta ley anhelosamente en su propósito para el desarrollo de su alma, no solamente durante el año venidero, sino en todos los años que pasarán por nosotros
